
INSPECTORA CRUZ
LIBRO 3
CAZADOR OSCURO
Skye Roan

Cazador Oscuro
(Inspectora Cruz 3)

CAZADOR OSCURO



INSPECTORA CRUZ

© Skye Roan [2026]
Safe creative: 2601234344250
ISBN-13: 979-13-87990-68-8
Depósito legal: Z 197-2026
Sello: Astera Ediciones.
Todos los derechos reservados. Gracias por adquirir esta obra de manera legal. Los autores independientes necesitamos tu apoyo.

He caminado al filo de la oscuridad. A veces no hace falta una gran victoria: basta una sola decisión para tomar el camino correcto y salvarte.

Raven Cruz

Índice

Capítulo 1. El día D
Capítulo 2. Hace cuatro meses
Capítulo 3. Viejos amigos
Capítulo 4. Una proposición curiosa
Capítulo 5. Un nuevo asesinado
Capítulo 6. Visita al coven
Capítulo 7. No estoy bien
Capítulo 8. Y se hizo la Luz
Capítulo 9. La reina de los vampiros
Capítulo 10. El Yule
Capítulo 11. La corte *Fae*
Capítulo 12. Compromiso y alzamiento
Capítulo 13. ¡Sorpresa!
Capítulo 14. Nuevas pistas
Capítulo 15. El hogar de acogida
Capítulo 16. Afectos sinceros
Capítulo 17. Nueva vida
Capítulo 18. Batalla de la Luz
Capítulo 19. La que se recordará
Capítulo 20. El final del día D
Epílogo. Los oscuros
Agradecimientos

Capítulo 1. El día D

Si pudiera hacer un resumen de mi vida en los últimos meses y en dos palabras, serían *puto caos*. Me recuesto en el sofá, porque a estas alturas y a punto de dar a luz a mi niño, me han prohibido —bajo amenaza de encerrarme—, que me mueva o que participe en cualquier evento policial, o en general, en la vida misma.



Gruño mientras me acomodo en el sofá, poniendo los cojines debajo de mi espalda, porque ya no sé ni cómo colocarme.

Lo cierto es que fue una gran sorpresa mi embarazo para todos aquellos que me rodeaban. Mi hermana me miró como si tuviera tres ojos, pero se alegró, como mis sobrinas, que saltaban emocionadas. Adam miró mal a Kane, pero luego le dio un abrazo y, por supuesto, otro a mí.

En cuanto al alfa… no dijo nada. Después de que se recuperase, casi a las dos semanas de estar sin poder moverse de la cama, no quería verlo, aunque siendo él, me resultó complicado. Me sentía incapaz de decirle que el bebé no era suyo. ¿Cómo iba a decirlo? Un

hijo de un híbrido sí, un hijo de un alfa y una bruja, era del todo imposible.

Ni siquiera mi padre ha podido venir. Los vampiros atacaron su pueblo y aunque la reina prohibió que lo hicieran, supongo que eran rebeldes. Tampoco quería visitar a la reina de las hadas. Vilma me aconsejó no hacerlo, pensando que quizá no me dejarían volver. Pero las circunstancias de este último tiempo han sido complicadas y he hecho lo que debía hacer.

En cuanto a la vampira forense, está pesadísima, pensando en coger una excedencia del trabajo o despedirse solo para cuidarme, y ya la he amenazado con que, si hace eso, me largaré y desapareceré. Así que se contenta con venir a verme cada día.

Kane ya se ha acostumbrado y aunque sigue trabajando en la comunidad, está muy pendiente de mí, como Drid, Lee, Campanilla e incluso March, con la que he retomado la relación. O el cachorrito, que viene siempre que puede con Vanessa, aunque gracias a mis consejos, según Michael, no lo han hecho público. Él se ha ido con la reina una temporada. *No comments.*

Me remuevo, incómoda. Sé que los cachorritos del alfa nacieron hace cuatro días y Kane me ha comentado que ambos han nacido con la marca del alfa, que son como tres garras debajo del pecho. Me mira con la duda, pero no pienso que Coren sea así. Es imposible.

Miranda entra por la puerta y me mira enfurruñada sin decir una palabra y con los brazos en jarras.

—¿Qué he hecho?

—Qué no has hecho, Raven. Quedamos en que te mudarías al Coven para dar a luz. Es lo normal.

—Yo no soy normal ni mi hijo lo es. Además, Kane debería estar.

—Y puede estar, claro que sí. Por favor, estás a punto de dar a luz y si hay complicaciones…

—Vale, pesada. Está bien. Recogeré las cosas.

—Drid lo ha hecho ya por ti. Están preparadas y en el coche.

Bufo y me levanto. Parezco un barril enorme y el vientre está tenso, duro, enorme. No me veo los pies y empiezo a estar harta de la inacción.

—Deja que te ayude a calzarte, Raven.

—Eres insultantemente amable, Miranda.

Ella se echa a reír.

—Espero que tu hijo se parezca al padre, porque como salga como tú, no habrá quien lo aguante.

Me quedo callada. Sí, ojalá se parezca al padre, pero espero que sea brujo o tendremos un problema. Kane y yo hemos hablado largo y tendido de lo que supone ser un híbrido, o como los lobos los llaman despectivamente, un *guasho*, y aunque sin duda el alfa no tiene estos problemas, mi hijo los tendrá en la escuela, donde sea. Claro que, que se prueben a meterse con él. Se encontrarán conmigo.

Acabo de vestirme y Miranda me lleva al coche, una vez en el coven me instala en la que fue mi antigua habitación, que ha reformado y ahora tiene una cama de matrimonio. Deja mis cosas y me siento en ella. Es cómoda, al menos. Entre todas recogen mi ropa y traen una cuna preciosa que hace que apenas retenga las lágrimas.

—Es la cuna donde dormiste tú, la hemos reparado y limpiado. Eso sí, las hadas que pintó mamá siguen allí.

Me acerco y las miro. Mi dedo roza la pintura. Es cierto. Hay dos hadas de piel tostada vigilando el sueño del bebé. Joder.

—Algún día deberías leer las cartas, Raven.

—Algún día.

Entonces, el dolor me atraviesa y gruño.

—Oh, por la diosa, ha empezado —dice Miranda.

—Te lo dije, mami, era hoy —contesta Faith.

—Avisa a Kane —gruño. Debe estar. Es… lo normal y con todos estos meses, lo cierto es que le he cogido mucho cariño, afecto… no amor. Pero lo aprecio.

Me ayudan a levantarme y me llevan al paritorio de las brujas, un lugar tranquilo, suave y lleno de fragancias de lavanda y tomillo. Es una habitación circular con colores claros que evita las esquinas para que no haya sorpresas y se esconda algún tipo de bicho espiritual. Aunque las brujas protegemos el lugar, nunca se sabe. En

el centro colocaron una gran bañera para las que desean parir en el agua. No es mi caso.

Miranda me indica que debo caminar para que el bebé baje, pues es muy grande y está medio colocado en su sitio. Me coloca una bata y camino mientras el dolor me atraviesa el cuerpo. Deberían inventar algo para que no fuera así.

—¡Joder! —suelto. Vilma aparece en segundos con el rostro emocionado. Será ella la que me atienda en el parto, por si acaso. Miranda y una bruja de confianza también estarán, pero nadie debe… saber.

Al poco rato llega Kane, que me mira nervioso y preocupado. Me masajea la zona lumbar y siento algo de alivio.

—Gracias.

—A mi hermana le iba bien esto. Dime qué más puedo hacer.

—Nada. ¡Joder! ¡Maldita sea!

De mi boca salen una multitud de palabrotas que no les asustan. Sigo caminando, aunque me tiemblan las piernas, pero Kane me sostiene, como lo ha hecho todos estos meses.

—Lo siento tanto, Kane.

—Tranquila, Raven. Pronto pasará.

Asiento. El dolor parece que cesa por un segundo, pero entonces se rompe la bolsa y el líquido lechoso sale de mí.

—Ha roto aguas, Kane, súbela a la camilla, debo ver —ordena Vilma. Él lo hace de inmediato.

Ella se mete entre mis piernas y luego levanta la cabeza, emocionada.

—Lo he visto, ¡le falta poco para salir!

—Pues que salga de una puta vez, joder —grito y Kane me aprieta la mano.

Durante la siguiente hora, entre contracciones y respiraciones, el bebé se acerca al canal del parto y aunque estoy agotada, empieza a salir. Vilma le ayuda moviendo sus hombros, mientras empujo. Kane me limpia el sudor y me repite palabras cariñosas, pero el niño se atasca y retrocede.

—Tranquila, Raven. Saldrá.

—Corta lo que sea si tienes que hacerlo —grito y Vilma asiente.

Joder, lo necesito a él. Él debería estar aquí. Debería abrazarme y sostenerme. Las lágrimas se deslizan por mi rostro y miro a Kane. Él me suelta por un momento, saca su móvil del bolsillo y teclea algo. En su rostro hay dolor, pero no se va.

—Vamos, Raven, tienes que seguir empujando. El bebé es demasiado grande. No querría hacerte una cesárea si no es preciso.

—No puedo, te juro que no puedo —digo llorando.

—Descansa unos minutos, cariño —dice Miranda.

Sé que se miran entre ellas y que van a tener que hacer algo. Entonces, lo huelo. Entra, nervioso y mira a Kane. Él, vencido, le deja el sitio y me abraza.

—*Masheda,* eres una mujer muy fuerte, vamos tú puedes, aunque no… no entiendo…

—Maddox, el bebé…

—El bebé viene, empuja.

Supongo que no es momento de decir nada. Siento el calor del alfa, su fuerza y empujo, esta vez más fuerte. Sus manos me sostienen y su amor me devuelve mi energía.

—¡Ya sale! —grita Vilma emocionada.

Por fin, su cabeza, seguida de su cuerpo se deslizan de mi interior y Vilma lo recoge. Me echo, sudada y él me da un suave beso en la frente.

Ella lo pone sobre mí. El niño es moreno, de piel tostada y berrea fuerte. Sonrío mientras lo acaricio.

—Bienvenido, Coren.

Me ayudan a incorporarme y vuelvo al niño boca arriba. Maddox se queda pálido, al igual que Vilma. Luego, miran alrededor y yo también.

—El padre debe cortar el cordón —dice Miranda, buscando a Kane. Pero se ha ido.

Vilma le da el cuchillo ceremonial a Maddox, que está pálido. Me mira y luego al bebé.

—Vamos, alfa, es necesario hacerlo ya.

Se acerca y lo corta. Luego vuelve a buscar a Kane con la mirada y como no está, lo comprende del todo.

Vilma le da al bebé mientras expulso la placenta y él lo sostiene en sus brazos maravillado. Acaricia sus marquitas de alfa y el bebé se tranquiliza. Una vez que ya estoy bien, lo miro y se acerca con el niño. Me lo da y como parece que busca alimentarse, lo pongo al pecho. Nos quedamos solos.

—Raven, es imposible.

—O no. No te preocupes, no voy a pedirte nada.

—O tal vez yo quiera dártelo todo, *masheda*. Ese niño es mío —afirma más que pregunta.

—Lo es.

Se sienta en una silla, a mi lado, todavía en shock. El bebé succiona y lo mira con ternura. Cuando levanta los ojos, solo veo amor en ellos.

—Mi esposa se ha marchado y ha pedido el divorcio. Los niños se quedan conmigo. Puedes venir, podéis venir a casa.

—Eso no va a ocurrir, alfa. No digo que no puedas venir a visitarlo, pero Kane…

—Eres mi esposa, aunque no estemos casados, y Kane lo sabe. Nisha lo sabía, todos —dice enfadado.

—No vas a imponerme nada, Maddox. Ya te lo dije en su día y te lo repito ahora. Y no me fastidies este momento.

—Lo siento.

Se queda callado mientras el bebé sigue succionando.

—¿Es normal que nazcan tan despiertos?

—Entre los lobos sí, y más los alfa —suspira. Lo miro y tiene tantas preguntas que no puedo ni pensar.

Lo paso al otro pecho y después de estar un rato, se queda dormido. El alfa lo coge con ternura, porque estoy agotada. Está en sus brazos, susurrándole lo que sea, cosas de lobos, supongo. Me tapo. Empiezo a quedarme fría. Vilma entra deprisa y me mira preocupada. Luego levanta la sábana.

—Está sangrando. Sal, Maddox, llévate al bebé.

Miranda también entra corriendo y empiezo a sentirme débil. Oigo a lo lejos un eco de sus gritos, de sus frases. Veo borroso al alfa que sostiene a Coren. Él se acerca a mí y me susurra.

—Vive, Raven, vive por él.

Capítulo 2. Hace cuatro meses

Aunque son cinco meses de embarazo, solo tengo una pequeña barriga y me permite moverme de un lado a otro. Kane se ha instalado definitivamente en mi casa, aunque solo ha habido un sexo tibio hasta que llegó a ser nada. Y estoy ansiosa y tal vez necesitada. Las hormonas o las sustancias que segrega mi hijo me están volviendo loca.



Tengo un gran olfato y la vista me ha mejorado, como si de alguna forma, pudiera asimilar algún tipo de don licántropo. Sangré un par de semanas y tuve que hacer reposo, pero ya estoy bien y deseosa de hacer algo. Aun así, me he mantenido activa a través del portátil, atenta a todo lo que pasa.

Salgo del Fade y camino por las calles de Nueva York. Hace frío, pero para mí sentir la calle es delicioso. Mantenerme encerrada no es una buena idea para nadie. Tanto Kane como Drid me han estado rehuyendo y creo que se sienten aliviados de que ya esté recuperada. Entro en la comisaría y Lee me recibe con media

sonrisa. Luego, le da un toque al cachorrito, que se vuelve y me mira; luego él le pone dos billetes en su mano.

—¿Apostando en mi contra, Adam? —pregunto y él sonríe, luego se acerca a mí y me da un abrazo de los esponjosos. Le retiro un poco, hace frío, pero no necesito ese enorme calor.

—Hueles bien, Raven, como olía mi madre o mi prima cuando estaban preñadas.

—¿En serio, niño? —pregunta Lee—. ¿Preñada?

—Da igual, ¿qué tenéis?

—Lo mismo que los otros dos. Vilma se ha pasado para trabajar con el nuevo forense. Dice que le tiene que enseñar el oficio, y no sé qué ha murmurado de los novatos, así que vamos a tener lío.

—Está bien, vayamos.

Nos encaminamos hacia el laboratorio donde desde hace unas semanas trabaja Baxter Greendark, un híbrido de hada con apenas sangre *fae*, pero con excelentes cualificaciones. Es un hombre rubio, ojos grises y bastante atractivo. No mi tipo, delgado, aunque atlético, pero no con brazos como piernas fuertes como él.

Aprieto los labios cuando entramos. El olor es insoportable. Miro a Adam que está tan tranquilo.

—¿Cómo lo soportas?

—Me acostumbro. Mi prima estaba también muy sensible con el embarazo, aunque pensé que por ser Kane híbrido no te iba a afectar tanto.

—Soy bruja, así que todo suma.

—Claro —dice mirándome con sospecha, pero luego mueve la cabeza y se encoge de hombros. Sería imposible, impensable, que quien llevo en el vientre fuera su sobrino.

Vilma parece refunfuñar en voz baja mientras el tipo, vestido con bata y guantes, disecciona el cadáver de un hombre, o al menos lo que queda. Nunca me he impresionado ante la muerte, pero esta vez, tengo que tragar saliva para no echar el desayuno.

La vampira de cuatrocientos años me mira con la ceja levantada, sin duda ha escuchado mi garganta, así que me acerco al forense, a quien conozco de vista y le saludo.

—¿Qué tenemos?

—El señor Carmichael murió desangrado como los otros asesinados. Un corte limpio en la yugular y después las marcas en la cara y los cortes en el cuerpo. Son iguales, según creemos la forense De la Croix y yo.

Adam se vuelve hacia Vilma. Creo que no conocía su apellido. Ella carraspea para tomar la palabra.

—A falta del análisis de tóxicos, parece ser que, aunque es un hombre corpulento, que no se defendió. Puede que conociera a su atacante o quizá no esperaba que esa persona pudiera asesinarle. Tal vez fuera de fiar.

—¿Uñas? ¿Sangre? —pregunta Lee.

—Imaginamos que ocurrirá como en los otros dos. Nada de nada —contesta Baxter. Casi lo veo satisfecho. Sin duda es uno de esos frikis que les encantan los asesinos en serie. Y eso me da una idea.

—Lee, ¿habéis mirado en los archivos si hubiera algo similar?

—Estamos en ello, Raven —dice Adam. Él ya no es alfa ya que su hermano se recuperó y como pudimos descubrir la trama del tráfico de veneno de vampiro, no le hace falta seguir de infiltrado, así que está en Nueva York, con su vampira Vanessa.

—Está bien, ya me avisaréis con los análisis.

Salgo porque no hay mucho más que hacer ahí y porque el olor me enferma. Lee y Adam se quedan hablando con Vilma, pero el nuevo forense me sigue y me para un momento.

—Inspectora Cruz, soy un gran admirador de su trabajo. He seguido con mucha atención todo lo que ha hecho. Es un honor conocerla.

—Baxter, yo no soy de esas. Primero, tutéame. Segundo, fue un trabajo de equipo y tercero, no me gustan las adulaciones. Haz tu trabajo bien.

Me giro, y sí, he sido una cabrona, pero es que estoy a punto de vomitar y no quiero que nadie me vea. Subo las escaleras de dos en dos y accedo a un baño del pasillo. Cierro la puerta con fuerza y casi no llego, al final, sale todo. Joder.

Salgo del cubículo y me lavo la cara. Unas ronchas rosadas rodean mi nariz del esfuerzo para vomitar y procuro calmarme. No

he tenido demasiadas molestias, pero algunas son muy fuertes. La puerta se abre y entra Vilma. La miro con enfado.

—Solo quería saber si estabas bien, Raven. Sentí tu malestar.

—Esto no es nada.

—Es cierto que el olor es muy fuerte. Toma —dice dándome un tubo—, es una especie de pasta de menta que te pones en la nariz y enmascara el olor. Por si tienes que venir otra vez a la morgue.

—Gracias —contesto metiéndomelo en el bolsillo.

—Aparte de esto, ¿te encuentras bien?

—¿Desde ayer? Sí —digo molesta—. La verdad es que entre Kane y tú me estáis agobiando. Estoy por largarme de la ciudad unos días.

—No os iría mal —dice mientras abro la puerta. Me vuelvo con una sonrisa.

—Me iría sola, por supuesto.

Escucho el suspiro de Vilma cuando salgo a la calle a respirar el aire frío que me ayuda a vencer a las náuseas. Pronto será Navidad y esto se llenará de turistas y de personas en la calle. El alcalde ha advertido al jefe de policía que estos asesinatos deben parar, no es bueno para la ciudad, dice, y a los muertos que les jodan.

«Tú puedes atraparlo, Raven», dice una voz y me giro, pero no hay nadie. Hace un par de semanas que he vuelto a escucharlas y creo que no es un espíritu, pero no me apetece contárselo a nadie. Pensarán que se me ha ido la cabeza.

Adam y Lee me alcanzan y vamos a tomar un café, o bueno, una puta infusión que es lo único que me dejan porque según ellos, tengo la tensión alta.

Nos sentamos en una de las mesas y Lee saca su *tablet* mientras el cachorrito pide tres chocolates. Me sonríe cuando ve mi rostro animado. Últimamente, es lo que mejor tolero. Kane, que sigue de segundo, se lo ha debido decir.

Lee abre los archivos que ha ido clasificando y empieza a anotar lo que sabemos del tercer asesinado.

—No hay ninguna relación entre ellos tres. La primera fue una mujer de cuarenta y dos, la segunda una anciana de ochenta y siete

y ahora un hombre de treinta y cinco. Les corta el cuello, les hace marcas en la cara y luego se ensaña con sus cuerpos.

—Eso indica que no soporta que sufran —digo pensativa—, o los torturaría antes de matarlos. ¿El arma?

—Parece algún tipo de cuchillo muy afilado. No parece algo que conozcamos.

—¿Algo ritual? —pregunta Adam. Asiento.

—Tiene pinta. ¿Habéis descartado asesinatos similares en otras partes del país?

—Sí, Raven.

—¿Y en el resto del mundo? ¿Podría ser que nuestro asesino en serie se hubiera mudado? Algo ha pasado para que haya despertado. Sea nuevo o repita, tiene que haber un punto de inflexión por el que ese cabrón está matando a gente inocente.

—Bueno, no eran tan inocentes, Raven —dice Lee abriendo otra carpeta. La camarera nos trae los tres chocolates, unos pedazos de bizcocho y le guiña el ojo a Adam, que sonríe complacido. Lee le da un toque en la nuca.

—Chaval, que tienes novia.

—No hay nada de malo en ser amable.

—A ver, niños —digo y doy un sorbito al chocolate que está de muerte—. ¿Por qué dices que no eran tan inocentes?

—Porque, aunque no tienen condenas, estuvieron relacionados con diferentes delitos. Salieron libres, eso sí.

—¿El asesino es un justiciero? —pregunto asombrada.

—Sí, un justiciero sobrenatural. Tu hermana envió a una husmeadora para sentir la magia, ya que tú no quieres —dice Lee y bufo.

—Mi hermana se mete en lo que no le interesa. ¿Qué dijo?

—Que había una magia muy leve. Es decir, que el asesino es un ser mágico.

—¿Y por qué cojones no me habíais dicho nada antes?

—No te enfades, Raven. Estuviste de baja después de los robos del Fade —dice cachorrito y me toma de la mano. La suelto de mal genio y tomo un bizcocho. A ver si esto no lo echo.

—Que roben la corona de la reina vampira es demasiado importante para que otra que no sea Raven Cruz lo investigue —dice Lee con sorna. Me callo la respuesta que le quiero dar—. Al final la encontraste, la reina se fue tan tranquila, y todos felices.

—Ya. Aun así, podríais habérmelo comentado.

—¿Y las hadas te han dicho algo de pasar a su lado? —pregunta Adam.

—¿Y eso a qué viene?

—Vanessa me dijo que su padre había escuchado que estaban preocupados por si cruzabas y te retenían. A ti y al bebé. Al fin y al cabo, compartes su sangre en cierta proporción.

—Vilma y Melitea me dijeron que no pasara de momento, y me lo tomé en serio. De todas formas, tampoco es que sean demasiado cariñosos, ni siquiera mi progenitor ha venido a verme.

—Vanessa me ha dicho…

—¿En serio, cachorrito? —pregunta Lee con una sonrisa hosca —. ¿Haces caso a todo lo que te dice ella?

—Claro que no. Pero es una buena informante. Su padre es el consorte real, como bien sabéis y está metido en medio de todo. La reina va a enviar un grupo de vampiros para detener a los rebeldes que atacaron a tu padre. Creo que ha habido bastantes bajas entre las *faes*. Solo digo eso —contesta con una mueca hacia Lee.

—Me da igual. He crecido sin padre y puedo sobrevivir a ello. Me preocupa más que *faes* y vampiros la líen, porque nos joderán a todos.

—Eso sí es cierto. Entonces, siguiendo con estos asesinados —tercia Lee y sé que está cambiando de conversación—, es posible que estuvieran involucrados en asuntos turbios. La primera mujer era enfermera en un barrio marginal donde se dice que desaparecieron niños. La segunda mujer dirigía una casa de acogida en Michigan y hace seis meses que se mudó a Nueva York, a casa de un hijo. Y el último era abogado. En la casa de acogida hubo un par de suicidios y el hombre participó en la absolución de un violador. Pero entre ellos, no tenían nada que ver y hemos mirado de todo, desde las redes sociales, hasta su móvil, sus cuentas bancarias… No hay nada.

—Entonces, puede que tenga acceso a los expedientes de casos similares, los encuentre y haga justicia —digo pensativa—. ¿Un poli?

—Hay mucha gente que accede, no solo policías, también están los abogados, jueces, los empleados…

—¿Se puede rastrear quién entró por última vez? —pregunta Adam. Sonrío.

—Chico listo.

—Llegaste tarde, ya lo hice —contesta Lee sacándole la lengua —, y no hay nada en común.

—Tal vez si tiene magia sea capaz de borrar sus huellas.

—Es posible, Raven. ¿Y no se puede hacer algún tipo de *abracadabra*? —pregunta Lee—, todo sea por encontrarlo.

—Podemos ir al escenario del crimen, yo no estuve en los otros dos —digo. Ellos asienten y nos ponemos en marcha tras terminar los chocolates. Me abrigo con la bufanda y me abrocho la cazadora. Pronto ya no me valdrá. Me jode mucho porque tendré que comprarme algo que me haga parecer un barril con patas.

Caminamos hacia la casa del tipo. Lo asesinaron en su patio trasero, así que tiene la cinta que impide el paso. Cuando nos acercamos, lo huelo. Me giro hacia Adam.

—¿Qué hace tu hermano aquí?

—No lo sé, Raven.

Damos la vuelta a la casa y veo a Maddox olisqueando el lugar. Se levanta, con su aspecto imponente, la camisa blanca ligeramente abierta y una cazadora sin abrochar. Se ha cortado el cabello y al verme, sus ojos se dilatan y la sonrisa no le alcanza el rostro. Me mira entera, hasta llegar a mi vientre ligeramente agrandado y luego carraspea y señala el cobertizo.

—El asesino se escondió allí.

—¿Qué coño haces aquí, Maddox? Es la escena de un crimen — casi grito, cabreada, frustrada y conmocionada. No lo había visto en semanas.

—El asesino es sobrenatural, ¿no? Entonces me compete.

Miro a Adam con furia y él se va hacia un lado para no estar cerca de mí. Lee se pone a examinar el cobertizo y Maddox se

acerca a mí, inundándome con sus deliciosos aromas de macho. Mierda.

—¿Cómo estás, Raven? Quería... quería haberte visitado.

—Estoy bien. Todo bien. ¿Y tú? ¿Y tus bebés?

—Están bien. Aunque Nisha anda con alguna que otra nausea. Supongo que es normal. Todas las mujeres de la familia se han encontrado regular en los primeros meses.

—Pues yo estoy de puta madre y ahora te largas.

—Me gustaría verte, hablar.

—¿Hablar? ¿Para qué, Maddox? —pregunto y la tristeza me sobreviene, como la náusea, pero aguanto. Él cruza el pequeño espacio que nos separa y me da un abrazo. Por un momento, por unos segundos, me apoyo en su pecho y dejo que sus fornidos brazos me rodeen. Tengo ganas de chillar y gritar, así que lo aparto con brusquedad—. Vete.

Él me mira apenado, pero acepta y se va del patio con un breve saludo. Lee me llama y Adam está en silencio, mirándome fijamente.

—No te imaginas lo mucho que te ama, Raven —susurra y ni le miro.

Entro al cobertizo y echo un vistazo. Ellos se apartan. Levanto las manos y pronuncio unas palabras que han venido a mi mente y jamás había estudiado.

—*Sac detoy Haluran* —digo en voz baja. Unas figuras sombreadas salen de un rincón haciendo que Lee y Adam den un paso atrás. Ellas se inclinan ante mí y señalan varios lugares en el cobertizo. Después, retroceden hasta el rincón y desaparecen.

—¿Qué coño ha sido eso, Raven? —dice Adam, que me coge de la cintura y me saca fuera. Lee se queda echando un vistazo donde esas cosas nos han señalado—. No tiene pinta de ser magia normal. ¿Sombras? Joder, Raven.

—No hables tan mal, Adam. Yo qué sé. Busqué un hechizo en mi cabeza que nos diera una pista sobre el asesino y salió eso.

—Estás llamando a seres peligrosos. Una vez mi madre me contó una historia de una bruja que se perdió en las sombras. Joder, no me acuerdo cómo era del todo, pero las sombras se la llevaron. Por favor, no hagas eso.

—Ya has visto que no ha pasado nada, no seas tan alarmista —digo zafándome de su mano. Me acerco al cobertizo y Lee tiene dos sobrecitos.

—He encontrado un polvo lila, y también un trocito de plástico. Los llevaremos a Vilma para que los analice. Igual es una buena pista, aunque casi me meo del susto al ver esas cosas saliendo del rincón. Creo que no voy a dormir con la luz apagada nunca más.

—March protege su casa.

—Mi esposa es muy habilidosa con la magia, pero me da que esos seres son más fuertes que ella. Joder, Raven.

—Ni una palabra a nadie. Y cuando es nadie, es nadie. Si le vas a hablar de nuestros casos a tu alfa, deberé retirarte. Me largo.

Camino por la calle, muy enfadada, nerviosa y estresada. Ojalá pudiera beber y follar como antes. Eso siempre me relajaba. Miro hacia atrás, y compruebo que no me siguen. Camino por la calle escuchando susurros hasta que hago que se callen. Mis pasos me llevan a un lugar conocido. Bien.

Capítulo 3. Viejos amigos

Entro en el bar. Roy ha cambiado la decoración y lo saludo brevemente antes de entrar al baño. Todavía está aquella frase que escribí un día de borrachera que, sin embargo, hoy ya no tiene el mismo significado para mí. Paso el dedo por el rotulador.

—Dentro de cien años alguien vivirá en tu casa, habrá tirado tus cosas y nadie se acordará de ti, así que vive el momento y a tomar por culo. X.



Qué borracha debía de ir. Bebía, fumaba, follaba. Joder, ya no hago nada de eso. Salgo y me lavo las manos. Roy me espera fuera y abre los brazos para abrazarme, pero es breve, sabe que no me gustan, aunque el cachorrito nunca deje de hacerlo. Me siento en la barra y me pone una cola cero fría. Sabe que no puedo tomar alcohol o café, mis amigos se han encargado de decírselo. Putos soplones.

—¿Tienes hambre?

—No. Solo tenía sed. ¿Qué tal estás?

—Tirando, Raven. Estoy empezando a recuperarme —dice poniéndome unos frutos secos delante. Eso sí me apetece.

Su novia fue poseída y asesinada por un espíritu maligno que yo atrapé en dos bolas que guardo en una caja fuerte del banco, porque Kane y Drid se negaron a que las tuviera en casa.

—Había pensado largarme de Nueva York, ¿sabes? Empezar de nuevo en otro lugar, con otra gente, pero comprendí que de los problemas no se huye, porque siempre te acaban atrapando. Así que los voy a enfrentar. He empezado a ir a la iglesia. —Levanto una ceja. Él nunca fue religioso que yo sepa. Sonríe con tristeza—. Lo sé, lo sé. Pero me ayuda. Es un grupo de personas que han perdido a otras. No pude explicar cómo murió Melissa, pero lo importante es que allí todos nos consolamos.

—Me alegro, Roy. Eres un hombre estupendo y te mereces que las cosas se arreglen.

—¿Es cierto que hay un asesino en serie?

—¿De dónde sacas eso? —pregunto con las alarmas puestas. Él se acerca a mí.

—Un tipo que vino a tomar café dijo que conocía a otro tipo que dijo que vio a alguien saliendo del callejón donde asesinaron a la señora mayor y que iba vestido de ninja. Además de que salió volando. Lo empezaron a llamar el cazador oscuro, porque va todo de negro. Y que no le extrañaría que fuera un asesino en serie.

—Joder, Roy, tengo que hablar con ese tío. ¿Por qué no me habías llamado antes?

—Ha sido esta mañana y no conozco a ese hombre. Y la verdad, no sé si es de fiar. Creo que iba bebido.

—¿Cómo era? ¿Tienes cámaras?

—Sí, tengo cámaras, pero dan afuera. Déjame ver si se ve al tipo.

Me estoy poniendo muy nerviosa, pero Roy mira en su móvil las cámaras y me enseña un vídeo. Es un hombre con gorra y bastante abrigado que sale de su bar.

—Ese es. Parecía extranjero y era de piel clara, pero no me fijé tanto. Llevaba un anillo grande en el dedo. Es lo único que recuerdo.

—Mándamelo a mi móvil, y muchas gracias. Puede que sea importante o puede que no, pero no vamos a descartar nada.

Me da un abrazo y no me permite pagar, así que voy deprisa hacia el Fade, a la comisaría. Kane me llama para preguntarme si voy a ir a cenar y le digo que en una hora o así estaré en casa.

Él se preocupa demasiado por mí y me jode porque yo no puedo darle nada.

Me abro la cremallera de la cazadora, estoy acalorada y llego a la comisaría, a mi despacho y descargo el vídeo. Melitea llama a la puerta.

—Pensé que andabas por el otro lado.

—Sí, pero tengo algo. Ven a mirarlo si quieres.

Ella se coloca a mi lado. Va con su traje de chaqueta, como una barbie ejecutiva y eso que en los últimos tiempos he empezado a apreciarla.

Pongo el vídeo y llego hasta el momento en que sale el tipo. En realidad, no se ve muy bien, pero el abrigo es de calidad y también la gorra. Lleva una bufanda que nos impide verle la piel. Tecleo para buscar cámaras cercanas y poder ver su cara.

—¿Es el sospechoso?

—No, pero podría conocer a un testigo del asesinato de la segunda víctima, de la señora mayor.

Revisamos las cámaras de tráfico, pero el tipo parece saber dónde están y cuando no puede esconderse en las sombras, pone la mano delante. Una mano de una persona clara, como había dicho Roy. Dejo el ordenador, frustrada.

—Raven, yo sigo. Ve a casa y descansa, tienes ojeras. El idiota de mi hermano dice que, si el lobo híbrido no te satisface, que se ofrece. —La miro mal y se encoge de hombros—. No mates al mensajero, me hizo prometer que te lo diría. Entre los hombres *faes*… es costumbre, no es nada extraño. A veces las mujeres embarazadas entran en un frenesí sexual de forma que solicitan a varios machos que les… ayuden. Puesto que tú tienes una parte de sangre…

—Déjalo. Estoy bien.

Me levanto con un escalofrío y salgo de la comisaría. Bien, que lo mire la *fae* y yo me voy a mi casa. Estoy deseando quitarme las botas, llevo los putos pies hinchados y ahora tengo hambre, aunque no de comer.

—¡Joder!

Abro la puerta. Kane ha preparado algo que huele bien, pero lo miro y se queda sospechosamente quieto. Me observa y me huele.

—¿Sexo antes de cenar? —pregunta—. ¿Te preparo un baño?

—No, ducha.

Dejo todo en la entrada y me desnudo de camino a la ducha. Si no lo entiende, creo que esto le ayudará. Escucho cómo deja los platos sobre la mesa y viene detrás de mí. El agua ya está abierta y entro en la ducha, me pongo debajo y él me abraza por detrás.

—¿Ha pasado algo? —susurra en mi oreja y me da un escalofrío.

—No... solo dicen que las *faes*… son más activas, ya sabes. Tal vez mi sangre se combinó hoy.

—Me parece de maravilla —contesta besándome el hombro.

Sus manos descienden delicadamente por mi cuerpo, pellizcándome mis sensibles pezones mientras me besa en la espalda. Se pega a mí y noto su erección. Las manos continúan explorando y llegan a mi clítoris que ya está hinchado. Quiero llorar porque no es él, pero consigo concentrarme mientras me acaricia. Luego, me vuelve y se pone de rodillas, delante de mí, para poder saborear mi excitación. Su lengua se mueve demasiado bien, lamiendo y succionando mi hinchado clítoris. Un dedo acaricia la entrada y lo aparto.

—Quiero follar, Kane.

—A tus órdenes —dice con una sonrisa. Me levanta como solo un medio lobo puede hacerlo y apaga la ducha. Pensaba que me la iba a meter aquí, pero sale conmigo en brazos hasta la cama. Me echa con delicadeza.

—No me trates como si me fuera a romper, joder. Estoy bien.

—Aun así, dime si te hago daño.

Antes de que pueda contestar se coloca sobre mí y entra despacio, lo que me pone de los nervios. Le doy un cachete en el

culo y sonríe, aumentando el ritmo. Estoy realmente humedecida y no quiero pensar que es porque hoy lo he visto.

Él se entrega, me folla muy bien y entonces mi orgasmo me atraviesa todo el cuerpo y siento que estoy flotando. Él suelta una imprecación y entonces caigo sobre la cama, pero como sigue dentro de mí, se acaba corriendo.

—¿Qué…?

—Joder, Raven, hemos salido… flotando. No mucho, pero ¡mierda! —dice saliendo de mí.

—Te lo habrás imaginado, Kane.

—Lo que digas, pero yo creo que no.

Se viste y me quedo, perezosa, echada desnuda sobre la cama. No sé si quiero más. O más veces. Tal vez deba retomar la actividad sexual porque me siento mucho mejor.

—Drid pasa en diez minutos —advierte Kane desde la cocina. Voy al baño, me lavo y me visto y cuando ya estoy sentada en el sofá, escuchamos que llaman. Él tiene llave, por si acaso, pero nunca se atrevería a pasar sin permiso.

El hombre joven y grande, pelirrojo y con barba que es, o era, un genio o djinn, se acerca a mí después de darle un plato envuelto a Kane. Abre los brazos. Uf, todo el mundo quiere abrazarme.

—Te veo bien. Se ve que el sexo sienta de maravilla.

—Drid…

—Lo sé, lo sé. No quiero ser indiscreto, pero tengo un buen olfato. Por cierto, un día de estos me gustaría presentaros a Carola. Creo que nos vamos a comprometer.

—¿Pero le has dicho quién eres?

—Es lo que te quería preguntar y por eso me invité a cenar. Aunque traje raviolis de setas, que sé que te gustan.

—Incluso siendo medio bruja es algo complicado de comprender y tu aspecto, si me lo permites…

—Lo sé, Raven. ¿Pero no crees que el amor puede saltar cualquier barrera? Incluso la física.

—¿Tan necesario es que te vea con tu forma real?

—Es que verás, solo podemos engendrar descendencia si cuando hacemos el acto tengo mi aspecto real, y queremos tener

hijos.

—¡Joder! —salta Kane. Un día lo vio de verdad y se quedó bastante sorprendido, por no decir ligeramente asqueado.

—No tuve problema con mis otras esposas, ¿por qué esta vez iba a ser distinto?

—Si no lo intentas, no lo sabrás, está claro. —¿Qué le voy a decir? Seguramente la tal Carola se asustará tanto que él estará triste para mucho tiempo. Tal vez incluso lo deje.

Kane deja la verdura y los raviolis de setas en la mesa y sirve agua para todos. Me mira y sé que me quiere decir algo.

—Dime.

—Me dijo… me dijo el alfa que te había visto. Se enteró de que habían asesinado a un tipo y fue a echar un vistazo. Lo echaste.

—Claro, no pinta nada en el escenario de un crimen.

—Ahá —dice Kane levantándose para buscar un poco de queso.

—¿Estás investigando un crimen? ¿Puedo ayudar? —pregunta Drid emocionado—. La semana que viene me incorporo a tu comisaría y me encantaría trabajar contigo.

—No llevo a más novatos. Pero puede que te asigne a Adam o a Lee. Si ellos quieren, por supuesto, no prometo nada.

Sonríe tan feliz y me echo una porción de raviolis en el plato. Sigo mirando a Kane, que está taciturno.

Hablamos hasta que a las once se me escapa un bostezo y Kane me manda a la cama. Hemos arreglado la otra habitación y no siempre dormimos juntos. Drid me da un abrazo y quedamos en que nos presentará a Carola en unos días, antes del Yule.

Mi hermana me envió el día anterior un mensaje para que intervenga en la celebración, aunque no me siento con ganas. Me vuelvo hacia Kane cuando estamos recogiendo todo en la cocina.

—¿Qué pasa?

—Joder, Raven. Me ha… encantado hacer el amor contigo y me siento muy feliz de vivir aquí, pero cuando veo al alfa, es como si lo estuviera traicionando. Deberías contárselo.

—No. No lo voy a hacer y tú tampoco. Me lo prometiste.

—Y cumpliré mi palabra, pero no está bien, Raven. No lo está. Tiene derecho sobre su progenie.

—No es su progenie, es mi hijo. Y yo decido.

Se va al baño y no viene a la cama. Me acuesto sola, enfadada y molesta. Puto Kane. Puto alfa y puta vida.

Capítulo 4. Una proposición curiosa

Me levanto con la boca seca y voy al baño a mear. Kane se ha ido, pero me ha dejado unas tostadas hechas. Mastico con una infusión de tomillo, que es lo único que me calma este malestar. Miro el móvil y cuando ya estoy preparada para irme, llaman a la puerta. Olisqueo y me extraño, pero abro, sin dejarlo pasar.



—¿Qué haces aquí, Whitecloud?

—Hola, inspectora. Solo pasaba por aquí y quería visitarte. Mi hermana me ha dicho que te encuentras bien, pero tal vez pueda ser de ayuda en tus molestias —dice con una suave sonrisa.

—¿Quieres que te dispare con mi pistola o te lanzo fuego? Te doy a elegir.

Da un paso hacia atrás y me mira serio.

—Las mujeres *faes* tienen necesidades que un solo macho no puede cubrir y empiezan a partir de estos meses. Yo solo venía a ofrecerme.

—Pues ya te puedes ir por donde has venido.

—¿Quieres que te consiga otro macho?

Me llevo la mano a la cinturilla donde llevo la pistola y él lo comprende enseguida.

—En fin, llámame si es necesario. O si deseas pasar al otro lado, allí estarías muy bien atendida. —Lo miro seria y él se encoge de hombros—. Cuídate, Raven, eres importante.

Se marcha muy deprisa y cierro la puerta. Drid baja por las escaleras y me toma del brazo.

—Esa *fae* es muy creída, pero tiene razón. A veces algunas mujeres sienten un celo peligroso.

—Yo no soy una *fae*, si acaso tengo una mínima parte de un progenitor híbrido. Por cierto, ¿sabes algo?

—No. Hace una semana me dijo que quería venir, pero que, si se iba, los vampiros atacarían su ciudad. Me pidió que le diera un mensaje a la reina y así lo hice.

—¿A la reina de las hadas?

—No, de los vampiros. Son unos rebeldes que no aceptan el mandato de la estirpe De la Croix, dicen que el auténtico rey debe de ser un Iscariote, puesto que fue el primer vampiro que creó las jerarquías y que la reina es una usurpadora.

—¿Y por qué atacar a Bran?

—No estoy seguro de eso. Supongo que si los atacan es porque creen que son importantes. Nunca me dijo nada.

—¿Y la reina?

—Envió a un grupo de mercenarios, pero no sé nada más. Quizá debieras preguntarle al señor Temple.

—Puede que lo haga.

Ya estamos en la calle y el cielo gris del Fade se ha convertido en una masa blanquecina. Sopla un aire bastante helador y es que ha bajado la temperatura de forma brusca. Me estremezco y Drid me da su bufanda.

—Deberías comprarte otro abrigo, pronto no lo podrás abrochar.

—Lo sé. No tengo tiempo.

—¿Me permitirías comprártelo yo? Tal vez necesites algo más de ropa y cosas prácticas.

—Si no son rosas o raras, vale. Pero yo lo pago.

—Querida Raven. Tengo dinero para aburrir. No te preocupes. Ten un buen día.

Se marcha, tan feliz y cuando voy caminando hacia la comisaría, un coche se para a mi lado.

—Raven, sube —dice Melitea y me coloco en el asiento del copiloto.

—¿Pasa algo?

—Me temo que sí. Otro asesinato, pero… a las afueras del Fade. Yo…

—Dime, joder.

—Le han rajado el cuello a la abuela de las hijas de Candice. Y fueron ellas la que la descubrieron esta mañana.

—¡No me jodas! ¡Pobres niñas!

Me subo rápido al coche mientras maldigo durante un buen rato, frustrada y cuando me calmo, ella me explica.

—Robinson ya está allí. Dice que pudo ser un robo que salió mal, pero creemos que no se han llevado nada.

—¿Por qué, si la mujer no tenía nada de valor? Temple le ayudaba económicamente, al igual que el padre, pero no eran ni ricas ni poderosas.

Me reconcomo pensando en qué coño piensa la gente atacando a una mujer frágil que lo único que hacía era cuidar a dos niñas. Y ahora se han quedado solas, joder. Ni siquiera fui capaz de descubrir quién se llevó a su madre o dónde está su cadáver.

Aparcamos y veo que Miranda está allí, acaba de llegar. Tiene el rostro descompuesto y mira a las dos niñas que, con sus abrigos rosas, están sentadas en una mesita de madera. Justo la que les regalé por el cumpleaños de la mayor. Cuando me ven, vienen corriendo a abrazarme.

Incluso Robinson se sorprende. Pero me da igual. Las abrazo. Ellas lloran en mi hombro y acabo apoyando la rodilla en el suelo.

—Tranquilas, ¿qué ha pasado?

—No escuchamos nada, Raven —dice Lily, la mayor—. Cuando me desperté, olí algo raro y fui corriendo. No le he dejado ver nada a Annie. Solo llamé a la policía.

—Podrías haberme llamado a mí, cariño.

—Lo sé. Pensé que ellos te avisarían —Se gira hacia la casa y vuelve a mirarme—. No podemos… quedarnos. Nuestra abuela dijo que… dijo que…

Se echa a llorar y tengo que apretar los labios para no decir lo que pienso abiertamente.

—Raven —dice mi hermana—. Pueden venir al instituto. Sabes que hay habitaciones libres y estarán con otras niñas.

Ellas se agarran a mí con más fuerza y las separo para levantarme y mirarlas a los ojos.

—Mi hermana os va a cuidar de maravilla y allí podréis aprender sobre magia. Estaréis en una habitación para vosotras, con vuestras cosas. Yo os las llevaré.

—Dijo la abuela que ibas a tener un bebé, ¿por eso no nos quieres? —pregunta la pequeña.

—No, cariño, por supuesto que os quiero. Pero mi vida es complicada justo ahora. Y, además, tengo que investigar quién ha hecho esto.

—¡Y matarlo! —dice la mayor con la voz firme. Miranda le acaricia el cabello y coge en brazos a la pequeña.

—No, Lily. Irá a la cárcel, a Alcatraz. No es un sitio bonito, de verdad. Por favor, ve con Miranda, ella os cuidará de maravilla. Luego me paso a veros.

—¿Lo prometes? —pregunta alargando su meñique. Saco el mío y por fin mi hermana, con el rostro preocupado, consigue llevárselas.

Miro la casa, probablemente ya no vuelvan. ¿Qué han hecho estas pobres pequeñas para tener tanta mala suerte?

Entro y noto el olor a sangre. Todavía no se han llevado el cadáver. Robinson me da unos guantes y revisamos puertas y ventanas, no hay señal de que hayan sido forzadas. Puede que ella abriera la puerta a su asesino. O que fuera tan habilidoso de traspasar una puerta protegida por magia. Todavía lo noto.

—Robinson, habría que llevarles las cosas a las niñas, para que se fueran acomodando. Deberán vivir allí.

—Sí, Raven. Adelante. Ya hemos revisado todo. Joder, ¿quién querría matar a una mujer como ella?

Me agacho delante del cadáver. Tiene los ojos abiertos, el rostro con una expresión ¿sorprendida? No lo sé. Le clavaron algo punzante en el cuello y luego le cortaron el cuello burdamente, la sangre ha salpicado bastante e imagino que también al asesino. Pero en esta zona del Fade no hay cámaras. Nadie quiere saber lo que ocurre en los barrios bajos.

Melitea me ayuda a recoger la ropa y zapatos de las niñas, así como sus libros, juguetes, todo lo que pensamos que pueden necesitar. Lo metemos todo en la parte trasera del coche de la *fae* y nos vamos. De todas formas, el caso es de Robinson y solo me han llamado por cortesía.

No es que no quiera intervenir, pero si cogiera al hijo de puta que lo ha hecho, tal vez me lo cargaría. Respiro deprisa y noto que Melitea me mira de reojo.

—¿Estás bien? ¿Paramos o algo?

—No, estoy sumamente cabreada, nada más.

—Eso no es bueno…

—No me digas que no es bueno para el bebé —digo casi gritando. Un viento helado nos rodea y los parabrisas se encienden solos. Respiro hondo para calmarme—. Os dije que me trataseis como siempre, y me voy a cabrear mucho si no lo hacéis. ¿Sabes que tu hermano ha venido para ofrecerse? No puedo creerlo.

Ella bufa.

—Le dije que no lo hiciera, que ya te lo había dicho y que Kane es un macho competente, pero el muy cabezota dice que quiere servirte. Creo que está medio colado por ti —dice con una sonrisa divertida—, me pide que le cuente cosas, aunque no lo hago, claro —asegura ante mi mirada oscura.

—Que no vuelva a aparecer o le chamuscaré sus pelotas.

—Es un hombre atractivo y ninguna con las que ha fornicado tiene quejas. Solo te lo digo —dice levantando la mano—, por si acaso.

—Vale, Campanilla o la que va a salir chamuscada serás tú. Vamos al Coven.

Se queda en silencio mientras pequeños copos de nieve comienzan a caer. Aparcamos delante del edificio y varias brujas

jóvenes salen para cargar con las cosas de las niñas. Miranda está en la puerta y me toma del brazo.

—Las he instalado en casa y mis hijas están enseñándoles todo. Pobrecitas. ¿Has sacado algo en claro?

—Todavía no, Miranda.

—Tomemos una infusión, Raven, Melitea.

—De acuerdo.

Subimos a la casa de la Dama Blanca y veo a las dos hijas de Candice que ya no tienen el rostro tan apenado. Me abrazan y me enseñan su nueva habitación. Mi hermana ha puesto dos camitas, una al lado de la otra, y las brujas jóvenes están dejando sus cosas ordenadas.

—Este sitio me gusta mucho —dice Lily—, no hace frío.

—No os preocupéis, nunca estaréis solas.

Ellas asienten y se quedan con mi sobrina Faith que se ha convertido en su cuidadora sin que nadie se lo pida.

Caminamos hacia el despacho de Miranda y nos sentamos en unos suaves sofás. Melitea mira con aprecio el lugar mientras ella prepara una tetera y saca unas pequeñas rosquillas.

Sirve la infusión en delicadas tazas de porcelana. Eran de mi madre. Sigo sin querer leer las cartas, aunque el testamento no nos ha quedado otro remedio que abrirlo. Tampoco es que poseamos mucho, la casa, dinero y joyas. Las mías las guarda Miranda.

—Entonces, ¿ahora vas a ser la tutora legal de esas niñas?

—Creo que sí, pero ¿cómo voy a cuidarlas? Esas niñas necesitan otro tipo de persona. Ni siquiera sé cómo haré con Coren —confieso y Miranda me toma de la mano.

—Puedes volver al Instituto, aquí siempre habrá un sitio para ti. Incluso puede venir a vivir Kane. No habría problema y encontraríamos una niñera para Coren.

—¿Y si no es un brujo? Todavía no sé…

—Es tu hijo, mi sobrino, es todo lo que necesito saber. Si es híbrido, cuando sea mayor irá al colegio correspondiente.

Asiento mientras Miranda me mira preocupada.

—¿Te encuentras bien, Raven? Tu aura está un poco más oscura de lo normal.

—¿Después de lo que ha pasado? No, no me encuentro bien. Estoy más que cabreada.

No le voy a contar nada de esas sombras, pero se me ocurre que tal vez pueda visitar la biblioteca.

—Campanilla, ve a la comisaría, quiero quedarme un rato por aquí.

—Claro, Raven —dice preocupada. Luego mira a mi hermana, quien asiente. Casi gruño. Parece que están de acuerdo en no perderme de vista y empiezo a cansarme.

Ella se va y paso de nuevo a ver a las niñas. Faith sigue con ellas y Trinity se acerca con varios libros que deja sobre la cama.

—Tenemos historias en abundancia, chicas —dice y ellas se sienten muy interesadas.

—Estaréis muy bien aquí, aunque sea tan duro lo que os ha pasado —digo y ellas asienten. Annie se acerca a mí como si fuera a contarme una confidencia.

—Había un señor por la ventana. Lo vi. Pero no sé si fue él…— dice llorando. La siento en mi regazo y la abrazo. ¿Cuándo me he vuelto tan maternal? Ella hipa y su hermanita la toma de la mano. Mis sobrinas se han retirado un poco.

—Annie si has visto algo, tienes que decírselo a la inspectora. Ella lo atrapará —dice su hermana. La pequeña asiente decidida.

—Me estaba haciendo pipí y salí al baño. La abuelita ya preparaba el desayuno y escuché que llamaban a la puerta. Desde mi ventana se ve el patio y me asomé. Había un señor y creo que lo conozco.

—¿Lo conoces?

—Lily, ¿te acuerdas de ese señor que mamá decía que era un pesado?

La hermana mayor frunce el ceño y asiente.

—Había un hombre que decía que quería salir con mamá, pero ella decía que quería mucho a nuestro papá y que algún día volvería. El señor se enfadó.

—¿Era brujo o algo? —pregunto tratando de controlar mi enfado.

—Sí. Era un señor mayor. No sé cómo se llamaba, pero dijo mamá que era policía y que no quería líos.

—¿Podríais reconocer su cara? —pregunto a las niñas. Ellas asienten.

Intento no cabrearme, porque como haya sido un policía me lo cargo. Cojo mi móvil y entro en el espacio interno de la comisaría cuatro que es la más cercana, y hago un filtro de policías hombres. Se los enseño a las niñas y ellas lo señalan sin dudar. Es Carpenter, un tipo de unos cincuenta que mira a las mujeres de forma desagradable.

Dejaré la biblioteca para otro momento, porque ahora tengo que ocuparme de este asunto.

—Habéis estado genial, chicas. Voy a preguntarle a ese hombre y con lo que sea, os digo.

Les doy un abrazo y mis sobrinas me miran preocupadas, pero yo me voy deprisa. Miranda sale a mi encuentro y no le hago caso. Si pudiera volar, lo haría. La furia me rodea, me inflama y las voces de mi cabeza me dicen que lo mate, que él es el asesino de la abuela.

Entro como una exhalación en la comisaría cuatro y Robinson sale a mi encuentro.

—¿Dónde está Carpenter?

—Justo está interrogando a un sospechoso ¿Qué pasa? ¿Qué sabes?

Lo aparto con la mano quizá demasiado brusca, porque sale despedido hacia atrás.

Carpenter está en la sala dos. Se sorprende al verme entrar y como la puerta está abierta, el detenido se va corriendo.

—¿Qué pasa, inspectora? —pregunta dando un paso hacia atrás. Es un tipo grande, grasiento y con un aura roja. Roja de sangre.

—¿Has sido tú?

—No sé a qué se refiere…

—¿Tú mataste a la madre de Candice? ¿La pretendías?

—¿A la abuela?

Me hierve la sangre y doy un paso hacia él que acaba en el rincón. Mi mano llameante se pone en su cara. Sé que alguien me llama, pero estoy furiosa, ciega y solo veo en su rostro que él fue.

—Tú mataste a Candice y después a su madre, ¿verdad? Confiesa o empezaré a quemarte las pelotas.

—No, no —grita.

Acerco la llama a su cara y su cabello empieza a chisporrotear.

—Está bien, sí, esa zorra no quería nada conmigo y su madre… su madre me descubrió —grita desesperado. Entonces llevo la mano hacia atrás para lanzar mi fuego, como una furia y alguien se acerca a mí y pone la mano en mi cintura.

—*Masheda*, no lo hagas —dice él—. Se merece cárcel, no una muerte rápida.

Dudo y muevo la mano, pero él acaricia mi cuello.

—Por favor, Raven.

Una leve presión en mi yugular hace que casi me desvanezca. El fuego desaparece y él me toma en brazos para sacarme de ahí. Escucho bastante ruido, pero él acaba llevándome al despacho de Robinson. Me deja con cuidado en el sofá y alguien me trae un zumo.

Él se queda de pie, y noto que tiene quemaduras en el brazo, en la ropa. No lo entiendo.

Robinson entra alarmado y nos mira.

—Joder, inspectora, ¿cómo has podido…?

—Mató a las dos. Quiero que confiese qué hizo con Candice —digo incorporándome, pero Maddox se sienta en el sofá y me para.

—Ellos lo harán.

Me dejo caer, frustrada y miro su piel.

—¿Qué te ha pasado?

Sonríe y mueve la cabeza.

—Joder, eras una puta bola de fuego, Raven. Nunca había visto algo así.

—¿Yo? No… no he sido consciente.

—Ese tipo sí, se meó y se cagó encima. Eres increíble. Increíble pero peligrosa si no logras contenerte. ¿Cómo es que …?

—No tengo ni idea. Y siento que te hayas quemado.

—Sabes que curo enseguida. Creo que estuvo bien que anduviera cerca, te estaban gritando y no… no les hacías caso. Robinson me avisó, acababa de marcharme y volví corriendo.

—Debí acabar con él.

—Se lo merece, pero también Candice debería tener un entierro digno y una ceremonia. Él puede decirnos qué hizo con ella.

—Ya.

Me incorporo y lo miro. Él me acaricia el rostro con tanta ternura que quiero llorar. Me aparto y le empujo levemente para que se levante, claro que sentir su piel bajo la camisa me afecta demasiado.

—Tengo que ver a ese cabrón. Sin fuego.

Él suelta una risa suave.

—Lo que te faltaba para tu fama. Ahora todos se echarán a temblar cuando te vean.

—Tú no tiemblas, alfa.

—Claro que no. Porque te conozco muy bien. Y quizá eso sea temporal, por el… embarazo.

—Es posible.

Me levanto, algo mareada, y él me toma de la cintura.

—Ojalá todo fuera distinto, Raven.

—Es lo que es, alfa.

A pesar de que me encantaría hundirme en sus brazos, me despego y camino con determinación adonde viene el olor a mierda: a un mierdas como él. Está en un rincón de la sala de interrogatorios, con Robinson preguntándole los hechos. Lo veo desde la sala oscura y tengo que calmarme para no entrar y arrancarle la cabeza.

«Se lo merece. Mató a las dos. Sería justicia, Raven»

Pero entonces entra Maddox y se pone a mi lado. Las voces se acallan y escuchamos cómo confiesa el asesinato y violación de Candice y que la enterró al lado del río. La abuela le dijo que había encontrado su placa en el jardín y le llamó para devolvérsela, pero él no quiso testigos, pensó que la mujer lo había visto llevándose el cuerpo y la mató. Así de simple, un hijo de puta que no aceptó un no como respuesta.

Se lo llevan y aprieto los puños para no salir y acabar con él. Maddox se pone delante y me toma de los hombros.

—Lo has hecho muy bien, Raven. Has detenido al culpable en tiempo récord. Las niñas lo agradecerán.

—Fueron ellas. La pequeña… me dijo algo.

—Porque lograste acercarte a ella. Serás una gran madre.

—¿Eso crees? Pensé que me conocías —digo con una sonrisa triste.

—Por eso lo sé. Eres dura y fiera, pero tienes un gran corazón.

—Tengo que irme, alfa y prefiero que no nos veamos mucho, la verdad.

—¿Por qué, Raven? —pregunta levantando mi barbilla con su mano—. ¿Es porque me amas, aunque estés con Kane?

—No, y déjame de una vez. Me trastornas.

Él sonríe satisfecho y lo empujo para salir de la habitación, enfadada con él, conmigo. Con todos.

Capítulo 5. Un nuevo asesinado

—Joder, Raven, resolviste dos asesinatos en media hora —dice Lee y yo arqueo las cejas pensando que está vacilándome, pero su rostro serio lo niega.

—Esa es mi amiga —dice March tomándome de la mano—. Todas las brujas estamos muy agradecidas de que hayas dado paz a esa familia. Hay un par de familias interesadas en adoptar a las niñas, pero eres su tutora legal, así que tú decides.



Bufo mientras sorbo el chocolate. Hace unos días que enterramos a madre e hija en el cementerio de las brujas. El policía asesino está en Alcatraz y las niñas se están adaptando a la vida en el instituto.

—Miranda también ha hecho una solicitud. Dice que le encantaría que fueran parte de su familia, como ya lo son.

—No lo sabía —digo pensativa y levanto la mano para que traigan otra taza de chocolate. Es lo único que puedo tomar sin que me den ganas de vomitar.

—¿Vas a participar en el Yule? —pregunta March.

—No me quedará otra, mi hermana se ha puesto muy pesada y puesto que las niñas se han ilusionado tanto…

—Además, nuestro asesino en serie se ha tranquilizado. Creo que recibiré los resultados de la muestra entre hoy y mañana. Te diré algo. Aunque…

—Estoy bien, joder.

Lee mira a March y ella asiente.

—Le he tenido que contar a mi esposa lo de las sombras, Raven, lo siento. Es que estaba acojonada y no podía dormir.

—Lo he consultado y esas sombras te pertenecen a ti por lo que no aparecerán en nuestra habitación, pero Raven, es grave.

—Ya no he vuelto a verlas, el embarazo me está revolviendo todo.

—No creo que sea eso y me da que tú lo sabes también. Es magia antigua, gris, no sé si es de sangre o no, pero es peligrosa. Sé lo que pasó en la comisaría. Si el alfa no llega a intervenir, podrías haber carbonizado a ese cabrón.

Aparto la taza, ya no tengo ganas de comer más. Las miro enfadada.

—¿Acaso crees que lo hago aposta? Sale y nada más.

—Quizá sería buena idea visitar al Consejo, en Londres. Hay mucha información y brujas ancianas que han visto de todo.

—Ni de puta coña, March. Olvídalo y dejadme en paz.

Me levanto y me marcho. Creo que Lee ha querido venir detrás de mí, pero ella la ha parado. Y mejor.

Camino por la ciudad y acabo en Central Park. Hace un frío de cojones y, sin embargo, el calor interno que siento hace que me desabroche mi nueva cazadora, la que me compró Drid. Estoy tan harta. No entiendo qué me está pasando y lo peor, no puedo controlarlo.

«No tienes por qué hacerlo, Raven querida. Es tu naturaleza. Podrías hacer grandes cosas solo si te dejaras llevar. Eres poderosa».

«¿Quién cojones eres tú?», digo mentalmente. Es hora de saber.

«Mi querida descendiente, qué alegría que por fin aceptes hablar conmigo. Me llamo Einara y soy nieta de Sibel, y por un error

me quedé atrapada en el libro. Eso me ha hecho aprender muchísimo de magia, pero no puedo salir. Y no me importa, conocer a todas las mujeres que descienden de nuestra familia es un privilegio, aunque no hay nadie como tú».

«Drid estaba en el libro. Nunca me dijo nada», digo desconfiada.

«Él nunca pudo verme ni saber de mí, aunque me conoció en vida. Estoy aquí para ayudarte, para que reconozcas tu poder, para que te conviertas en esa bruja poderosa que Sibel esperaba. Ella tuvo una visión, dijo que una de nuestras descendientes sería la Elegida».

«No me interesa ser la elegida de nada. De hecho, me gustaría que te largaras de mi cabeza de una puta vez».

No escucho su respuesta y no sé si se habrá ido. Tengo que mirar ese libro y tal vez quemarlo.

Me levanto, cansada y harta de la vida, debo hablar con Drid, así que me voy hacia el Fade y cuando llego, Kane y Drid están esperándome, con el rostro preocupado.

—Raven…

—No, Kane. Voy a ducharme y luego hablamos.

Me meto en la ducha y me apoyo en la pared, las lágrimas salen sin control. Maldigo en silencio hasta que él entra y masajea mi espalda, sin ningún interés sexual. Solo me abraza, me lava el cabello y después me seca con la toalla. Y me dejo. Lo necesito.

Luego, salimos al salón donde Drid me mira preocupado.

—¿Sabías que en el libro vive un espíritu?

Él se sobresalta y niega despacio.

—Una tal Einara. La conociste entonces.

—Sí, cierto. Una bruja muy… intensa. Le gustaba probar diferentes hechizos. Me pedía cosas absurdas y a veces peligrosas. Pero no tenía tanto poder como tú, Raven.

—Está dentro del libro, Drid. ¿Cómo es eso posible?

—No debería… que yo recuerde no hay un hechizo que haga eso. Miraré.

Se levanta a buscarlo mientras Kane se sienta a mi lado.

—El alfa te lo ha contado, ¿no?

—Claro. Siempre me cuenta todo lo que te ocurre. Me hubiera gustado que hubieras sido tú.

—No me ha dado tiempo. ¿Está bien? Se quemó.

—Sí, lo está.

Va a seguir hablando, pero niego con la cabeza. No tengo tiempo para momentos emocionales que me machacan la mente. Drid trae el libro y se sienta a mi lado, pero lo cojo yo.

—Einara —digo y las páginas se voltean rápido hasta que llegan a una página con un retrato de una muchacha joven, de cabello largo y rizado, piel oscura y formas rotundas. Dicen que desapareció a los veintitrés.

«No desaparecí, fue un accidente y acabé aquí. Me gustaría salir, Raven. Por favor, ayúdame». Me muevo molesta y Drid me toma la mano.

—Era una chica extraña, curiosa, pero creo que no era malvada.

—Quiere que la ayude a salir.

—¿Has hablado con ella? —pregunta Kane asombrado. Asiento y me toco mi cabeza.

—Exorcizar un objeto —pido al libro y se voltea hasta que llega a una página, pero creo que esto no me sirve.

—Busca algo como almas atrapadas.

Lo hago y el libro se vuelve. Empiezo a leer.

—Para liberar almas atrapadas en objetos como espejos, relicarios o libros, hay que hacer un sacrificio sobre el objeto, puede ser una gallina o un animal pequeño, pero se necesita sangre.

Me vuelvo hacia Drid y niega.

—No puedes hacer más magia de sangre, Raven, mira lo que te está afectando.

—¿Qué quieres decir? —pregunta Kane serio y miro mal a Drid, pero se envalentona.

—Queremos cuidarte. La magia de sangre, lobo, es peligrosa. Ella la ha hecho en alguna ocasión y es solo un paso para volverse oscura. Lo siguiente será controlar las sombras y sus habitantes y…

Me mira aterrado cuando bajo la mirada.

—¡No! ¡Raven!

—Basta, solo fue una vez y me ayudaron a encontrar una pista sobre el asesino.

Drid me mira con los ojos llenos de lágrimas y se levanta nervioso, paseando por el comedor, de un lado a otro.

—Podría llevarte a la muerte, a la locura y también perjudicar a tu hijo. Podrías convertirte en un ser malvado sediento de poder.

Casi sonrío, pero ninguno de ellos lo hace.

—¿Tú me ves así?

—Claro que no, Raven —dice sentándose a mi lado y tomándome de la mano—, pero la magia está viva y siempre hay un precio que pagar. A veces es el cuerpo, otras, el alma. Exorcicemos a Einara y quememos el libro, por favor.

—Me parece bien, Drid. De hecho, también lo había pensado.

—Puede que el libro se resista. Que te hable.

—Fue Einara… o eso creo. Era la misma voz.

—Todo está en la intención. No sé si has recibido distintos mensajes, Einara era imprudente, pero buena persona. Ella no te diría algo malo.

Asiento. Tal vez el mensaje de que abrasara al cabrón no fue de ella.

«No lo fue. No era yo. Por la Diosa, el libro usa mi voz. No te dejes convencer. Jamás te diré algo para dañarte o dañar a alguien. Créeme».

—Está bien, hagamos ese ritual.

—Necesitamos un lugar seguro, tal vez alguna sala del Coven.

—No quería involucrarlas, aunque supongo que es más seguro. ¿Puedes comentarle a Miranda? Estoy agotada.

—Sí, yo le diré. Marcho ahora y me llevo el libro, cuanto más lejos lo tengas, mejor.

Me siento mal porque se lo lleve, pero acepto. Kane me dice que me siente a cenar. Ha preparado un puré nutritivo que como despacio.

—Maddox me ha preguntado si he observado algún cambio en ti. No he podido decirle porque no me cuentas nada.

—Es mejor. Solo vi unas sombras y a veces digo hechizos que ni siquiera conocía, pero es por ese dichoso libro.

—Cuanto antes lo destruyáis, mejor. Me gustaría que confiaras en mí, Raven.

No es un reproche, pero se nota que está dolido. Asiento y le cuento lo que me ha estado pasando últimamente. Se merece saberlo.

—Como cuando flotaste, flotamos. ¿Eso también podría ser parte de este libro?

—No tengo ni idea. Para mí es tan nuevo como para ti. Y lo peor es que soy yo la que lo siento en mí. Me… habló, quería que acabase con el asesino.

Kane asiente, sombrío y me toma de la mano.

—Quizá podrías evitar la magia hasta que sepamos qué hacer o hasta que destruyas el libro.

—Puede ser. Me voy a dormir, estoy agotada.

Me lavo los dientes y la cara y me acuesto. Él se asoma.

—¿Quieres que duerma contigo?

—Sí, por favor.

Se acuesta a mi lado y me abraza. El calor que siento es agradable y me relaja. Acaricio mi vientre y siento el movimiento. Cojo la mano de Kane y la coloco sobre él. Se ríe levemente.

—Qué maravilla sentir algo así. Ojalá… Yo podría cuidaros, Raven. Sé que no me amas como a él, pero percibo tu afecto. Querré y cuidaré de Coren con mi vida.

Suspiro y asiento.

—No puedo hacerte esto, Kane. Claro que te tengo muchísimo afecto y podría ser feliz a tu lado, pero nunca podría darte lo que te mereces. Y eso me hace sentirme muy mal.

Suspira en mi cuello y diría que ha caído una lágrima en mi cabello. No sé cómo, lo he notado.

—Lo entiendo. Una *lakhesa* solo puede pertenecer a un lobo. Es tu alma gemela por mucho que te empeñes en que no. Lo veo sufrir cada día, aunque me trata muy bien y acepta que esté contigo, solo por lo mucho que te ama. Quizá algún día te des cuenta, aunque egoístamente, espero que no lo hagas.

—Kane…

—Duerme, Raven.

Se acuesta y al rato escucho su acompasada respiración. Siento ganas de llorar y de gritar, me remuevo y él por instinto acaricia con ternura mi espalda y me relajo. No son ni las cinco de la mañana cuando mi móvil suena.

—¿Lee?

—Tenemos otro cadáver, Raven. ¿Puedes venir?

—Pásame la dirección, voy enseguida.

—Adam te pasa a buscar.

Me deshago del abrazo de Kane y él se incorpora enseguida.

—¿Te acompaño?

—No, viene Adam.

Voy al baño y me visto en minutos, acaricio el rostro apenado de Kane y bajo las escaleras deprisa. Al poco, llega Adam que me olisquea, pero no dice nada.

—¿Qué sabemos?

—Acaban de descubrirlo, todavía está caliente. Ha debido de ser hace menos de media hora. Pero como el hombre tenía la chimenea encendida, no ha comenzado el rigor mortis. Vilma y el forense van de camino.

—¿Quién es?

—James Jameson, un conocido pederasta. Salió de la cárcel hace unos seis meses porque era muy mayor, cerca de los ochenta y llevaba encerrado unos treinta y dos años.

—Todos relacionados con maltrato a niños o mujeres, ¿te das cuenta?

—Nos hace un favor.

—Parece mentira que tú digas eso, Adam. Sé que… no digo que no merezcan un castigo, pero el asesino está igual de trastornado que ellos.

—Sí, tienes razón. Ya llegamos.

Bajamos del coche y atravesamos la frontera para encontrarnos con todo el lío justo al lado.

Hay varios coches de policía aparcados delante de la casa. Veo también a los vecinos asomados y en cuanto llegamos, Lee me da las calzas y los guantes y entro. El cuerpo del hombre está en el sillón, asesinado de la misma forma, aunque a este le han cortado

sus genitales. Vilma anda envolviendo las manos mientras que Baxter examina las heridas. Ambos levantan la cara al verme. Los saludo con brevedad y hago salir a todos los policías humanos.

—Veremos si hay rastro de magia.

Vale, dije que no iba a usarla, pero esta vez es necesario. Recuerdo el hechizo que me enseñó mi madre y voy directo a él para que el libro o lo que sea no tome lugar en ello.

Paso la mano y un resplandor suave ilumina la estancia. El rastro se dirige hacia la puerta y también alcanza una parte de la pared que no tiene muebles. Golpeo suavemente y noto la puerta. Adam empuja y se abre un armario. Hay bastantes cintas VHS apiladas, como veinte o veinticinco, y un hueco entre ellas, que es donde el rastro acaba.

—Alguien se llevó una cinta.

Cierro el puño y me vuelvo hacia ellos.

—Lee, manda a delitos sexuales todas las cintas. Diría que este tipo se recreaba con sus abusos. Pero el que falta seguramente sea el del asesino.

—Estas cintas no se graban directamente en el vídeo, seguramente hay alguna cámara en la casa —dice Lee—. Lo digo porque mi abuela tenía una. Son analógicas y funcionan con cintas muy pequeñitas, luego necesitaría un reproductor para grabar de una a otra.

—Buscadlas. Necesitamos comparar.

El olor a la sangre me está mareando y Vilma me toma del brazo y me acompaña fuera para que me dé el aire, mientras los demás registran toda la casa.

—¿Cómo estás, antorcha humana?

—Joder si corren las noticias —digo enfadada.

—¿Y cómo no? Que se cagara encima el policía que detuviste les llegó al alma a todos. O verte envuelta en fuego. ¿O tal vez exageraron?

—Sí y no. Se cagó y no sé si estaba envuelta en fuego. El… el alfa me calmó.

—Claro. Solo él podría hacerlo. Ay, Raven. Sé que no me vas a hacer ni caso, pero ¿qué pasa?

—Es ese libro. Me afecta, Vilma. Pero lo tengo controlado. Ya has visto, no me convertí en nada y encontré ese lugar secreto.

—La magia no es fácil de controlar, sobre todo si es oscura, cariño. Deberías destruir ya el libro.

—Y lo haremos. En cuanto saquemos a Einara. ¿La conoces?

—No. ¿Es una bruja?

—Sí, antecesora. Drid dice que es buena persona. Pronto se acabará todo. Y gracias a la magia, podríamos encontrar una pista del asesino.

—O asesina. Podría ser una mujer. No hace falta mucha fuerza para lo que ha hecho. Sobre todo, porque primero los asesina.

—¿Y se iban a quedar quietos? Es lo que no me cuadra.

—Los tóxicos hallados no son concluyentes. Es posible que les inyectara algo o si es un brujo, podría haber hecho algún tipo de ritual paralizante.

—La magia tiene un rastro —digo pensativa. Adam sale con nuevas.

—Hay un sótano, pero está tapiado. Vamos a buscar unos mazos para derribar la pared.

Lee se acerca. —El cachorrito olió a humedad. Puede que allí guarde sus mierdas. Menudo hijo de puta, está mejor muerto.

—Es lo que yo decía —contesto y Adam pone sus manazas en mis hombros.

—No tengas pensamientos malos, Raven, piensa en Coren.

Ve mi cara hosca, sin duda, pero no se inmuta.

—Te metes en terreno pantanoso, Adam —dice Lee—, nunca le digas eso a una embarazada y más si es alguien como Raven.

—No me importa, es como si fuera mi hermana y le diré lo que tenga que decirle —dice serio y luego sonríe y me abraza. Me rindo, de nada sirve decirle que no lo haga. Pero acabo apartándolo.

—Debes tener un ángel de la guarda que te cagas, Adam, porque abrazar a la inspectora Cruz sin que te dé de hostias es un milagro —dice Lee y a Vilma se le escapa una risa.

—Está bien, me voy de esta fiesta llamada «vamos a reírnos de Raven», quita, niño —digo apartando a Adam.

—¿Tienes que ir al coven? —pregunta Vilma cuando nos alejamos caminando.

—Sí, voy a ver a las niñas y a desayunar. Me muero de hambre.

—Tengo una barrita de cereal en mi bolsillo.

Levanto la ceja y se encoge de hombros, sacándola. La abro y le doy un mordisco.

—Así me gusta, cariño, que comas. ¿Quieres que te acompañe?

—Sabes que no. Ve a vigilar a ese forense, no vaya a meter la pata.

—Es un hombre eficiente, pero no acaba de gustarme. Puede que sea por su sangre de hada, ya sabes.

—¿Y tu hermana? ¿Ha solucionado algo por Brasil?

—Está en ello. La estirpe Iscariote son guerreros muy formados, miedo me da que pudieran alzarse y destronar a Shirley. Si ella puede parecer algunas veces cruel, el rey vampiro es simplemente despiadado. Desea acabar con las hadas.

—Pero no tiene sentido, Vilma. ¿Por qué no atacar a la reina?

—Eso me llama la atención, pero imagino que es muy complicado acceder a su reino, ya sabes, hay un portal desconocido. Esas hadas oscuras viven en este plano y puede que sea más sencillo acabar con ellas. Las *faes* son taimadas y conspiradoras.

—Ya sabes lo que pienso de eso, aunque Campanilla me hizo dudar. Ya me dirás.

Me da un pequeño abrazo y un beso fresco en la cara y lo acepto. No sería justo. Adam me achucha sin quemarle las pestañas y ella lleva la vida a mi lado. Le devuelvo el beso y me mira, pasmada. Me voy, antes de que pueda decir nada. Paso la barrera y camino hacia el coven. Quiero ver a las niñas y también visitar la biblioteca, por si hablan de magia oscura. No deseo ir al Consejo, de ninguna manera. Es lo último que haría porque no quiero que se enteren de quién o qué soy.

Capítulo 6. Visita al coven

Un terremoto rubio me abraza las piernas. Levanto a Annie y ella se cuelga en mis brazos y me besuquea tanto que seguramente será la que más me ha besado en mi vida.

Vic sale con Lily de la mano y me saluda, quitándome a Annie de encima. Ella protesta, pero Lily le dice algo en el oído y asiente.



—Raven, qué alegría verte. Estoy dándoles clases particulares a las nenas, porque, aunque su… aunque les enseñaron, aquí tenemos otros medios.

—Muy bien, niñas, aprended todo lo que podáis.

—Raven, ¿nos vamos a tener que ir de aquí? —pregunta Lily de la mano de su hermanita. Ambas me miran esperanzadas.

Las llevo a un asiento y aunque Vic se queda aparte, no se va muy lejos.

—¿Qué es lo que querríais vosotras?

Lily mira a su hermana y toma la palabra. —Sabemos que tienes que trabajar de policía y que no podrías cuidarnos tanto como…

aquí. Y la Dama Blanca dice que podríamos vivir con ella y que tú fueras nuestra tía. Además, Faith nos quiere mucho y Trinity es como tú. Te queremos mucho, pero nos gustaría quedarnos con Miranda como mami adoptiva.

—Es una sabia decisión. Ella os va a cuidar muy bien —digo y aguanto las lágrimas. Tienen razón y, aun así, me emociono—, además si soy vuestra tía os podré dar los caprichos que queráis.

Annie aplaude y Lily sonríe. Vic está emocionada. ¿Quién no cogería cariño a estas dos adorables niñas? Con todo lo que han pasado se merecen algo de felicidad y la estabilidad que alguien como mi hermana podrá darles.

Miranda se acerca a mí, retorciéndose las manos, nerviosa. Le sonrío levemente y ella me abraza.

—Gracias, Raven. Me llegó el mensaje sobre la adopción. Te prometo que las cuidaré como si fueran mis hijas.

—Lo sé, Miranda.

—Vamos, tenemos que ayudar a las otras niñas a preparar el Yule —dice Vic emocionada. Las niñas me dan abrazos y besos y se van trotando detrás de ella. Miranda me coge de la mano.

—Tengo que mirar algo en la biblioteca.

—Te llevaré un té y algo de comer, pareces cansada. ¿Una infusión reconstituyente?

—Sí, por favor. Ha habido otro asesinato, un pederasta y el culpable es sobrenatural. Quiero mirar algunas cosas.

—¡Qué horror! ¿Puedo ayudarte?

—No, irás demasiado liada con la preparación de Yule, estaré allí, solo que puede que entre en la habitación roja.

—¡Por la Diosa! ¿Crees que ha sido magia de sangre o negra?

—No estoy segura, pero quiero averiguarlo.

—Protégete antes de entrar, ya sabes que la magia puede escapar de los tomos.

—Sí, lo sé. Gracias, Miranda. Por todo. Sé que es lo mejor para ellas y me permite seguir viéndolas.

—Hablé con el padre y dice que, si le permitimos visitarlas, no tiene ningún problema en que vivan aquí.

—Ya. Debe de tener un trabajo complicado.

Me voy hacia la biblioteca. Está en el sótano, aislada de cualquiera que pueda acceder por error. Paso la mano por la cerradura mágica y entro. Algunas brujas que andan estudiando me miran, pero no dicen nada. Camino, buscando que mi instinto me lleve donde sea que deba ir. Y todas las señales me llevan hasta la habitación roja. Una de las profesoras me para.

—Raven, ¿segura de que quieres entrar? Por el bebé lo digo.

—Sí, me pondré protección extra, gracias.

Asiente y se va. Recito el hechizo de protección que aprendí cuando era cría y quise entrar en este mismo lugar. Lo conseguí, pero mi madre me encontró enseguida y estuve castigada una semana. Puede que ya entonces me atrajese la oscuridad.

Abro la puerta y al fondo veo una de las brujas más ancianas que está leyendo algo. Levanta la vista y me mira con curiosidad. Diría que pertenece al Consejo, pero poco me importa.

Busco entre los títulos algo que me sirva, magia de las sombras, magia de sangre, lo que sea. Paso la mano por delante de los tomos buscando respuestas, pero no sale nada. Frustrada, me apoyo en la pared, pensando cómo encontrar algo entre los cientos de tomos que hay en esta habitación.

—Vas demasiado cubierta, Raven. Así no dejas que la magia te hable —dice la anciana. Reconozco su cara. Es Hermelinda Redart, una de las brujas del Consejo, como pensaba. ¿Qué hace aquí?

—¿Qué hace una bruja del Consejo en el Fade?

Ella sonríe y se levanta para acercarse. —¿Acaso no puedo visitar el Coven?

—Claro que sí. Pero es raro de cojones.

—Siempre igual, Raven. No has cambiado en todos estos años. Déjame que te libere la mano. Se puede dejar libre parte del cuerpo para recibir señales mientras el resto sigue protegido. ¿Acaso no te lo enseñaron en el colegio? ¿O tu madre?

—No lo recordaba —contesto, molesta. Ella hace dos pases y noto que mi mano está más fría—, aun así, bruja Redart, no creo que estés aquí por casualidad.

—Una afirmación muy astuta, señorita Cruz. Es cierto, queremos ver qué ocurre contigo. Tu linaje, tu relación, tu hijo, todo

nos causa sorpresa e incluso algo de temor. El mundo sobrenatural te observa y corren rumores sobre ti. Algún día y no muy lejano, deberás tomar una decisión importante, Raven. Una que cambie el mundo.

—Cómo os gusta a todos hacer profecías variadas. Puede que lo que quiera es tener una vida normal y que me dejen hacer mi trabajo y cuidar a mi hijo.

—Una no puede tener una vida normal cuando no lo es. Tal vez deberías aceptarlo.

Me alejo de ella. Le debo un respeto y todo eso, pero estoy hasta los mismísimos ovarios de toda esta historia de mierda.

Saco la mano a pasear y ella se despide y se aleja. Mejor para mí. Por fin, en una esquina, un libro se mueve. Un libro pequeño, oscuro y muy antiguo. Lo cojo y me siento en una de las mesas.

—La historia jamás contada de la bruja de las sombras. —Leo. Vaya esto me suena. ¿No fue el cachorrito el que me dijo algo de una bruja?

Me acomodo cuando se abre la puerta y una joven bruja trae una bandeja con la infusión y varias rosquillas de chocolate. Le doy las gracias y se va.

Primero, tomo el té y un trozo de rosquilla, que mastico despacio para que no me den arcadas. Me limpio las manos y abro el tomo. Parece un cuento para niños y no entiendo nada, pero si se me ha mostrado es porque tenía que leerlo.

Empiezo a revisar las páginas.

Relato recogido del archivo de Skarn, autor desconocido.

Había una vez, una joven bruja llamada Lisandra. Vivía en un pequeño pueblo del norte, donde los inviernos eran demasiado largos y la oscuridad tomaba el control de la vida y la muerte de los habitantes de Pern.

Su casa estaba construida con madera vieja y se encontraba al límite del bosque. Es el lugar donde habían nacido todas las mujeres de su familia y, aunque ella era la última y no se le conoció esposo o hijos, vivía muy feliz, arropada por el murmullo del bosque.

Los árboles crecían tan juntos que apenas pasaba el viento entre ellos, pero Lisandra conocía bien aquellos lugares, pues no en vano se perdía durante días en ellos. Ni sus primos lograban encontrarla.

La bruja tenía un don extraño. Desde muy pequeña escuchaba aquello que nadie oía. No eran las voces de los animales ni de los espíritus trascendidos. No, ella decía que las sombras le hablaban. Que le contaban lo que ocurría en otros lugares. Algunos decían que la oscuridad parecía seguirla y moldearse a sus manos.

Con el tiempo, la joven se convirtió en adulta y después en anciana. El invierno de Skarn se hizo cada vez más oscuro, hasta que los habitantes murmuraban que el sol había olvidado el camino de regreso y que las sombras que rodeaban la casa de Lisandra se hacían mayores y no permitían el paso de la luz.

El bosque se petrificó, los animales dejaron de vivir allí y uno tras otro, los aldeanos fueron abandonando la población. Solo quedaron unos pocos que se resistían a dejar su hogar. Mientras, ella se alimentaba de bayas y bebía agua del arroyo. Siempre fue frugal en las comidas.

Fue entonces cuando ella comprendió que las sombras con las que había hablado durante toda su vida no eran sino seres vivos que habían encontrado el receptor adecuado para comunicarse. No eran ni buenas ni malas, solo eran.

Se deslizaban bajo la puerta, se estiraban sobre el suelo…, y ella comenzó a comprenderlas.

Las sombras le enseñaron cómo caminar en silencio y también a observar lo que se encuentra detrás de lo visible, sintiendo la presencia de aquello que carece de forma. Ella también cambió. Se volvió más reservada, más pálida y fría. Sus pasos no dejaban huellas en la nieve y sus ojos siempre miraban por encima de la persona con quien hablaba, como si viera algo más allá.

Apenas quedaban aldeanos cuando llegó la primavera y el camino dejó de estar bloqueado. El maestro del pueblo, que siempre la amó, se acercó a visitarla. La casa estaba vacía y un frío susurro hizo que caminase hacia el bosque. La llamó en vano, aunque olía su suave perfume.

Siguió caminando hasta que encontró un pequeño claro donde la primavera se había adelantado. Se maravilló de lo verde que estaba todo y, cuando se acercó a la pradera, vio la silueta de Lisandra marcada en la hierba, como si ella estuviera echada, pero no había nadie. El perfil la dibujaba, pero no como la anciana en la que se había convertido, sino la joven bonita que él había amado.

Se conmovió cuando tocó el césped y sintió una suave risa. Se levantó, asustado, buscándola, pero no la halló.

Algunos dijeron que las sombras la habían adoptado y se la habían llevado. Otros, que su cuerpo había sido devorado por las pocas alimañas que rondaban el bosque.

La verdad, según pronostica este servidor de la Luz, es que las sombras fueron envolviéndola con un movimiento lento, casi cariñoso como si por fin recibieran a ese pariente querido que tanto echaban de menos. Cuando la oscuridad se disipó, Lisandra había desaparecido y solo quedó la huella de su cuerpo en la nieve que, por lo visto, duró hasta la primavera.

Desde entonces, la luz del sol irradió más fuerte y deshizo las sombras que rodeaban la aldea. Todos los habitantes volvieron y en los años ulteriores, algunos aseguran que cuando el invierno se hace demasiado largo, una figura baila alrededor del poblado y entonces las nubes se disipan. Jamás encuentran las huellas, como si en verdad se hubiera convertido en una sombra. Tampoco hace ruido o respira, pero a veces, algunos han jurado escuchar su risa alegre de niña.

Dicen que es Lisandra, la niña que escuchaba a las sombras y que terminó convirtiéndose en una de ellas.

Y por eso, este trabajador de la Luz que recorre el mundo en busca de historias que contar, advierte que si ha llegado este libro a ti, deberás recordar que hay oscuridades a las que mejor no escuchar y sombras que jamás deberían aprender nuestro nombre.

Skarn, en el año del señor 1244

—Mierda. ¿Y esto qué coño significa? ¿No debo escuchar a las sombras? ¿Y qué es un trabajador de la Luz?

Acabo mi té que ya está frío y busco información sobre los trabajadores de la Luz. Otro libro cae a mis manos y aunque está en un lenguaje que no conozco, lo guardo. Puede ser que Drid sepa algo. De todas formas, no he encontrado nada sobre magia de sangre.

Me acerco a la zona donde estaba sentada la bruja Hermelinda y veo que ha dejado un libro sobre la mesa. Echo un vistazo y aprieto las mandíbulas.

—¡Maldita sea!

Leo que trata de la magia de sangre. Me siento, agotada. En efecto, cuando una bruja la práctica, abre un canal a otros seres, como las sombras. Devoro el libro, advierte de su peligrosidad, pero también dice que, si una bruja es poderosa, no tiene por qué avanzar. Casi suspiro. No es que me crea la puta ama, pero tampoco estoy mal.

Sigo mirando, por si hay algún tipo de reversión, algo que me haga volver a como estaba antes, pero después de dos horas revisándolo, no encuentro nada. Puede estancarse, pero no revertirse. Mierda.

—Estoy jodida.

Me levanto y dejo el libro donde estaba. No he sacado nada en claro y cuando salgo, todo está en silencio, supongo que estarán cenando. Me alejo cuando escucho una suave risa. Tal vez alguna pequeña se ha quedado por ahí, así que voy hacia la voz.

Cuando llego a la sala de música, solo encuentro instrumentos, pero no hay nadie. Me adentro y entonces las percibo. Hay una especie de movimiento en una de las esquinas, las putas sombras.

Venimos a ayudarte, Raven, y solo queremos que nos cuides. Estamos solas. Por favor, por favor, juega con nosotras.

Doy un paso hacia atrás, y antes de que pueda alcanzar la puerta, se cierra. No puedo abrirla, así que saco una llama, porque de repente, todo se ha oscurecido. Noto que chillan, y eso duele y quita el aliento. La puerta se abre de golpe y entra Hermelinda con una bola de luz en la mano y la lanza contra las sombras. Entonces, caigo desmayada porque es como si me hubieran drenado la energía. O peor.

Capítulo 7. No estoy bien

—Raven… Raven —escucho a lo lejos y una mano pequeña acaricia mi cara. Parpadeo y bajan la luz, o es que hay poca, no lo sé. Intento incorporarme, pero alguien me para.

—No te levantes —dice Kane—, bebe.

Me acercan un batido de algo que lleva cacao y lo bebo. Poco a poco, voy enfocando. Están Miranda, Hermelinda y Kane. ¿Quién entonces me ha acariciado la cara?



—Estoy bien, joder.

—No, Raven, no lo estás —dice la bruja sentándose delante de mí. Estoy en la que fue mi antigua habitación. Kane me mira preocupado, al igual que mi hermana—, escucha: debido a tus prácticas y tal y como supongo que has leído en el libro, has abierto una puerta, no muy grande, pero puerta al fin y al cabo, por la que las sombras pueden acceder. Como has leído en el libro de la bruja de Skarn, no son buenas o malas, en principio, pero… aman captar a brujas y otros seres porque se sienten solas, siempre lo hacen. Si las

escuchas y hablas con ellas, pueden llevarte. Si sigues practicando magia de sangre, acabarás peor.

—Joder —dice Kane llevándose las manos a la cabeza.

—¿Peor? —pregunta Miranda empalidecida.

—Existen cosas peores que la muerte, como ser malvada y acabar con toda tu gente o asesinar porque sí. Pero eso ya lo sabes, ¿verdad? Sinceramente, debería acabar contigo aquí y ahora.

Kane gruñe y lo miro para que se calme. Saltaría al cuello de la bruja nada más que le hiciera un gesto. Hermelinda suspira.

—Y, sin embargo, es posible que todo lo que te esté pasando sea por una razón importante para el mundo sobrenatural. Tu hijo será especial, por su genética, como tú lo eres por la tuya. Lo más importante es que tengo fe en ti y por mucho que el Consejo dude, por mucho que dudemos, yo creo en que serás capaz de resistir su llamada. Tienes una fortaleza única.

Miranda suspira aliviada y Kane se destensa. Hermelinda carraspea.

—No obstante, como trabajadora de la Luz, y que esto no salga de aquí, mi deber es atestiguar y recoger los eventos, pero también, en caso de que algo suceda… que algo falle y cambies, mi tarea será destruirte.

—Me parece bien —salto, aunque los dos de atrás se escandalicen—, no quiero ser una hija de puta. Acaba conmigo si debes hacerlo, Hermelinda, antes de que pueda hacer ningún daño.

—Y ese es el motivo por el que no lo haré de momento. No somos muchas las trabajadoras de la Luz, es un regalo con el que nacemos, aunque a veces parece una maldición. Aquí en este lugar hay varias jóvenes que lo han heredado, aunque esperaremos hasta su mayoría de edad para formarlas porque… deberán dejar a su familia y amigos y recorrer el mundo y eso es duro.

—Por la diosa —dice Miranda espantada—, pero ¿sabéis quiénes son?

—Desde luego. Tu hija Faith y esa niña, Annie, además de cuatro niñas más de distintas edades.

Miro a mi hermana y se lleva las manos a la boca, creo que para no gritar.

—Tranquila, dama, aún les queda tiempo para entrar en la comunidad. Y quizá, en algunos momentos, puedan llevar una vida normal.

Miranda baja los ojos, se seca las lágrimas y yo aprieto los labios.

—¿Y no pueden renunciar a ello?

—No, querida. Mientras haya Oscuridad se necesita la Luz. El mundo cae en picado por los susurros de los malvados, así que son necesarias. Tenemos varios grupos de plegarias distribuidos por todos los lugares más complicados, donde una de las nuestras los dirige y elevan la vibración. Si no fuera así, hace tiempo que este planeta sería un erial.

Empalidezco y asiento. Es cierto. A veces pienso que todo se va a la mierda y no vamos a poder hacer nada.

—Entonces, ¿por qué me desmayé?

—Imagino que te pillaron desprevenida y querían llevaros a ambos. Por eso, te enseñaré a protegerte a ti y a tu hijo.

Se me eriza la piel solo por pensar en que podría haber acabado hecha una silueta en el suelo. Asiento. Ella me da un colgante con una piedra tan blanca que casi hace daño a la vista.

—Normalmente las piedras negras protegen del mal, pero este cuarzo puro sin tachas atraerá la luz hacia ti. Además, te enseñaré varios rituales que hay en ese libro que cogiste de la biblioteca. No lo entenderás por tu cuenta. Solo una de las nuestras sabe leerlo.

Saca el libro de mi bolsa y se lo mete en la suya. Vale, lo acepto.

—No busques nada más, Raven, no necesitas encontrar nada, sino tomártelo en serio y no utilizar magia de sangre. Puedes quedarte estancada y caminar en la fina línea gris que separa un lado del otro, pero si la cruzas no hay vuelta atrás.

Todos se quedan en silencio hasta que me muevo.

—Está bien. Me marcho a casa.

Me levanto y Kane me toma de la cintura. Caminamos en silencio y llegamos a su moto.

—No sé si estarás mareada para subir en moto. En cuanto me avisó Miranda, vine corriendo. El alfa… quiere que le informe.

—Puede que me caiga de la moto y me parta la crisma, así se acabarían los problemas —contesto, enfadada y, sí, soy injusta porque él no tiene culpa, pero joder.

Un enorme coche para a nuestro lado y el alfa se asoma.

—¿Os llevo?

—Llévala a ella, yo os sigo con la moto.

Aprieto los labios, pero acabo subiéndome al coche. Maddox me mira muy agobiado y muevo la cabeza.

—No tienes que preocuparte por mí, joder. Ya vale.

Arranca el coche y enfila despacio hacia la calle.

—Eso jamás pasará. Cuéntame.

—Se ve que estoy pasando ciertos límites y las sombras me llaman, para resumir.

Frena en seco y me mira con los ojos desorbitados. Kane, que casi se la pega contra la trasera del coche, se pone a nuestro lado y le digo que todo está bien.

—¿Qué coño es eso? —pregunta Maddox continuando la marcha y apretando tanto el volante que creo que dejará sus dedos marcados.

—Cosas de brujas, pero me han dado un amuleto y a tirar millas. Estoy bien. Además, las sombras me ayudaron.

—Las sombras no son buenas, mi madre nos contó una historia…

—Sí, cachorrito me lo dijo y también lo he leído.

Maddox no puede evitar sacar media sonrisa al escuchar cómo llamo a su hermano.

—En todo caso, ¿estás en peligro?

—Solo si actúo mal. Y eso no lo hago nunca, ¿no crees?

Para en el semáforo y me mira. Serio. Preocupado. Mueve la cabeza con exasperación. Y saco una risita. Se vuelve.

—¿Qué tiene esto de gracioso?

—No esto, tu cara. Algún día te hervirán los ojos.

—Me matas, Raven. Algún día lo harás.

—Casi lo consigo, ¿no? como cuando te lanzaste a parar mi caída.

Lo miro, pero no dice nada, solo aprieta el volante y lo gira, porque llegamos al portal de mi casa. Para el coche y se vuelve hacia mí.

—Necesito que te cuides. Por ti, por el bebé y por los que te amamos. Prométemelo.

—No te lo voy a prometer, pero lo intentaré.

Bufa mientras abro la puerta y salgo. Kane ya ha aparcado la moto y me toma de la cintura. Todavía escucho un suspiro del alfa y una lágrima traidora quiere salir, aunque no se lo permitiré.

Subimos al piso y me echo en el sofá, sin quitarme la cazadora.

—¿Te preparo algo?

—No.

—Le diré a Drid que no pasen. ¿Recuerdas que iba a venir con Carola?

—Mierda. Sí, me doy una ducha y estaré, me vendrá bien distraerme.

Me tiende la mano y me levanta para apretarme a él y me da un suave beso que no profundiza. Acabo por soltarme despacio. Es que me es imposible amarle y me jode porque él lo sabe y, aun así, aquí está.

Dejo la cazadora en la silla y abro la ducha. Me desnudo, sin quitarme la piedra y el agua caliente me relaja. Desde luego, mi madre me hizo una putada al quedarse preñada de ese *fae* que ni siquiera aparece por aquí.

Apago por fin y salgo de la ducha. La puerta está entreabierta y escucho a Kane en la cocina. Joder, si es perfecto, ¿por qué narices no seré capaz de amarlo?

«Porque tu corazón pertenece a otro, Raven. No te agobies», dice Einara.

«¿Estás siempre en mi mente?», pregunto enfadada.

«No, pero me preocupé cuando las sombras te atacaron. Si puedes sacarme de este libro, lo destruiremos juntas. Eres una puerta para ellas».

«¿No es por usar la magia de sangre?».

«Sí, todo tiene que ver. Encontraste el libro, usaste sus hechizos, el libro se metió en ti y por eso creo que conoces cosas

que otras no saben. La magia de fuego es parte de ti por tu herencia de *fae* combinada con bruja, pero las sombras se abren paso a través de tu conexión con el libro. Si lo quemas, posiblemente no las vuelvas a escuchar. Si… si decides quemarlo a pesar de que yo esté dentro lo entenderé. No puedes esperar mucho, Raven, por ti y por tu bebé».

«Quiero sacarte, Einara».

«Lo agradezco, pero yo ya no estoy en ese mundo, no pasaría nada si tuvieras que hacerlo, iría con mis ancestros y sería feliz porque algún día volvería a renacer, así que no te sientas culpable si no lo llegas a conseguir. Mañana es Yule y es un día propicio para acabar con ello».

«Déjame intentarlo».

«Gracias, Raven, por todo».

Siento como un *pop* en mi cabeza y lo identifico como que ella se ha desconectado. Kane se asoma y al verme peinarme, vuelve a marcharse.

Me seco el pelo y acabo por vestirme con unos vaqueros y un jersey oscuro. Kane está haciendo pasta, que es la comida favorita de Drid y lo que a él mejor le sale y me ofrece un vaso de zumo. Me siento en la encimera para verlo trabajar. No me deja ayudarle.

Un hombre tan atractivo, tan bueno e inteligente, joder.

—¿Me estás mirando el culo? —pregunta volviéndose con una sonrisa. Se la devuelvo y me encojo de hombros.

—Todavía no sé qué haces conmigo, Kane, cuando sabes que yo… estoy mal.

—Me gusta estar contigo y de alguna forma, siento aquí dentro que es mi lugar —dice poniendo la mano sobre su corazón.

Asiento. Menos mal que no me ha dicho que me ama, porque no podría resistirlo. El timbre suena y salgo a abrir. Drid aparece sonriendo ampliamente y trae un par de bandejas con comida, supongo que ya sabe que a ninguno de los dos nos gusta cocinar. Me abraza y se aparta para dejar pasar a Carola.

Ella es una muchacha bajita, con el cabello rizado y largo, ojos oscuros y una amplia sonrisa. Me mira y me saluda con afecto, pero no se acerca mucho a mí.

Kane sale para saludarlos y a él sí le da dos besos. Vaya, creo que debo de dar miedo.

—Traemos un guiso suave de pescado, típico de Nápoles, de donde viene Carola.

—Pasad, por favor.

Se quitan las chaquetas y dejan todo en la cocina. Kane les ofrece vino o cerveza y me da otro vaso de zumo. Dios, cuánto echo de menos beber alcohol. Le digo a Carola si se quiere sentar conmigo ya que ambos están metidos en la cocina y ella, con su copa de vino, me sigue tímida.

—Tienes una casa muy bonita, Raven y enhorabuena por tu embarazo —dice deprisa.

—Gracias. Así que una *befana,* una bruja italiana.

—Sí, aunque creo que la sangre se ha diluido a lo largo de las generaciones. Creo que mis ancestros eran grandes brujas, pero yo no.

—¿Y tu madre?

—Ella murió. Mis padres tuvieron un accidente al poco de llegar a Los Ángeles, y como mi familia no podía cuidarnos, y no teníamos cómo volver a Nápoles, mis dos hermanas y yo pasamos a un hogar de acogida, aunque nos separaron.

—Vaya, lo siento. ¿Y tus hermanas?

—Lo cierto es que ya no están —dice seria y no quiero ahondar —. No pasa nada, ahora he retomado mi vida, y trabajo en un centro de acogida de menores, quiero ayudar, ¿sabes?

—Has tenido una vida difícil —digo y ella se encoge de hombros.

—Creo que debes dejar las penas atrás. Además, he conocido al hombre de mi vida y quiero pasar el resto de lo que me quede con él.

La miro, algo indecisa. No soy quién para decirle qué es Drid, pero ella parece adivinarlo y sonríe.

—Lo acepto como es, por dentro y por fuera. Él me lo ha mostrado y no te digo que… que me sorprendiera. Pero de lo que me he enamorado es de su corazón, no de su aspecto.

Asiento. Drid nos mira a las dos con afecto, emocionado y Kane nos llama para cenar.

Esto se parece mucho a una vida normal, pareja, amigos, no sé si podría acostumbrarme, es agradable.

—Drid, debemos sacar a Einara cuanto antes —digo cuando Carola va al baño.

—¿Mañana está bien? O si quieres, le digo que no se quede a dormir y esta noche lo hacemos.

—¿No será peligroso? —pregunta Kane.

—No, es un sencillo ejercicio de exorcismo. Nada de magia de sangre. Y luego podemos destruir el libro.

—Entonces mañana vamos a tu coven y lo hacemos, ¿te parece?

—De acuerdo —digo y Carola sale. Continuamos cenando como si nada.

Mi teléfono suena en el postre y veo que es Lee. Voy a la habitación para contestar.

—Dime.

—Otro asesinato, Raven. ¿Puedes venir?

—Mándame la dirección y paso.

—No, si ha sido en el Fade. Nos ha avisado Robinson. Es el mismo tipo de muerte, pero en tu lado. Adam y yo vamos hacia allá.

—¿Dónde?

—A una calle del coven.

—Por la diosa, ¿alguien que conozca?

—No lo sé todavía.

—Nos vemos allí.

Salgo con la cazadora y las botas puestas.

—Lo siento, tengo que irme.

—Raven, estás recuperándote, joder —protesta Kane.

Salgo por la puerta sin más y bajo las escaleras. El Coven queda cerca, pero, aun así, echo a correr deseando que no sea nadie conocido. La moto para a mi lado y Kane me da el casco. Me subo agradecida y me lleva hasta el edificio. Robinson y algunos policías están ya alrededor del callejón. Tengo una mala sensación. Me bajo

casi en marcha para acercarme. Hay un cuerpo de espaldas, tendido y cubierto de sangre.

—¿Quién es? —pregunto mientras Robinson me da guantes para examinarlo. Levanto la mano y sí, el callejón está lleno de rastros mágicos, pero es una zona donde pasan muchos sobrenaturales.

Me acerco al cadáver y lo muevo un poco para ver su rostro. Mierda. No. No.

Contemplo el rostro de Hermelinda con dolor. Tiene los ojos blanquecinos y una expresión contraída. Sí, le han cortado el cuello y dañado, pero pienso que no es el mismo asesino.

Me retiro, con malestar, no por el mareo, sino porque han asesinado a una trabajadora de la Luz y siento que es por mi culpa. Miranda se acerca y me llama. Acudo. Lee y Adam ya han llegado y por supuesto, el alfa, que habla con Robinson y al pasar, me sigue con la mirada.

Mi hermana me abraza y también el cachorrito.

—¿La conocías? —pregunta Lee. Asiento.

—No es el mismo asesino.

Vilma aparece en un suspiro y se acerca a mí, se asegura de que estoy bien y pasa a ver a la fallecida.

Me quito los guantes con fuerza, con un cabreo enorme y el alfa se acerca.

—¿Conocida?

—Sí. Ella me dio la protección. Creo que la han podido asesinar por ese motivo.

—O no. Sabes que hay un hijo de puta suelto.

—Puede ser. Voy a examinar el callejón.

—¿No lo puede hacer otra persona?

Lo miro a los ojos y noto que me traspasa con su mirada. Niego.

Me acerco y reviso el callejón con las manos en alto. Por un momento, me meto dentro y me quito la piedra para meterla al bolsillo. Entonces las voces vuelven.

«Raven, Raven, qué triste estás».

«¿Habéis sido vosotros?».

«No tenemos cuerpo, no tenemos alma, ¿cómo podríamos?».

«Tal vez susurrando a alguien que lo hiciera».

Se quedan callados y veo la sombra que se mueve hasta un contenedor de basura.

«Solo queremos jugar contigo, mira aquí, seguro que encuentras algo. Nosotros no somos malos, solo somos».

Me vuelvo a poner el amuleto porque la situación me da escalofríos y me acerco al contenedor de basura. No está lleno, pero hay cosas. Adam se acerca a mí.

—¿Has sentido algo dentro?

—Sí.

—Yo me meto, tengo buen olfato.

Antes de que pueda decir nada, ya está dentro. Lee le acerca una linterna y empieza a sacar cosas. Robinson y otros van echándoles un vistazo sin encontrar nada, pero sé que hay algo. Pero quizá... no esté dentro. Reviso por fuera y por detrás. Hermelinda estaba bastante cerca, y justo detrás, hay algo envuelto en una tela.

—Adam, ayúdame a mover el contenedor.

Él da un salto y sale de la basura y con esa fuerza inmensa que solo un lobo puede tener, lo mueve. Cojo el paquete y allí están los dos libros, el de la historia y el de los trabajadores de la Luz.

—Por esto la han debido de asesinar —digo con pena. Si no los hubiera sacado de la biblioteca…

—¿Qué es, Raven? —pregunta Lee.

—Vamos a reunirnos dentro.

Hago una seña a Robinson, a mi hermana, a Adam y a Lee, y el alfa se une sin que le diga nada, por supuesto. Allí en el vestíbulo del coven, les muestro los libros. Vilma se acerca y los mira con curiosidad.

—Uno es la historia de la bruja de las sombras y la otra es un tratado de los trabajadores de la Luz.

—¿Y qué tiene que ver con que la asesinaran? —pregunta Lee.

—Verás, he estado… hablando con sombras, ya sabéis. Hermelinda me dio un amuleto de protección y me dijo que este libro es un tratado que solo pueden entender los trabajadores de la Luz. Creo que alguien quería los libros o quería que… que ella no me ayudara, no lo sé.

—¿Estás en peligro? —pregunta Adam.

—Lo más peligroso para mí soy yo misma —acabo confesando —, aunque os aseguro que pillaré al asesino.

—¿Qué es eso de los trabajadores de la Luz? —pregunta Lee. Niego.

—Otro día.

Me marcho fuera con los libros y Vilma me acompaña, pensativa.

—Escuché esa historia y otras. Los vampiros, puesto que dicen que no tenemos alma, no tememos a las sombras y de alguna manera, ellas tampoco se acercan a nosotros, pero las brujas tenéis algo especial, más incluso que los lobos. Sois un perfecto alimento para ellas.

—¿Alimento?

—Siento que ellas se alimentan de cada ser que captan, me da que es su forma de sobrevivir, aunque no asesinen a la bruja que asimilan. Puede que la energía les dure un tiempo, la verdad es que son rumores. Nadie ha vuelto para confirmarlo.

Asiento mientras miro alrededor, buscando algo.

—¿Qué sabes de la reina?

—Están acabando con los Iscariotes, pero me da que tu padre ha decidido refugiarse en el reino de las hadas, mandó un emisario y la reina ha aceptado que todas las *faes* oscuras entren.

—Al final, es lo que quería, claro —digo y nos quedamos paradas, mirándonos.

—Esa reina *fae* siempre fue traicionera. Creo que ha lanzado a los Iscariotes contra las oscuras, para que vayan allí y de paso, debilitar a mi hermana.

—Puta hada. Tengo que hablar con Campanilla.

—Escuché que había entrado en el reino para ayudar. Como es la futura reina…

—Ya. Llamaré a su hermano. El polvo azul, ¿sabes algo?

—Sí, es lapislázuli machacado. No entiendo por qué, pero es mineral.

—¿Una piedra de brujas?

—Justo el lapislázuli también es usado por *faes*. Lo usan cuando detienen a alguien y quieren obtener la verdad. Si colocas un símbolo en la frente de alguien dibujado con ese polvo, no puede mentir.

—¿Y los asesinados tenían eso?

—Pues no sé decirte. Normalmente por lo que yo sé, los rastros de un hechizo desaparecen si la bruja o la *fae* es competente. Lo miraré. El plástico no parecía ser nada, al menos nada que yo haya podido reconocer, algo muy normal y puede que estuviera en el cobertizo ya.

—Está bien, gracias.

Me acerco a Miranda que ya está fuera.

—Tengo que mostrarle el libro a Faith, por si hay algo que ella pueda ver.

—Joder, Raven, no la quiero meter en esto.

—Más tarde o más temprano estará dentro. Creo que así la protegeremos.

—Está bien, vamos. De todas formas, con el jaleo, estarán despiertas.

Me meto en el coven y los lobos se quedan juntos, mirándome.

—Vuelve si quieres, Kane, igual me quedo aquí a dormir.

Asiente y ambos se marchan. Caminamos hacia el ascensor y llegamos al piso de mi hermana. Las cuatro niñas salen en pijama y Miranda se lleva a las tres, dejando sola a Faith, que me mira nerviosa.

—Tía Raven, ¿qué pasa?

—Verás, tengo un libro que creo que solo tú puedes leer. ¿Puedes ayudarme?

—¿Yo? ¿Por qué yo?

—Solo prueba. Ven, siéntate.

Ella suspira y se pone a mi lado. La tranquilizo, tomándola de la mano. Abro el paquete y pongo el libro entre las dos, entonces, una luz cegadora inunda toda la habitación.

Capítulo 8. Y se hizo la Luz

Parpadeo, deslumbrada por la luminosidad que me rodea. Estoy de pie en un lugar extraño. No es el salón de la casa de mi hermana, eso sin duda. Faith está a mi lado, cogiéndome de la mano.

—Caramba, no te esperábamos a ti también —dice una anciana vestida de largo, cabello plateado y un bastón hecho con una rama retorcida que es más alta que ella, que se acercará al metro ochenta.



—¿Dónde estamos? —pregunto mientras otras mujeres también de blanco se acercan. Miro a Faith, que va de blanco. Yo, sin embargo, sigo con mi ropa.

—Estáis en la Luz. De alguna manera nuestra nueva guerrera te trajo. Curioso. Bienvenida, Faith.

—Bienhallada —dice ella sonriendo. La miro, curiosa. Ya no parece la adolescente insegura, está distinta.

—Hermelinda ha muerto —digo y ellas asienten, apenadas.

—Las almas nunca mueren —dice justo la bruja nombrada acercándose y me da un suave abrazo—. Siempre estaré en la Luz.

—¿Quién te asesinó? —pregunto enfadada.

—Eso no puedo asegurarlo. Y no tiene importancia. Mi misión era encontrarte y protegerte, ahora tendrás a Faith. He decidido traspasar mis dones, mi fuerza y mis conocimientos a ella si los acepta, así jamás se pierden. Y no solo los míos, sino las de los ancestros que me han precedido.

—Acepto —dice ella entusiasmada. Le tomo de la mano.

—Deberíamos preguntar a tu madre.

—Miranda no puede decidir, ya que no es una de nosotras, querida —dice la bruja del bastón—. Sea pues, Hermelinda Redart, ¿deseas traspasar tus dones en vida a Faith Cruz?

—Sí, así lo deseo.

—Faith Cruz, ¿aceptas recibir los dones de la Luz con toda la responsabilidad que ello conlleva?

—Ella no sabe lo que conlleva, joder —digo y Faith me aprieta la mano.

—Acepto.

Una corriente de aire cargado de magia pasa de Hermelinda a mi sobrina y sé que Miranda me va a matar. La bruja fallecida sonríe cuando se termina la transferencia. Mi sobrina irradia luz y una gran sonrisa se dibuja en su rostro, seguida de expresiones de asombro.

—¡Por la Diosa! ¡Cuántas cosas!

—Tendrás un tiempo para asimilar todo y aprender y cuando cumplas los dieciocho, deberás partir, empezando por visitarnos en nuestro templo, aunque estaremos en contacto a diario en este lugar. Y quizá es mejor que no traigas a tu tía, disturba la paz.

—Vaya —protesto. La mujer del bastón se vuelve hacia mí.

—Por cierto, me llamo Miriam, es un nombre que ha pasado por generaciones en mi familia. Raven, creo que nuestra querida Hermelinda te dio una de las piedras protectoras. Te ayudará, pero la decisión de continuar por este lado de la línea será solo tuya. No habrá amuletos que puedan pararte si tú decides no hacerlo. Y en ese caso…

—Ya, en ese caso me fulminaréis.

—¡Tía! —dice Faith tomándome de la mano.

—Eres una mujer justa —dice Hermelinda—. Sinceramente, yo confío en ti y sé que harás lo correcto. Por muchas veces que hayas rozado el otro lado, siempre vuelves. Y te digo una cosa a ti y a todas. Es mucho más fácil mantenerse en el lado bueno sin acercarse a lo que duele, a lo que deseas o a lo que odias. Caminar por el filo de un cuchillo como hace ella sin caerse, es demasiado complicado y solo personas especiales pueden hacerlo. Personas con un alma fuerte y valores únicos.

Las demás asienten, aunque no las veo tan seguras como a ella.

—Debéis partir, Miranda está preocupándose.

Faith asiente y en una sacudida, estamos en el sofá, con el libro abierto y mi hermana asustada.

—Dios mío, mi niña, ¿qué ha pasado?

—Mamá, soy una trabajadora de la Luz.

Miranda se deja caer en el sillón y me mira con la desesperación en los ojos.

—Tranquila, estará protegida. Vimos a Hermelinda y está bien. Ella le pasó sus dones.

Eso no tranquiliza a mi hermana y dos gruesos lagrimones se deslizan. Faith se levanta y la abraza.

—Era mi destino, mamá. Pero tranquila, que todavía estaré un año y medio en el coven. Y luego vendré a veros.

—Era inevitable, Miranda.

—Y aun así…

—Deberíamos descansar, mamá y Raven también, noto que está agotada.

—Tu habitación está libre.

Se marcha abrazando a su hija y me quedo mirando los libros. Abro el de la Luz y curiosamente, las letras se colocan en su sitio. Tal vez yo no sea una de ellas, pero me dejan echar un vistazo. Paso las páginas, buscando algo, hasta que llego a una de las páginas.

—Nuestros enemigos —leo en voz baja—, aquellos que no desean que la Luz inunde el mundo y siempre luchan porque la oscuridad prevalezca. Son aquellos que asesinan a todos aquellos

que son importantes o benefician a la sociedad, comenzando por aquel que traicionó a nuestro Maestro.

Las letras vuelven a mezclarse y cierro el libro. Seres de Luz, traición al Maestro. ¿A qué maestro se refieren? Entonces caigo. No… no puede ser. ¿Ese Maestro?

Me levanto nerviosa y llevo los libros conmigo. Voy a mi habitación para acostarme, aunque no puedo dormir. Mañana debo hablar con todos para ponerlos sobre aviso.

Mando un mensaje a Vilma para ver la posibilidad de hablar con su hermana. Ella no pregunta, solo me dice que la avisará por si puede volver a Nueva York.

Kane me envía otro mensaje para asegurarse de que estoy bien y le digo que sí.

Maddox me manda otro y le digo que estoy bien, pero él me hace una videollamada. Está en su despacho. Y yo, que ya me había quitado el jersey, me tapo con la sábana. No quiero que, bueno, no quiero.

—Raven, ¿qué pasa? Sentí algo distinto, no peligro, pero algo.

Le resumo el viaje que nos hemos dado mi sobrina y yo y él escucha, con los labios apretados.

—Entonces, ¿crees que esos vampiros quieren eliminar a las brujas especiales?

—Eso creo. ¿no te das cuenta? Al final todo parece confluir hacia ello. Desde las drogas con veneno vampiro que afectaban más a los lobos, el conflicto con los oscuros, la tensión política. Diría que buscan algo más.

—Eso parece. He hablado con algunos de los míos que viven por la zona y también se van a alejar, porque hay más vampiros de los que pensábamos. Mi Consejo está constantemente en contacto con ellos. Y, Raven, algunos de nosotros también sospechamos que los Iscariotes desean el dominio de los vampiros y a saber qué más. Puede que se hayan ido fortaleciendo con el tiempo. Nadie lo sabe.

—Está bien. Nos avisamos si hay novedades.

—¿Qué tal estás, Raven? ¿El bebé?

—Estamos bien, Maddox, aunque todo esto es una mierda.

—¿Estar embarazada?

—Sabes que no. Esto que está sucediendo. ¿En qué mundo van a nacer nuestros hijos? —respondo deprisa y me doy cuenta, así que rectifico—, tus hijos y el mío. ¿Qué pasará si los vampiros se hacen fuertes?

—Que lucharemos, Raven. Hasta la muerte si es preciso.

Un escalofrío me recorre y quiero decirle que él no puede morir, que no quiero que lo haga, pero me despido con brevedad y apago el móvil. Me acurruco en la cama, helada de frío, porque lo que siento es una desolación absoluta. Escucho pasos y Annie se echa conmigo, luego aparece Lily y se ponen una a cada lado. Después, Faith y Trinity. Se aprietan a mí y al ponerme boca arriba, siento una gruesa lágrima que baja por mi rostro. Annie pone su mano sobre mi bebé y me susurra que estaremos bien. Joder, espero que así sea.

Capítulo 9. La reina de los vampiros

Vilma me manda un mensaje para decirme que la reina me recibirá en el hotel Crimson en una hora, así que me levanto y acudo a la cocina de la casa de mi hermana después de ducharme.

—¿Puedes dejarme algo de ropa? Tengo que visitar a una reina.

Ella asiente.

Miranda está haciendo tortitas en la cocina. Tiene el rostro ojeroso.

—No has dormido. —No es una pregunta.



—No. Pero lo he aceptado. De todas formas, no tiene remedio. Más tarde o más temprano hubiera despertado. Al menos pudiste acompañarla —dice dejándome una tortita al lado de mi zumo.

Le resumo lo que he averiguado y se queda pálida, pero como las niñas vienen, continúa con las tortitas. Ellas se sientan a mi lado y Faith, como parece ser habitual, les pone la leche en los cuencos. Me mira y me sonríe de una forma que me tranquiliza. Ser de Luz,

cómo no. ¿Quién iba a tener una familia normal? A estas alturas ya me creo todo.

—¿Qué vas a hacer hoy, tía Raven? —pregunta Trinity—, qué ganas tengo de ser mayor para ser poli como tú.

Miranda bufa y se sirve otro café. Se deja caer en la silla que está frente a mí.

—Eres la Dama Blanca, y tienes dos hijas excepcionales, deberás asumirlo —digo.

—Y no nos olvidemos de su hermana —dice Trinity y las demás se echan a reír.

—No es gracioso —dice Miranda—, pero sí, tengo una hermana maravillosa y con muchos talentos. Y eso, queridas todas, nos hace estar en peligro. Quiero que me prometáis no meteros en líos al menos por una temporada. Por favor.

Va mirando una a una a todas las niñas y ellas levantan la mano para comprometerse. Luego me mira a mí y me encojo de hombros.

—Los líos me buscan. Y, antes de nada, debo terminar unos asuntos.

Ella frunce el ceño, pero lo acepta.

—Venga, arreglaos para clase.

Las niñas se van corriendo no sin antes darme un beso todas y cada una. Mi hermana me mira, socarrona.

—El embarazo me ha vuelto blanda.

—Hace tiempo que empezaste a serlo, Raven, desde que entró en tu vida el lobo.

—Ya, Adam es todo abrazos.

—Sabes que me refiero a su hermano, pero tú misma, ignóralo si quieres.

—Tengo que irme.

Me levanto y ella sonríe y luego se acerca a mí y me abraza.

—Aunque todas las estrellas estuvieran en vuestra contra, que no es el caso, cuando dos almas están unidas jamás se puede deshacer, incluso aunque uno de los dos muriese. Mamá se negaba a ello, decía que era peligroso, distinto, pero en el fondo sabía que iba a suceder. Después de que te salvó, arriesgando su vida y

rompiéndose la espalda, ¿acaso lo dudas? Kane lo sabe y lo asume. ¿Por qué tú no?

—Déjalo ya, Miranda —contesto enfadada—. Esta tarde tengo que venir a un exorcismo.

—Engáñate a ti misma, cambia de conversación, pero lo sabes.

—¡Déjalo ya!

Me visto y salgo del coven, enfadada a nivel dios y camino hasta el hotel, para ver si me despejo. En la recepción, me dejan pasar directamente, cuando Michael baja por las escaleras y me recibe.

—Raven, te veo bien a pesar de tu vientre dilatado.

—Es lo que pasa cuando estás preñada.

—Aun así, estas deliciosamente atractiva.

—Corta ya, Michael. ¿Tu reina?

Él me mete en el ascensor.

—Ha venido de incógnito y solo porque su hermana la apremió a que lo hiciera. ¿Qué sucede?

—Algo grave, Michael.

El ascensor se para en la planta de Michael y salimos. Vanessa está allí y me da un suave abrazo. Me llevan al despacho donde están Vilma y la reina, con un simple traje de chaqueta, sin tanto boato.

—Inspectora, espero que sea importante. He volado desde Brasil.

—Lo es, majestad.

Nos sentamos alrededor de la mesa y les cuento todo lo que sé de los seres de la Luz, del libro y de los posibles planes de los Iscariotes, evitando algunas cosas que conciernen solo a las brujas. La reina está enfurecida y veo sus colmillos gruesos y apuntados. Michael se coloca delante de mí, pero ella hace un gesto y se tranquiliza.

—No voy a matar al mensajero. Y te lo agradezco, inspectora. Esos malditos bastardos siempre han querido el poder. Los vigilamos y sé que… están convirtiendo discretamente a humanos, algo que por supuesto está prohibido.

—Diría que la reina de las *faes* y el rey Iscariote se han unido para este fin, aunque no logro ver cómo pueden estar de acuerdo —

digo pensativa.

—Yo sí, Raven —contesta la reina—. Está claro que la reina quería a toda costa recuperar a las *faes* oscuras y no le importa sacrificar a unos cuantos si acaban refugiándose al otro lado. Y con todo lo que estamos viendo de tu… vida, de tu embarazo, o quizá se ha enterado por alguna otra persona, la genética que poseéis es única. Por otro lado, los Iscariotes se vieron muy diezmados en nuestra última guerra de raza, hace más de seiscientos años. Supongo que siguen más que enfadados y desean destronarme. Dos enemigos se pueden aliar de forma puntual para conseguir el mismo fin.

—¿Y cómo los detenemos? —pregunta Michael.

—Yo solo veo una opción —contesta su esposa—, la guerra.

—No —digo al instante. Sé que los vampiros son poco pacientes y muy territoriales, pero no lo voy a consentir—, ¿qué quieres?, majestad, si se desata una guerra con las *faes* y los vampiros, todos nos veremos implicados y también los humanos. Se volverá en nuestra contra, porque muchos morirán. ¿Qué crees que hará el gobierno de los humanos? Ya lo saben demasiadas personas como para mantenerlo oculto. Esa no es la solución.

Ellos me miran y dan un paso hacia atrás. Vanessa se acerca a mí con afecto.

—Raven, tranquila, tus… manos.

Las miro y veo el fuego que las rodea. Respiro hondo y poco a poco, va desapareciendo.

—¿Desde cuándo? —pregunta Michael. Me encojo de hombros.

—El embarazo descontrola mi magia —digo, aunque posiblemente nadie se lo crea.

—Entonces, inspectora, ¿qué solución darías?

—Majestad, lo primero, destronar a la reina *fae* y que suba Melitea al trono. De esa forma el pacto con el rey vampiro desaparecerá. Aunque no podríamos evitar que haya lucha con los Iscariotes porque sé que no van a razonar hasta que destruyáis a su rey.

—Me parece razonable —dice Vilma—, deberías hablar con Bran, decirle que cuanto antes se refugie en el otro lado, sin

resistirse, será mejor para todos.

—No me importaría hablar con él, de hecho, él prometió visitarnos. Algo que no ha cumplido —digo molesta.

—Organizaré un paso para sacarlos de donde están y que se refugien, mientras tanto, fingiré un alto el fuego con el rey y entonces los aplastaré a todos —dice la reina y veo que sus ojos relucen por el placer de la muerte. Vilma me coge del brazo y nos despedimos.

—Cuando se pone así, es mejor dejarla. Supongo que ahora tendrá un rato de sexo… intenso con Michael.

Vanessa se acerca a nosotras y me toma del brazo. Es igual que el cachorrito. Tal para cual.

—Le arrancó la ropa a mi padre, madre mía. He tenido que huir avergonzada.

—Te lo dije —comenta Vilma—, pero es un buen plan. Hay que conseguir que te comuniques con tu padre, él confiará en ti.

—Y en Drid. Él también podría hacerlo.

—¿No quieres conocerlo? —pregunta Vanessa curiosa. Me vuelvo, seria.

—Es él el que no quiere conocerme. O a estas alturas ya lo habría hecho y me da igual, que le den por culo. Lo que no quiero es una guerra entre las razas. Me urge más hablar con Melitea, para que asuma el mando.

—Según he escuchado, deben batirse en una especie de duelo mágico —dice Vilma—, pero la reina actual es casi imbatible, necesitaría más apoyo… Puede que, aunque no me guste, debas pasar al otro lado si lo que quieres es que gane.

Chasqueo la lengua. Eso no me gusta.

—Los lobos se pondrán nerviosos si lo haces, así que, niña, no se lo digas a Adam —advierte Vilma.

—Está bien, pasaré después de Yule. Hablaré con Whitecloud y que me lleve con su hermana. Joder. ¿No podría tener una vida normal?

—Es posible que no, pero estoy muy orgullosa de ti, Raven.

Ambas me dan un pequeño abrazo y nos despedimos de Vanessa. Vilma y yo caminamos hacia el coven con tranquilidad. El

día está más nublado de lo normal y comienza a caer una suave nevada. Me abrigo y la vampira me coge del brazo, no por darme un calor que ella no tiene, sino por ese afecto que siempre me ha tenido, el de una madre.

—Quiero agradecerte todo lo que has hecho por mí estos años, Vilma. Sé que no soy de fácil trato.

—¿De fácil trato? —repite ella riendo y mueve la cabeza—, me hubieras decepcionado mucho si no fueras una luchadora, Raven. Me has dado la vida, porque, aunque mi profesión me entusiasma, por el hecho de procurar resolver los asesinatos y confortar a los vivos, ya que no lo estoy, siempre me faltó esa parte emocional. Tu madre y tú me devolvisteis la humanidad que había perdido.

—¿Por qué no quisiste ser reina?

—¿Y me lo preguntas? —contesta negando—, nunca me gustaron los tejemanejes políticos. Una de mis abuelas estuvo desposada con un Iscariote y casi todos los días tenía que vigilar no ser asesinada.

—Entonces, ¿ellos descienden de Judas Iscariote? No puedo creerlo.

—Algo así, cariño. Él convirtió a la primera de las mías, una De la Croix, por eso se creen que están sobre nosotras, pero con el tiempo, nos hicimos fuertes, predominamos. Por eso el jefe del estado vampiro siempre ha sido una mujer de mi familia.

—¿Y tenéis descendencia? ¿Alguien que pudiera… ya sabes?

—Oh, sí, pero está bien oculta. Mi hermana tiene dos candidatas, yo tengo una favorita, pero es alto secreto. Si los Iscariotes descubrieran a alguien con nuestra sangre, acabarían con ella.

—Pero ¿eso cómo funciona? O sea, vosotras no podéis tener hijos.

—Que quede entre nosotras, Raven. No todas las De la Croix nos convertimos en vampiros, siempre hay varias ramas que son humanas y cuando van creciendo, entre los veinte y cuarenta años, consideramos las posibles candidatas y una vez consienten, las convertimos y pasan a ser de la familia. Mientras, el resto de las mujeres De la Croix siguen viviendo como humanas y, por supuesto,

subvencionadas por la corte. Los Iscariote hacen lo mismo. Es una forma de preservar el linaje. Y, a veces, algunas mujeres se marchan del entorno. Por supuesto, son libres de hacerlo. No tienen por qué entregarse a la causa. Como ves, no es fácil.

—Vaya, gracias por contármelo, Vilma.

—Llegamos al coven. Tengo que ir al depósito, dime en qué acaba la noche.

—Está bien. Hablamos.

Me da un abrazo y una carantoña. Me meto al coven, está todo muy tranquilo, así que subo al piso de mi hermana. Las niñas salen a saludarme y me cuentan los preparativos de la fiesta del Yule que será en unas horas. Miranda se acerca y las manda con Trinity a la sala de música.

—Drid está abajo, en el sótano, preparando el exorcismo. Espero que… espero que salga bien.

—Mamá, si hay algo que se torciera estoy aquí —dice Faith con serenidad.

—Vamos al lío —digo resignada. Me toco la piedra que me dio Hermelinda y es verdad que desde entonces no he escuchado murmullos ni me he sentido pesada. Pero puede que para este ritual tenga que quitármela.

Faith se adelanta porque paro a mi hermana para hablar con ella y le explico la guerra entre vampiros y hadas. Se queda pálida y asiente.

—Tiene mucha lógica. He leído historias sobre ese grupo, pero no sabía que pretendían hacerse con el poder. Es muy grave, Raven, si atacan, nosotras no podremos hacer mucho.

—No todas, desde luego, pero están los lobos. Más tarde hablaré con ellos.

—Vendrá una representación al Yule, como todos los años. Quizá puedas hablar con Maddox.

—Sí, supongo.

Bajamos al sótano. Drid ya ha preparado un círculo de sal negra y el libro está en una pequeña mesa, en el centro. Miranda se coloca en un lado y Faith en el otro. Creo que necesitaríamos más manos

para contener a las sombras, pero no queremos que nadie más sepa.

—Raven, pasa dentro.

—No debería —dice Miranda, pero doy un paso y levanto la mano para crear una barrera que ninguna de las dos puede atravesar.

—Vamos, querida —dice Drid—, preparé el hechizo de la extracción del alma, pero sinceramente, no sé si saldrá solo alma o también ella o puede que se echen todos los años encima y se convierta en polvo.

«No importa el resultado, Raven, te ruego que lo hagas. Aquí se está poniendo muy oscuro».

—Vamos a ello.

Ponemos la mano sobre el libro y pronunciamos las palabras, luego Drid me da el athame y rajo mi palma, de forma que caen varias gotas. El volumen se retuerce, se abre y las hojas pasan deprisa hasta que llegan a la página de Einara. Vemos su dibujo que se mueve. Es como si estuviera saliendo de un agujero, con gran esfuerzo. De repente, su mano se vuelve mortal y de un tamaño humano. La cojo de la mano y estiro, pero las sombras trepan por su brazo y parecen querer atraparme.

—¡Joder!

—Baja el círculo —grita Miranda. Lo hago con la otra mano y Faith pasa y toma mi mano. Una sombra brillante sale de su brazo y se coloca en el mío, bajando hacia Einara. Sigo estirando mientras un huracán oscuro de gritos y susurros nos rodea. Drid está caído en un lado, inconsciente y Miranda se agarra de una columna, mirándonos aterrada.

—Vamos, tía Raven, haz tu magia.

Grito y estiro de la muchacha, aparece su hombro y parte de su cabeza, húmeda. Me mira suplicando que la saque. Faith sigue enviando luz y yo me concentro y de alguna forma, una fuerza extraña sale de mi cuerpo, como si fuera capaz de mover montañas, y estiro de golpe y Einara sale del todo, empapada en una substancia transparente. Me giro hacia el libro mientras Faith la

atiende y veo que de ese mismo agujero salen sombras, que parecen diminutas, pero poco a poco van aumentando.

—A la mierda.

No sé qué conjuros había preparado Drid, pero el fuego lo quema todo.

De mis manos sale un fuego azul y lo echo hacia el libro, escucho los aullidos de las sombras, gritan algo sobre mi traición, sobre que jamás me dejarán, y entonces aumento la temperatura, hasta que el libro explota y la fuerza nos tira a todos contra la pared.

Respiro, agitada y me levanto medio mareada. El círculo está roto, pero el libro parece haberse convertido en un montón de ceniza. Mi hermana está consciente y corre hacia su hija que está echada encima de Einara, como si la protegiera.

La levantamos y veo que, al fondo, Drid se incorpora. Faith sonríe, aunque lleva el cabello algo chamuscado. Einara se quita el viscoso mejunje y me sonríe. Ella es de cabello rizado y negro, como casi toda la familia y va vestida como si todavía estuviera en la antigüedad.

Einara me abraza y me pringa, pero no me importa. Lleva días metida en mi cabeza. Sus ojos oscuros están llenos de lágrimas, emocionada por salir de allí.

—Ni te imaginas cuánto tiempo llevaba deseando salir y eso que he pasado mucho tiempo en suspensión. ¡Por la diosa! ¡Estoy viva!

Me acerco a la carbonilla. Mi hermana la está examinando y revuelve los restos.

—Los recogeremos con mucho cuidado y los protegeremos en el sótano de alguna forma, tal vez en una pirámide. No te preocupes, yo me ocupo. Deberías descansar. Te has convertido en una bola de fuego. Impresionante.

—Tal vez eso se acabó, una vez que me he desligado del libro… puede que ya no sea capaz de sacar fuego.

—No lo intentes ahora, tienes que estar agotada. Ve a descansar y llévate a esa muchacha para que se duche y se cambie. Diría que tiene la talla de Trinity, que le dejen ropa. Porque confías en ella, ¿verdad?

—Sí, es nuestra tataratía…. Drid me dijo que era buena persona.

—Está bien, me quedo con Faith limpiando.

—Tu hija es increíble.

Suspira y asiente. Creo que le han salido varias canas después de esto. Me acerco a Einara y ella se levanta, llena de entusiasmo, parece mentira que después de estar encerrada en un libro tenga tanta energía.

—No sabía cómo era tu cara, Raven y creo que nos parecemos, aunque tú eres más alta y yo tengo el cabello más largo.

—Vamos a la ducha, te sentará bien.

La acompaño y siento la presencia de los lobos en la puerta del coven, aunque no entran. Trinity se acerca corriendo y le digo que se lleve a Einara.

—Ella te explica.

Me acerco a la puerta, manchada, agotada y con el cabello revuelto. Maddox y Kane están nerviosos y nada más que me ven, el alfa me estrecha entre sus brazos.

—¿Qué has hecho esta vez? Joder, sentí algo… pero no pudimos entrar.

Se aparta al darse cuenta y Kane me acaricia el brazo.

—Solo hemos sacado a una de mis ancestros del libro y lo hemos quemado. Puede que ya no tenga esas… sombras rondándome.

El alfa chasquea la lengua disgustado y se mesa el cabello, como si quisiera decirme algo, pero estando allí Kane, no se atreve.

—Estamos bien, pero necesito una ducha. Y hablar con vosotros esta tarde, en el Yule. ¿Nos vemos luego?

—Aquí estaremos —dice Kane y ambos se marchan, no muy convencidos. Entro y subo en el ascensor para darme una ducha en mi habitación. Cuando salgo, vestida con ropa que mi hermana me ha comprado, me dejo caer en la salita y descanso un poco. Annie se acerca y se coloca a mi lado, con su manita en mi vientre.

—Estáis bien. Hoy he soñado con una señora con un palo largo y me ha dicho que Faith me enseñará cosas.

—Eso está bien, cariño —digo y ella me acaricia el vientre.

—Coren es especial, ¿lo sabes?

—Ya me lo imagino. Supongo que su genética lo hace así. Ya sabes, sus ascendentes.

No sé si ella lo entiende bien, pero asiente. Luego se coloca con la cabeza echada en mi vientre.

—Escucho sus latidos. Se lo pasa muy bien siendo tu hijo, hay muchas cosas emocionantes.

—Ni que lo jures.

Miranda entra con una infusión y algo en un bol que me hace comer. Es un puré suave y no sé ni cuándo le ha dado tiempo.

—Come, Raven. Lo del sótano ya está todo arreglado. Drid está descansando y viene enseguida, con nuestra… prima.

Asiento. Annie se levanta y se marcha saltando y Miranda se sienta a mi lado.

—Esto ha sido increíble, Raven. Por la Diosa, es algo que debería documentar.

—Si no lo haces público no me parece mal, pero si se sabe lo que… lo que puedo hacer…

—Ya, es un peligro. No solo por ti sino por el bebé. Está bien, escribiré algo y no todo. De todas formas, tampoco creo que fuera bueno que nuestra prima pasara por un escrutinio público.

—Eso es. Einara debería ser discreta.

Escuchamos risas y entran mis dos sobrinas y ella. Aunque la ropa le queda algo justa porque es más ancha que ellas, su sonrisa juvenil y el cabello en una trenza la hace parecer una más. Viene corriendo hacia mí y me abraza. La aparto con suavidad.

—Estás muy bien.

—¡Por la Diosa! ¡Me encanta esta época! Mis... primas me han enseñado mucho y lo que me queda por aprender. Te estoy sumamente agradecida por devolverme a la vida.

—Ahora deberías ser discreta con lo que haces, ¿de acuerdo? Nada de experimentar —dice Miranda. Ella pone la mano en el pecho y sonríe traviesa. Trinity le susurra algo al oído y se echan a reír.

Mi hermana me mira, preocupada y me encojo de hombros. Drid aparece entonces y vuelven los abrazos.

—Queda menos de una hora para el Yule, tengo que irme para preparar las cosas de última hora. ¿Alguna voluntaria?

Las tres se levantan y se van con mi hermana. Drid se sienta a mi lado y me toma de la mano.

—Me dio pena que se destruyera el libro, había mucho conocimiento en él, pero del malo. He olvidado la mayoría de los hechizos, ¿y tú?

—Diría que sí. No sé siquiera si todavía puedo sacar fuego, aunque ahora mismo estoy agotada y no me apetece ni intentarlo.

—Has actuado bien, Raven. Al final, las sombras nunca se van del todo, pero si hemos cerrado la puerta por la que podían acceder, les costará volver a presentarse.

—Y tenemos otros problemas más importantes. Puede ser que uno de los Iscariotes asesinase a Hermelinda por ser ella una trabajadora de la Luz.

—Es posible.

—Debes hablar con Bran, decirle que se refugie en la corte de las *faes*. Es un primer paso para acabar con la guerra.

—Él estaba decidido a proteger su territorio, Raven. Por eso no se acababa de convencer de marcharse. Me pareció que había algo especial en él, pero puede que me confunda.

—Da igual, los vampiros los acorralarán y acabarán con su pueblo. No creo que nada sea tan importante como la gente que los rodea.

—Creo que ya ha ido enviando a algunos grupos, pero él… es cabezota como…

Me mira y veo que casi se le escapa.

—¿Cómo yo?

Sonríe y se encoge de hombros.

—Entonces, hablaré con él. ¿Puedes arreglar una llamada?

—Sí, esta noche si quieres.

—Después del Yule, aunque sinceramente, estoy agotada.

Él saca una barrita de su mochila y me la da. Bueno, algo es algo.

Capítulo 10. El Yule

Ya anochece cuando todas acudimos al salón donde se va a celebrar la festividad. La mayoría acuden con túnicas de distintos colores, pero yo llevo pantalones y un jersey azul oscuro. No soy la única, menos mal. Dejan entrar a vampiros y lobos y Kane se acerca enseguida a mí para ver cómo estoy.

—Nos vas a matar a disgustos, Raven. ¿Algún día dejarás de ponerte en peligro?



—No lo creo.

Miro de reojo que Maddox ha acudido con Nisha, cuyo vientre es mucho más abultado que el mío. Nos saludan con un ligero cabeceo y acuden a presentar los respetos a Miranda.

—¿Estás bien?

—Todo lo bien que puedo estar, Kane.

—¿Qué vais a hacer ahora? Nunca estuve en un Yule.

—Verás, las brujas que quieren o que dicta la Dama Blanca se ponen en un círculo y se van pasando el fuego de vela en vela hasta

que todas están encendidas, y después la dama dice sus palabras. En el centro hay un gran cuenco o caja con runas célticas, cartas del tarot, huesos de tabas —no preguntes—, y cada bruja del círculo escoge uno. Es como un presagio o un oráculo para el año siguiente.

—No sé si siendo tú cogería uno —dice Kane.

—Ya. Espero que mi hermana no me llame, pero si te llama, tienes que ir, ¿sabes? No es como un… alfa, pero debes hacerlo.

—¿Y luego?

—Luego a comer y beber y tal vez a tener sexo —digo con una sonrisa. Él me la devuelve y me da un beso en la mejilla.

—Estoy a tu servicio.

Sonrío y se marcha para traerme un zumo. Paseo por el salón. Miranda ha hecho un gran trabajo adornando y trayendo a invitados importantes. Michael está con Vanessa hablando con Vilma animados, a pesar del peligro que se cierne sobre nuestras cabezas, aunque habiendo vivido cientos de años, han visto de todo. Drid acaba de aparecer con Carola y Einara sigue asombrada mirándolo todo. Podría ser un Yule normal, si no fuera porque estamos a punto de que estalle una guerra entre vampiros y *faes* en la que sin duda estaremos en medio.

—Raven, ¿todo bien?

El alfa se acerca a mí, aunque mantiene las distancias y mejor, porque su olor me afecta demasiado. Lleva un elegante traje de chaqueta sin duda hecho a medida con la camisa blanca algo abierta que deja escapar un sutil aroma. Suspiro.

—Si sigues mirándome así, voy a llevarte a algún sitio, Raven.

—Disculpa, lo siento. Estoy bien, dentro de lo que cabe. Preocupada.

—¿De qué querías hablarme?

—Sí, cierto.

Termino de explicarle lo que empecé ayer por la llamada, sobre las *faes* y los vampiros y asiente. No parece sorprendido, al menos, no demasiado.

—Hace tiempo que venimos vigilando a los Iscariotes, hay una buena relación con la reina Shirley, pero esa gente lo jodería todo. Además, creemos que en su corte hay espías, tal vez ese Vlad que

murió era uno de ellos. Los Strigoi son de las familias más antiguas y bastante capullos.

Sonrío. Él lo hace también, mirándome a los ojos. Mueve la cabeza.

—En cualquier caso, creo que esa joven *fae* sería mejor reina que la actual. Al menos, más justa y conoce la vida humana y sobrenatural, supongo que no querrá destruirla.

—No me imagino a Campanilla destruyendo nada, pero me parece que podría estar en desventaja. Su reina lleva muchos años y supongo que tendrá apoyos importantes.

—No me gusta la idea de que tengas que pasar allí, y, sí, me he enterado aunque no quisieras; pero estoy de acuerdo en que si tú, como ser especial, la respaldaras, muchos se pondrían de su lado. No creo que todas quieran la guerra.

—¿Yo como ser especial? —pregunto con una risa.

—Ya me entiendes.

—Sí, hablaré con Leo y le diré que me acompañe al otro lado.

—¿Crees que podría ir yo? Me gustaría protegerte.

—Lo sé, alfa. Pero soy muy capaz.

—Raven…

—Te he traído el zumo. Alfa.

—Hablaremos del tema, inspectora.

Se aleja y doy un trago. Kane me mira, pero no espera que le cuente, aunque sí lo hago. Se lo debo. Silba, y niega.

—Raven, es muy peligroso que pases al otro lado. Podría acompañarte.

—Como le he dicho a tu alfa, me puedo defender perfectamente.

—Está bien, harás lo que quieras, de todas formas.

—Exacto, veo que me conoces bien —contesto con una sonrisa, pero su rostro está serio.

Faith se acerca con una vela y me la da. Sé lo que significa.

—¿En serio? Si no quiero participar, joder.

—Mamá me la dio. Vamos.

Le doy el vaso con zumo a Kane y me acerco al círculo. No quería ser parte de ninguna forma y no sé por qué mi hermana se

empeña. Las brujas nos colocamos alrededor de la línea que hay trazada en el suelo de mármol. Está hecha con incrustaciones de azabache y turmalina, así que cuando la Dama Blanca hace la señal, damos un paso y entramos todas. El ambiente, dentro del círculo, cambia y se vuelve ligeramente más espeso. Miranda pronuncia un pequeño discurso. Somos más de treinta brujas de distintas edades las que estamos dentro y solo ella sabe por qué.

—Esta es la Noche Larga, hermanas. La noche en la que el sol muere para renacer, en la que la oscuridad se asoma para tentarnos, pero nosotras no la tememos. Hoy traemos el fuego de la vida para construir una unión, una sociedad, para recordar quiénes somos y por qué estamos aquí. Hoy, rodeadas de nuestras hermanas, amigas y los invitados, renovamos los votos que nos consagran al Bien, a la Magia y a nuestra sociedad. Hoy, cada una sostendrá una llama que significa vuestra voluntad y poder, también las cicatrices que portáis o la bondad que invade vuestro cuerpo. Esa llama pasará de una a otra para recordarnos que ninguna de nosotras camina sola. Pero escuchad bien. Si vuestra llama tiembla, no os preocupéis, no la apaguéis y no temáis. Dejad que hable.

Enciende la vela con su magia y la va pasando a la bruja de su izquierda que es Trinity, esta lo hace con Einara, con Faith, hasta que Vic me la pasa a mí. La miro con cierto respeto, pero parece estar bien y la paso a la bruja a mi lado. Casi suspiro aliviada.

Cuando todas tenemos la llama encendida, mi hermana vuelve a tomar la palabra.

—Que este fuego compartido sea testigo de lo que cada una lleva dentro, que se nos revele si es necesario y que tengamos el valor de sostener lo que despierte.

Un escalofrío me baja por la columna. Mi hermana está mirándome fijamente y creo que toda la ceremonia va por mí. Ella carraspea y nos mira a todas.

—Y ahora, por orden, pasaréis a tomar la pieza del Oráculo que os está destinada. No busquéis bendiciones fáciles ni consuelo: lo que habla aquí es más antiguo que nosotras; es un espejo del alma eterna que nos indica nuestro lugar en el mundo en ocasiones y, en

otras, es una advertencia. Tomad vuestra prenda, aceptarla y que la Noche Larga os muestre lo que se oculta en vuestros designios.

Ella empieza y toma una carta, la mira, la acepta y la guarda en su bolsillo. Pasan todas y no me apetece mucho meter la mano y que me digan que tengo un puto problema con mi futuro, pero es mi turno y no me queda otro remedio.

Cuando meto la mano, una piedra me quema y la tomo. La meto en el bolsillo sin mirarla apenas, porque como esperaba, no es nada bueno. Miranda acaba la ceremonia y echamos las velas a la chimenea donde acabarán por consumirse. Ella da paso al banquete y me mira, preocupada. Le sonrío. Me quedo a un lado y Vilma se acerca a mí.

—¿Qué te tocó? Nada bueno, imagino.

—Era imposible que eso sucediera. —Saco la runa y se la muestro—. Es una nórdica, Hagalaz, la runa de la destrucción, la tormenta o el colapso. Significa pérdidas, rupturas o desastres. ¿Qué te parece, Vilma?

—Me parece que tú siempre has dictado tu propio destino, Raven y una piedra no va a decidir por ti.

—Lo sé, pero es algo que ya suponía que iba a ocurrir. Con el posible futuro que tenemos, casi es lo normal.

—Siempre te protegeré, Raven. Y, aunque no estoy de acuerdo en que pases al otro lado, me quedaré cerca, por si me necesitas. Yo… no puedo acceder, hay demasiada luz en la corte *fae*, precisamente para que ningún vampiro la atraviese, y, aun así, lo haría para salvarte.

—No quiero que te sacrifiques por mí, además, te necesitaré para cuidar a Coren y eso es mucho más importante.

Se limpia las lágrimas rojas y me toma del brazo.

—Vamos a comer algo, al menos tú, debes estar fuerte.

Nos acercamos a la mesa y es cierto, estoy hambrienta. Kane aparece con un zumo y un plato con varias cosas y sonríe. Le doy las gracias y un buen trago al zumo. Voy picando del plato, ha elegido justo lo que realmente comería. No sé cómo darle las gracias.

Michael y Vanessa se acercan a nosotras y hablamos un rato sobre lo que va a ocurrir. Veo de reojo que llega el *fae* acompañado

de una preciosa mujer.

—Hablaré con Leo —digo y Michael se ofrece a acompañarme, pero prefiero ir sola.

Dejo las cosas y me acerco a él. Sonríe al verme y me come con la mirada, deja a su acompañante a la que envía a tomar algo y se inclina ante mí.

—Estás espléndida. ¿Has decidido aprovechar mi invitación? Supongo que debes tener habitación en este lugar.

—Ni de coña, Leo. ¿Sigue tu hermana en la corte?

—Sí —dice frunciendo el ceño—. La reina ha decidido que ella sea la encargada de recibir a las *faes* oscuras.

—¿Y eso no te parece bien?

—Entre las hadas hay cierta… malicia. Me siento inquieto por no poder estar con Meli. Creo que está en peligro.

—Es posible. Entonces, ¿sientes fidelidad a tu reina, Leo? Porque necesito saberlo.

—Si me preguntas si entre mi hermana y la actual reina elegiría a Meli te diré que sin duda. Es mi tía, pero ella es mi hermana. Y esto me lo preguntas porque…

—Porque debido a los acontecimientos peligrosos que están por venir, debemos procurar que se convierta en reina.

Él sube las cejas y sonríe.

—¿Un alzamiento? ¡Qué divertido! Hace años que vengo diciéndoselo a Meli, pero ella no está convencida. Tal vez tú si puedas.

—¿Tendrías los apoyos necesarios?

Sonríe de nuevo con suficiencia.

—¿Por qué crees que necesito tanto dinero? Los he ido convenciendo con riquezas, con propiedades, pero también con ideología. Que tú aceptaras a mi hermana fue un gran paso en su candidatura. La mayoría quieren salir y relacionarse con humanos. La corte… si la visitas, no es un lugar tan divertido como las ciudades.

—Estás hecho todo un conspirador, Leo.

—Sin duda. Entonces, ¿vas a pasar al otro lado, querida Raven?

—Creo que no me queda otro remedio. Pero no quiero que nadie me obligue a estar allí.

—Eso será más problemático. Verás, la reina Sooh está fascinada por tu historia y suele preguntar a Meli, y tampoco me extrañaría que tuviera espías vigilándote. Le encantaría mantenerte allí y así se aseguraría de que tu padre también se quedara, así que de alguna forma deberías probar que perteneces a alguien de aquí fuera.

—Vaya mierda. Yo no pertenezco a nadie, Leo.

—Me refiero a algún tipo de compromiso, tipo matrimonio, eso suele respetarlo.

—No me voy a casar con nadie solo porque a tu reina le dé por querer retenerme.

—Haz lo que quieras, yo te aviso. Aunque bueno, si Meli consigue el trono… dará igual.

—¿Cómo puede hacerlo?

—Primero tendrías que convencer a mi hermana, ella no creo que desee derrocar a nuestra tía. Es más bien pacífica. Y luego hay una lucha, primero dialéctica, en la que cada contendiente debe convencer a la corte y si eso no se produce, luchan a espada.

—¿Luchan?

—Hasta la muerte de una de ellas.

Me estremezco. No quiero que Campanilla sufra daños.

—No tienen por qué llegar a ello. Si estás a su lado, sabiendo que los oscuros te apoyarán seguramente, mi tía se rendirá y se retirará al bosque profundo, donde van los reyes destronados.

—Vaya, eso parece cruel también.

—Las *faes* nunca fuimos piadosas. Siempre se ha dicho que somos luz, belleza y bondad, pero solo es cierto las dos primeras cosas. Jamás he visto a alguien más despiadada que una de las nuestras enfadada. Ni te imaginas lo que somos capaces de hacer.

—Me has convencido, supongo que es mejor que Melitea sea la reina.

—¡Desde luego! —exclama con una sonrisa encantadora—. Y mis ganancias se multiplicarían.

Lo miro y sé que no es cierto todo lo que dice. Sé que va a luchar hasta la muerte si es necesario por su hermana y que no es tan superficial como quiere aparentar, pero no digo nada. Es su disfraz y lo acepto.

—Te pasaré a buscar mañana por la tarde, si tienes algo blanco o de color claro será mejor, por lo demás, tendrás que argumentar que después de su petición, vienes a ver a mi tía, eso sí, mantente firme y nada de doblegarte.

Levanto una ceja.

—Ya sé, no te vas a doblegar, pero incido en ello porque necesitamos que parezcas una guerrera. Eso lo respetamos. Y, la verdad, alguien se ha encargado de ensalzar tus proezas.

—¿Alguien como tú?

—Puede ser. Te veo pronto, y me voy o el alfa saltará a mi garganta.

Me toma de la mano y da un suave y húmedo beso. Es un cabronazo tremendo, pero lo que veo es que no es tan superficial como todo el mundo pensaba. Tiene claro que su hermana pequeña va a ser reina y me da que luchará hasta el final si es necesario.

Acaricio la runa que está en mi bolsillo, furia y destrucción, ¡cómo no! Me siento en una de las sillas y enseguida acude Faith a visitarme. Me trae una infusión.

—Mamá dijo que te la diera y que no te preocupes si ha salido algo malo en tu runa.

—Nah, tranquila, no me preocupo. ¿Todo bien?

—Sí, aunque Einara y Trinity me están volviendo loca. ¿Cuántos años se supone que tiene esta… prima? Porque parece una adolescente.

—Diría que alrededor de veinticuatro, pero lleva demasiado tiempo encerrada en un libro y necesita algún tipo de desahogo. Déjalas que se diviertan.

—Es que Trinity tiene diecisiete. No puede irse a… con hombres como quiere ir.

—Ah, por la diosa. Hablaré con ella. Debería estar unos días encerrada, aprendiendo lo que es la sociedad actual.

—Sí, es justo lo que dijo mamá. Creo que le vendría bien tranquilizarse.

—Dile que venga a verme, por favor.

—Voy. Y tómate la infusión, te vendrá bien.

Doy un sorbo y sí, me hace sentirme algo mejor. Einara se acerca sonriendo y se sienta a mi lado. Me enseña su carta, es de tarot y me muestra los enamorados.

—Voy a encontrar al amor de mi vida, Raven. ¡Estoy deseando hacerlo! En mis tiempos no llegué a yacer con ningún hombre y aquí hay muchos apetecibles.

—Tienes que tranquilizarte. ¿Cuántos años tenías entonces?

—Cumplía los veintitrés, y estaba tan ocupada con mis estudios que no tuve ocasión de encontrar esposo, mi madre se desesperaba por ello.

—Escucha, Trinity tiene diecisiete y no es como en aquellos tiempos en los que a esa edad ya tenían uno o varios hijos. Ella es una muchacha inocente y no quiero que la líes.

—¿La líe? ¿La ate?

—No, me refiero a que te tranquilices un poco. Quiero que aprendas este mundo, que te integres en el coven y ya llegará el tiempo de conocer a un hombre.

—Es que he sentido la energía de mi alma gemela aquí, en el coven y estoy deseando encontrarla.

—No. Si es tu alma gemela, la encontrarás, aunque pase uno o dos meses. Si es necesario, te enviaré a otro coven. Soy tu responsable y debes obedecerme.

—Eres muy aburrida, Raven, me gustaba más estar en tu cabeza. Y ni siquiera me he encontrado con esos lobos que te vuelven loca, quiero conocerlos.

—No. Basta ya, Einara. Estás descontrolada y necesitas calmarte. Sube a tu habitación y descansa. Necesitas un tiempo para adaptarte y reflexionar.

Se mira sus manos en el regazo y luego levanta la vista con lágrimas.

—No me encierres, por favor.

—No quiero encerrarte. No sé… ¿qué tal si le digo a Miranda que os prepare un viaje a otros covens? ¿Conocer otras ciudades europeas?

Se le ilumina el rostro.

—¿Podría venir Trinity?

—Solo si te comportas. Ella es una niña, Einara.

—Tienes razón, igual me he excedido. Acepto irme a la habitación y también el viaje. Estoy muy agradecida y no haría nada que pudiera molestarte solo que…

—Has despertado a un mundo muy grande, lo sé.

Me abraza y se va de la habitación, con Trinity de la mano. Miranda se acerca y le explico, aunque no le encanta dejar partir a su hija, acepta.

—Les irá bien conocer mundo, supongo.

—Voy a ir a la corte *fae*, Miranda. Si no vuelvo…

—Volverás. No me digas eso, por favor.

—Está bien, no te lo digo, pero es una posibilidad.

—Un mal necesario. ¿Lo sabe el alfa?

—Sí. Los importantes lo saben, como ahora tú.

—A pesar del miedo que me da, sé que es necesario —suspira —, ¿cuál fue tu respuesta en el oráculo?

—Nada de importancia, no te preocupes. Me voy a descansar, ¿te parece?

—Sí, gracias por participar y que sepas que no me lo creo.

Sonrío y me despido de todos con un cabeceo. Kane me viene a ver por si necesito algo, pero le digo que solo quiero descansar y que al día siguiente me quedaré en el coven. Asiente, sospeche o no, debo hacerlo ya mismo. Por fin, me desnudo y me echo en la cama. Miro a la esquina de mi habitación, me pareció ver algo, aunque posiblemente estoy tan hastiada que mi imaginación me ha jugado una mala pasada.

Capítulo 11. La corte Fae

Al día siguiente, envío mensaje a mis jefes para tomarme un par de días libres y los aceptan sin problema, aunque siguen sin resolver tanto los asesinatos del justiciero como el de Hermelinda. Claro que el destino del mundo tampoco es que sea un asunto sin importancia.

Suspiro cuando estoy comiendo. Trinity y Einara, junto con un par de brujas jóvenes, se van de viaje a Londres, donde se ubica uno de los covens más antiguos. Se despiden y cruzan al otro lado. Mi móvil suena. El cachorrito.



—Hola, ¿estás bien? Dijo Lee que te tomabas unos días.

—Sí, estoy bien. Ayer no te vi en el Yule.

—No, mi hermano me envió a un tema, uno de lobos, ya sabes, visitar manadas, vigilar quién nos apoya... Pero quiero saber si estás realmente bien y no vas a hacer ninguna tontería. Vanessa me dijo que en ese oráculo no te tocó algo bueno, vio tu rostro.

—Tu novia y tú sois muy cotillas. ¿Qué me va a salir con todo lo que llevo alrededor?

—También es verdad. Si me necesitas… ya sé que tienes a Kane, pero estoy aquí para lo que sea. Todos.

—Lo sé. A lo mejor quiero estar un día tranquila en el coven. Hacía mucho que no me quedaba entre las mías.

Se echa a reír.

—Puedo ser buena persona, pero no soy tonto, Raven. Tú tramas algo.

Entonces me toca a mí reírme.

—Bueno, cachorrito, pero nada del otro mundo.

—Solo te pido por favor que no hagas nada extraño ni peligroso.

—Peligro es mi segundo nombre.

Bufa y me sigue dando la tabarra un rato hasta que le prometo mantenerme a salvo.

—A veces eres un gruñón insoportable, Adam Warner.

—Será porque te quiero como a una hermana, Raven Cruz.

Cuelgo después de despedirme y me levanto de la cama. Ajusto mi ropa, llevo unos pantalones de cuero negros que me consiguió Drid y que ajustan a mi barriga, un jersey claro y alrededor de mi cintura, varias armas, también en mi bota. Imagino que me van a registrar, así que dibujo algunos símbolos en mi ropa y meto mis amuletos. Creo que estoy lista.

El mensaje de Leo llega a mi móvil puntualmente. Al salir, Miranda me da un abrazo, preocupada.

—Por la diosa, Raven, ten mucho cuidado.

—Lo haré. En cosas peores me he visto.

Faith también me abraza y con sus dedos dibuja algo en mi frente.

—Es un símbolo que te protegerá de cualquier seducción mental de las *faes*, es antiguo y no lo notarán, pero no podrán influirte ni engañarte.

—Gracias, Faith.

Salgo por la puerta principal mirando a todos los lados, aunque no veo nada, pero como siempre, tengo la sensación de que me

vigilan. Leo aparece en su enorme coche y me subo. Conduce hacia las afueras.

—Mi casa está en la mejor zona del Fade y ahí hay un portal. ¿Estás preparada?

—Todo lo que puedo estar, Leo. Dime que saldrá bien.

—No puedo decirte eso, Raven, y… cabe la posibilidad de que te encuentres con… Theo, lo siento, la reina acaba de liberarlo.

—¿Cómo cojones es posible eso? —pregunto furiosa.

—No sé cómo, pero ha sucedido. Es su sobrino y si… si lo matas, te verás en problemas. Lo siento, no tenía ni idea. Es un indeseable y un agitador. Siempre lo fue. Sé que te dije que es mi primo, pero no lo quiero cerca de nadie a quien aprecio.

Lo miro y sé que dice la verdad. Me cruzo de brazos, cabreada a nivel infernal, pero debo de pensar en lo importante. La puerta de su verja se abre con un suave toque de sus dedos y entramos a su imponente mansión.

—Adelante, Raven. Vamos a la sala de baile, ahí está el portal.

El suelo de mármol blanco hace que los pasos suenen vacíos; no parece haber nadie en su casa, pero el lujo es enorme: cuadros, lámparas antiguas, muebles de calidad, techos altos, todo muy ordenado y extremadamente limpio.

—Les di fiesta a todos. No quiero testigos.

—De acuerdo, vamos ya. ¿Tu hermana sabe que vamos?

—Sí, y los míos. Nos esperan para escoltarnos. Se extrañó de que decidieras venir, pero le agrada. Mira, es ese cuadro.

Nos colocamos en la enorme sala de baile. Hay un cuadro que preside la habitación rectangular y en la que se ve un bosque con todo tipo de seres.

—La disputa entre Oberon y Titania, de Joseph Noel Paton, del año 1809, se lo encargó la reina cuando decidió enviar a *faes* al mundo, aunque nunca estuvo demasiado convencida. ¿Ves cómo todas señalan a un lugar en concreto? Ese paisaje es el portal. Solo has de poner la mano sobre él y te absorberá. No es doloroso, solo puede marearte, pero para hacer el tránsito más fácil, te daré la mano.

—Está bien.

Observo el cuadro. Se ve como Oberon y Titania discuten, pero no es solo eso lo que me llama la atención, sino las docenas de hadas y criaturas feéricas que se distribuyen por toda la imagen. Unas son grandes, otras diminutas, otras parece que vayan a salir del cuadro. Y casi todas miran a un punto del borde izquierdo del lienzo, como si avanzaran hacia allá. Es como si estuvieran caminando hacia ese punto, como si tratasen de traspasarlo.

Al fondo, distingo una sombra demasiado grande para ser hada, como algo que el pintor hubiera querido cubrir. Parece confundirse con un árbol, pero los árboles no proyectan sombras hacia la luz dentro del cuadro. Y no tiene ojos, pero parece que… que está mirando al espectador. Lo más espeluznante es que no es como si lo hubiera pintado el artista sino como si…

—Raven, despierta. Vamos a cruzar. El cuadro está hechizado por el guardián y es mejor no mirarlo. No pensé que… llegarías a verlo. Vamos antes de que nos lo impidan.

—Está bien.

Me da la mano y ambos extendemos la que tenemos libre hacia el cuadro. Una vez que la colocamos en el paisaje, un remolino nos arrastra dentro y desaparecemos.

Leo me coge de la cintura y aunque tengo ganas de vomitar, no lo hago. Me incorporo. Estamos en una enorme casa, similar a la de Leo, pero con una gran cantidad de vegetación.

—Este es mi hogar en el otro lado.

Melitea aparece vestida con una túnica blanca y compruebo que sus rasgos de *fae*, así como sus orejas ligeramente apuntadas se ven más claros. Me da un abrazo. Detrás de ella se coloca un grupo de soldados vestidos como si fueran romanos, con una lanza y espadas. Melitea me coge de la mano y nos vamos con Leo.

—Me cambio y vengo, ofrécele a Raven algún tónico.

Cuatro soldados se quedan en la puerta y otros tantos van fuera mientras Meli enciende la cocina con cerillas y pone una tetera de acero.

—¿Te encuentras bien? Esto es inesperado y la reina Sooh está deseando conocerte, pero…

—Melitea, las cosas van a peor. Seré clara. Necesitamos que te hagas con la corte.

Ella da un respingo y mira alrededor. Luego, echa unas hierbas y sirve el té en dos tacitas.

—¿Eso a qué viene? ¿Has estado hablando con Leo?

—Sí, pero no es solo eso. Tu reina ha pactado con los Iscariotes solo para que los oscuros se refugien en la corte.

—Pero… ella no haría eso. No…

—¡Despierta, Meli! —exclamo chasqueando los dedos—. ¿Acaso crees que los vampiros tienen algún interés especial en las *faes* oscuras?

—No, pero ellos son malvados.

—La reina quiere poder, quiere retenerlos a todos en este lado y los Iscariotes quieren arrebatar el trono a la reina Shirley. ¿Qué crees que pasará después? Una guerra, Meli. Y como no tomes las riendas, no va a parar —acabo agitada y ella me toma de las manos, en silencio. Leo se une a nosotras vestido con una elegante túnica y una corona de laurel dorada en el cabello suelto. No, si discreto no es. Meli mira a su hermano, que asiente.

—Sé que te fías de Raven y que crees lo que dice, pero permíteme que ratifique todo lo que ella te ha comentado. La situación está al límite y si no actuamos, se hundirá en el desastre.

—Han llegado algunos oscuros a la corte, uno de ellos dice que es tu hermanastro, me lo comentó en confianza.

—Hablaremos con él. Pero Meli, debes retarla esta misma noche en el banquete.

Ella se retuerce las manos, nerviosa, pero luego asiente y nos mira dolorida.

—Sabes que nunca quise esto, ¿verdad?

—A veces no queremos lo que nos toca y, sin embargo, debemos aceptarlo —digo resignada. Ella se levanta.

—Vayamos a visitar a los refugiados y luego a la reina. Ella te espera al anochecer. Por lo demás, ¿estás bien?

—Supongo que sí. Vayamos.

Hay un cierto ambiente difuso que rodea a las casas, no sé explicarlo. Es como si el cielo estuviera cubierto de neblina clara y

opaca, como si la luz viniera de todas partes y de ninguna. El aire que respiramos es algo más denso y de vez en cuando caen pequeñas motas de polvo o mínimos pétalos de flores que desaparecen en cuanto tocan el suelo. Recojo uno con la mano y se vuelve sólido. Me lo guardo en el bolsillo mientras los hermanos me muestran los diferentes edificios. La mayoría son casas blancas, como las de alguna ciudad del norte de Europa, con vigas de madera clara y contraventanas en tonos claros, sea azules, verdes o rosados. La ingente cantidad de vegetación que rodea todos los edificios me produce algo de sofoco, por la humedad que desprenden y el olor dulzón. Entre las casas normales, hay otras enormes, lujosas, con columnas clásicas y tejados a dos aguas. El mármol o una piedra pulida similar construye las calles y no encuentro ningún vehículo o animal. Nada.

—Supongo que te chocará este mundo, Raven —dice Melitea—, es el olor, el ambiente y la falta de contaminación. Aquí no usamos vehículos ya que todo está en una zona muy concentrada. Son como pequeñas islas comunicadas con otras poblaciones y para ir a una o a otra usamos portales.

—Esta isla es la principal, donde está la corte de la reina y la más grande. Los demás núcleos son mucho más pequeños. ¿Sabes el Atomium, en Bruselas? —Asiento a Leo—, pues nuestro plano es así, diferentes lugares, comunicados entre sí y con el central. Para entrar desde tu mundo, hay varios portales localizados en cuadros y no siempre se accede a este en concreto, puedes ir a otros. Aunque la reina Sooh de momento prohíbe su uso a menos de que tengas un salvoconducto, como nosotros.

—Ya veo —digo pensativa. Algunos *faes* nos saludan con una inclinación de cabeza y me miran sobresaltados. La mayoría van vestidos de colores muy claros, con el cabello pasando de un rubio casi blanco a un suave castaño color chocolate.

—Estás causando sensación, Raven —dice Leo sonriendo—, pronto correrá la noticia de tu visita como la pólvora y eso nos va a beneficiar. Sobre todo, por tu cercanía a Meli.

—Ya llegamos —dice ella señalando un edificio que parece un hotel—. Es el centro de acogida: aquí no solo se ubicarán los

oscuros de momento, sino también aquellos *faes* espontáneos que nacen en el mundo y que, al sentirse perdidos, los traemos aquí para que se adapten.

—Como me hubiera pasado a mí si alguien me hubiera localizado, ¿no? —Ellos asienten—. ¿Y qué es de ellos cuando se adaptan?

—Tenemos… campos y granjas donde cultivamos nuestros alimentos, en otros núcleos —dice ella y parece avergonzada—, como suelen tener una gran parte humana, la mayoría acaban allí. No es que me guste, claro.

Me paro bruscamente y ellos también, sorprendidos.

—¿Me estás diciendo que los apartáis de la sociedad solo por ser híbridos?

—Tienen un trabajo, comida y casa —comenta Leo encogiéndose de hombros—, mejor que estar en tu plano, donde serían posiblemente maltratados por su belleza. Aquí nadie abusa de ellos.

—¿Acaso pueden elegir? —pregunto con ironía. Meli niega y sigue caminando hacia el centro. Esto debe cambiar, espero que ella lo haga.

Entramos en el centro donde hay un ligero alboroto. *Faes* de este lado sin duda intentan ordenar y tranquilizar a las oscuras. Y digamos que hay diferentes grados de oscuridad, desde los casi blancos a los que tienen piel azabache. Un joven de muy buena planta se acerca a nosotros y antes de que pueda evitarlo, me da un abrazo.

—¡Hermana! Te he reconocido al instante pues eres igual que padre. Soy Kaeron y me ha enviado para organizar la llegada de nuestro pueblo a este lugar.

—Escapaste de los vampiros…

—Cierto, pudimos llegar gracias a un portal que dama Melitea nos proporcionó —dice inclinando la cabeza y noto que Meli se sonroja levemente. La verdad es que es un hombre imponente, de anchos hombros, piel caramelo y ojos verdosos. Su cabello castaño claro, cae hasta el cuello y viste un sencillo pantalón y una casaca, con los brazos al aire. Sí, es muy guapo de verdad.

—¿Por qué no te ha acompañado tu padre?

Él mira a ambos lados y Leo interviene.

—Creo que Raven desea saber más sobre vuestro padre, ¿qué tal si accedemos a tomar unas libaciones en otro lugar?

Casi me río por el ridículo lenguaje, pero acepto y los cuatro, escoltados por los soldados, caminamos hacia un parque donde los árboles, de hojas malva, se inclinan sobre varias mesas donde otras *faes* reposan. Al fondo hay un elegante puesto de bebidas. Nos sentamos en la más esquinada y Meli envía a dos soldados para que traigan la… libación.

Los otros soldados se alejan y los cuatro nos colocamos alrededor de la mesa, en cómodas banquetas con cojines esponjosos.

—Verás, hermana, si me permites llamarte así, —asiento—, padre duda de las intenciones de la reina Sooh y desea proteger nuestro legado.

—¿Legado?

Él mira a los dos hermanos y se encoge de hombros.

—Nuestro legado es tan importante que no puedo hablar de él. Disculpa mi insolencia.

—No, está bien, Kaeron. Entonces, ¿va a venir o seguirá luchando?

—He traído a niños, ancianos y mujeres gestantes, pero debo volver para seguir luchando, porque los vampiros son crueles y no puedo dejarlo. Si consiguiera apoyo, tal vez la balanza se inclinase.

—Puedes conseguirlo, Kaeron —dice Leo y se calla mientras los soldados nos dejan las bebidas y se retiran—, pero para ello debes apoyar a mi hermana en su ascenso al trono —susurra. Él mira asombrado a Melitea y asiente.

—Algo así sospechó mi padre y me dio una contraoferta. Sé que os interesa nuestra genética, mi hermana ha demostrado lo valiosa que es, pero no solo existe ella como un ser especial. Yo soy *fae* al cien por cien, pero mi hermana Gia es una loba que se convierte y también tengo otras dos hermanas brujas. No podemos elegir, pero quién sabe.

—¿Y tu contraoferta? —pregunta Melitea. Él sonríe y la mira fijamente.

—Puedes elegir desposarte con mi padre o conmigo para afianzar nuestra posición en la corte; aunque fueras la reina, él o yo seríamos tu consorte y, de esa forma, te transmitiríamos nuestro legado.

Ella empalidece y yo lo miro con la boca abierta. Leo sonríe. Oh, ya lo había previsto.

—No había pensado… contraer matrimonio.

—No significa que tengamos que yacer juntos, Melitea; y aunque mi padre tiene unos cincuenta años humanos, se encuentra en excelente forma, si lo eligieras a él. Y es muy fértil, diría que ya tiene unos treinta descendientes.

—Joder, con la *fae* —exclamo y miro a Melitea—, no es por nada, pero si fuera yo, lo elegiría a él. ¿Tú tienes hijos, Kaeron?

—No, hermana —dice sonriendo—, primero nos desposamos con la *fae* designada para tener al menos un par de hijos de sangre pura y después tanto uno como otra pueden elegir otras parejas.

—¿Y tú, Leo? ¿también tienes esposa?

—Por supuesto, Raven. Vive aquí y tengo tres hijos *faes* de pura raza. Fuera de aquí, quizá alguno más —contesta vagamente, aunque no dudo que lleve la cuenta.

—Joder con las hadas.

—Entonces, Melitea, ¿me aceptas como consorte y como apoyo para tu ascenso?

Melitea mira a Leo que asiente y ella también lo hace, aunque creo que con pocas ganas. Es cierto que el muchacho es guapo y le gusta. Otra cosa es que como reina se tenga que quedar aquí siempre.

Él besa sus manos y luego le da uno suave en los labios para sellar el pacto. Ella está sonrojada y cuando acaba, me mira y se encoge de hombros.

—Creo que deberás encontrar otra compañera de trabajo, Raven.

—Lo que sea mejor para ti, Melitea. Ahora serás como mi hermana, ¿no?

Ella sonríe y asiente, para darme un abrazo. Lo que faltaba. Kaeron toma mis manos y las aprieta.

—Padre está deseando conocerte, si no fuera por lo peligroso que es visitarte, habría venido. Aunque tenga muchos hijos, siente un gran amor por cada uno de nosotros y cuando se enteró de tu existencia, tuve que retenerlo para que no viniera. Tampoco hemos querido establecer comunicación, hay muchos espías y no queríamos ponerte en peligro, aunque por lo que sé, sueles ponerte tú solita —acaba con una sonrisa. Meli suelta una risita. Él la mira con afecto. Curioso.

—Está bien, lo entiendo. De todas formas, he estado sin él mucho tiempo, así que no importa esperar algo más.

—Algunos de nuestros hermanos han sido padres, por lo que también tienes sobrinos. Algún día me encantará presentarte a todos.

—Entonces tendrá varias esposas.

—No como tal. En nuestro pueblo a menos de que así lo decidas, tienes libertad de vivir con uno o con otro, lo único que se solicita es la declaración de paternidad, por el linaje, para que no haya uniones entre familia. Pero somos libres de unirnos como queramos.

—Ya veo, ya —digo tomando un sorbito del líquido anaranjado. Es dulce y afrutado y me hace sentirme bien.

—Deberíamos comer algo y esta tarde, después de anunciarle tu compromiso a la reina, la retarás, ¿de acuerdo? —dice Leo. Meli acepta, resignada.

—¿Querrías yacer conmigo, Melitea? Creo que reforzaría nuestra unión.

Casi me atraganto con la bebida y ella se sonroja, pero asiente. Mírala. Leo se echa a reír.

—Raven, querida, te llevaré a comer algo que te sorprenderá y no es mi enorme miembro viril, respeto tu relación.

Muevo la cabeza y nos levantamos mientras los dos recién… ¿casados? ¿comprometidos?, se van de la mano.

—No sabía que los compromisos *faes* eran tan rápidos.

—Mi hermana ya le había echado el ojo cuando llegaron y, además, según su linaje no somos parientes. Es perfecto, Raven. Todo está saliendo de maravilla. Así que comamos y luego puedes recostarte para recuperar fuerzas.

Asiento. Parece que todo está yendo muy bien, pero la runa que todavía llevo en el bolsillo quema ligeramente, y apuesto que no es porque se haya equivocado.

Capítulo 12. Compromiso y alzamiento

Una Melitea realmente satisfecha me despierta de mi siesta en la que he soñado con algo oscuro. Estoy sudando y desconcertada, pero ella sonríe y me da un zumo fresco.

—Caramba, tu hermano ha resultado ser un amante excepcional.

—Me alegro por ti, Campanilla.



Ella sonríe y me intenta ayudar a incorporarme de la cómoda otomana donde me he recostado en casa de Leo, pero la aparto.

—Ser hermana de la reina te va a dar muchas ventajas, Raven. Podrías vivir aquí, y también tu hijo, si llegara el caso. Si… bueno, si los vampiros ganan la batalla. Ellos no pueden entrar aquí.

—Recuerda que los lobos lucharán con nosotros.

—Sé que tu alfa lo haría, pero no sé si todos. Existen lobos totalitarios que desean la supremacía de los sobrenaturales, igual

que brujas. No todos estamos en el mismo bando, aunque lo parezca.

—Es algo que suponía, o eso creo. Sin embargo, creo que pondría la mano en el fuego por los que me rodean —digo levantándome, molesta.

—Yo no. Y si quieres sobrevivir, no confíes en nadie. O al menos, en pocos. Lo cierto es que yo desde el principio supe que tú eras única y especial, pero no todos en la comisaría lo son. Hay quienes simplemente esperan y observan, para situarse en el lado del bando ganador.

—Parece un poco cínico para venir de ti.

—Lo sé, mi hermano se empeña en que abra los ojos y que vea más allá de las apariencias. Vamos, refréscate, la reina nos espera.

—¿Cómo estás?

—Algo más decidida, contar con tu apoyo y el de mi… esposo, me ha animado. Desde luego, sin mi hermano no podría haber llegado hasta aquí.

—No dudes de tu valor, Melitea. Serás una gran reina, estoy más que segura.

Me abraza emocionada.

—Que lo digas tú es importante, Raven.

—Pues vayamos a ello.

Me deja una túnica que llega debajo de las rodillas de pura seda que me maravilla y me hace dejar todas las armas, de todas formas, me las quitarían. A su pesar, sigo con mis pantalones y las botas. Peina mis cabellos cortos con un líquido que parece espuma para el pelo y lo echa todo hacia atrás. Después, salimos a la calle y caminamos hacia el palacio, que resulta estar sobre una colina, al final de una plaza.

—Quiero que vea bien tus rasgos, Raven, porque sabe cómo es el Oscuro y es necesario que lo reconozca en ti.

—Lo que digas, tengo ganas de acabar y volver a mi vida.

—Yo no podré volver, al menos no en un tiempo, me gustaría que vinieras a verme. Leo puede ayudarte a cruzar.

—Lo pensaré, Campanilla, con el embarazo avanzado, no sé si será bueno… viajar.

—Es posible, aun así, cuando te vayas te daré un salvoconducto. Si estuvieras en peligro allá fuera, sabes que puedes refugiarte aquí.

—¡Por la diosa, Melitea! No quiero pensar que lleguemos a ese extremo —contesto, enfadada, pensando en todas aquellas personas que me rodean y que amo, desde Annie hasta Kane, mi familia o los Warner… demasiadas como para perderlas.

—No digo que vaya a suceder. Solo es un plan B. Inclínate ante la reina y contesta cuando te pregunte, por favor.

—Vale. Espero que no seas tan gilipollas.

Ella suelta una risita.

—Creo que hay ciertas normas que están trasnochadas, pero a las *faes* les gusta lo que siempre ha sucedido, así que deberé cambiarlas poco a poco.

—Entonces, si estás aquí dentro, ¿serás de alguna forma inmortal?

—Así es, eternamente joven. Es relativo. Si pasas más de la mitad de tu vida fuera, envejeces como un humano. Algo que no me importa. Mi tía Sooh no ha salido jamás, creo. Y, bueno, ya la verás. Aunque es posible cambiar de forma en este lado, ella se conserva muy joven, eso sí, no te fíes porque tiene unos trescientos años y sabe mucho acerca de la gente, sobre todo, si es medio humana.

—Vale.

Las puertas del lujoso, elegante y minimalista palacio se abren lentamente, posiblemente por su peso. Son como de unos seis metros y de madera maciza y como casi todo en este mundo, blancas. Suelo y techo también del mismo color, adornados con delicados zarcillos, cuadros con el marco dorado de grandes pintores clásicos y una multitud de personas de diferentes edades y vestidas con elegantes y claras túnicas pululando por el palacio. Entramos y algunas se sobrecogen al verme.

—Tu fama te precede, Raven —dice Melitea con una risa.

—Y eso que no me han visto sacar fuego.

—No creo que puedas aquí hacer nada, hay una especie de bloqueo de otros poderes. Solo las *faes* pueden crear magia. Pero nunca se sabe, eres tan especial…

—Tengo sangre *fae* supuestamente, ¿no?

—Pero no es pura. Tranquila, que no te hará falta, mi hermano ronda por aquí con sus soldados y Kaeron se reunirá con nosotras en breve. Ahora la reina quiere una velada tranquila contigo. Sé sincera en todo lo que puedas.

—No me hace ni puta gracia, Campanilla.

—Ah, y, sobre todo, no la llames así.

Sonrío malévola y Meli me mira horrorizada, pero sé comportarme, joder. Y, de todas formas, no va a ser la reina mucho más. Así que se joda.

Las puertas de la sala se abren y nos dejan entrar caminando sobre una alfombra de pelo blanco que nos lleva hasta el trono y cuando miro, veo una niña, no será mayor que Annie. ¿En serio? ¿Esa es la reina?

A su lado, sus consejeros a los que no presto gran atención, porque ella me tiene fascinada. Es como una muñequita rubia preciosa, de ojos grandes y azul claro y labios delineados. Lleva una túnica de brocado y una corona que parece pesar mucho. Siento ganas de aliviar su peso cuando Meli me da un pellizco. Me giro hacia ella y se inclina.

—Mi reina Sooh, te presento a la mestiza, Raven Cruz, hija de Bran el Oscuro.

Me inclino con Meli y luego levantamos la cabeza. Ella me observa con atención y carraspea. Su dulce voz intenta meterse en mi cabeza, pero encuentra una pequeña barrera contra la que choca. Bien por Faith. Ella parece algo contrariada, pero sonríe.

—Bienvenida, Raven, qué honor tan grande resulta para las *faes* recibir la visita de un ser tan extraordinario —dice con su aflautada y dulce voz.

—Como sabes, Raven es una magnífica detective que se encarga de resolver los problemas que interfieren con el buen funcionamiento entre el Fade y la ciudad humana.

—Estamos informadas de ello. Detecto un gran poder en ti. Tu madre falleció, ¿no es así?

—Así es, majestad.

—Ella tenía un linaje interesante también, junto al de tu padre, realmente has sido un resultado inesperado —dice ella y, frunciendo el ceño, mira mi vientre—. ¿Cómo es posible? Llevas a un híbrido en ti.

—Como bien sabéis, la genética paterna es particular.

—Mi reina, hablando de la familia, Kaeron y yo hemos decidido comprometernos en matrimonio. El amor ha surgido sin esperarlo y ya nos hemos desposado.

—¿Cómo? No es posible. Deseaba desposarme con él.

Ya se ha liado. La reina frunce el ceño y se levanta. Su cuerpo se estira hasta hacerse con un cuerpo de mujer y, por cierto, bastante atlética y fornida.

—Me has traicionado, Melitea. ¿Cómo has podido?

—Desconocía tu interés, reina Sooh.

—Está bien, te mataré y me desposaré con el oscuro —dice ante nuestro asombro.

—O podéis desposaros con mi padre —digo cuando ella estaba extendiendo la mano y uno de los soldados le llevaba una espada. Levanta la mano y el soldado para.

—Cierto. Creo que tu padre es realmente apetecible y fértil. Puedes quedarte con su hijo.

—Quieres decir, reina Sooh, que si no hubieras aceptado la propuesta de Raven, ¿habrías acabado conmigo? ¿Con tu sobrina y heredera?

Se gira y la mira con odio.

—Seguramente, pero todo se ha solucionado.

—Entonces, está hecho. Reto a la reina Sooh a una lucha a muerte por el trono *fae* —dice en voz alta para que la escuchen todos.

La gente, que estaba murmurando, se queda callada. La reina sonríe miserablemente y estira la mano de nuevo. La espada acaba en sus manos.

—No hay reto que valga, te mataré aquí y ahora.

Levanta la espada y noto que Leo por un lado y Kaeron por el otro se acercan corriendo hacia Melitea, que echa mano a su cintura, pero no lleva ningún arma. Oh, esto es malo. La va a matar.

Estiro la mano y se llena de fuego azul. La reina me mira, asombrada y levanto la mano para lanzárselo, pero entonces Meli saca una daga de debajo de su túnica y se la clava en el pecho. Apago mi luz mientras ella mira asombrada a su sobrina. La espada se le cae de las manos y poco a poco empieza a arrugarse, como si todos los años que llevaba engañando al tiempo se tomaran su venganza. En cuestión de segundos, la daga cae al suelo entre un montoncito de ceniza de color blanco, por supuesto.

Meli cae de rodillas y yo me quedo allí, sorprendida. Alguien sale corriendo de la multitud. Es Theo que también lleva una daga, dispuesto a acabar con mi amiga, pero Leo es más rápido y en segundos le rebana el cuello. Cae al suelo con el rostro sorprendido. Desvío la vista, a pesar de todo. Debería haberlo matado yo, pero en el fondo, me alegro de que no haya sido así.

—¡Viva la reina Melitea! —grita Leo y todos lo siguen. Algunos se retiran discretamente y no dudo que los secuaces del hermano de la reina hagan limpieza.

Kaeron toma del brazo a Meli y la lleva hasta el trono, donde se sienta. Un consejero toma la corona, la limpia y se la coloca. Yo miro atónita todo. ¿Así, ya está?

Leo me toma de la cintura y me retira del medio.

—Escucha, Raven. No va a ser bonita esta noche, tienes que marcharte al otro lado ya. Porque no les hará mucha gracia a las partidarias de la reina que la distrajeras así. Te asignaré cuatro soldados y te vas deprisa. En cuanto podamos, te contactaremos.

Hace un gesto y sus hombres me rodean, casi me llevan en volandas hasta la casa de Leo. Tres de ellos se giran, espada en mano y creo que quieren matarme. Solo uno parece defenderme.

—Pasad por el cuadro, ¡ya!

Se queda luchando mientras corro a la sala de baile. El cuadro está allí, pero ha cambiado. No es como antes. Apoyo la mano en él, buscando la salida, mis dedos se hunden en él, pero no siento que me absorba y mientras, las tres *faes* llegan corriendo con sangre en su espada. De repente, una mano sale del cuadro y me hace pasar a través de él.

Capítulo 13. ¡Sorpresa!

El remolino me lleva fuera, a la casa de Leo en el otro lado y vomito los putos zumos *faes* en el suelo. Estoy mareada y no sé si a salvo, veo borroso cuando las sombras se me acercan.

—Tranquila, Raven, estás bien, tranquila —escucho una voz conocida y tengo esa sensación de que sí, que no me harán daño.



—Está conmocionada por el viaje.

—La llevo a casa —dice alguien, una voz familiar.

Me recogen del suelo y me recuesto contra un pecho mullido que huele muy bien.

—Joder, Raven, nos vas a matar del susto.

Cierro los ojos, mareada y suspiro, porque siento que estoy en casa. Mi mente va y viene mientras me recuesto en su pecho y por fin alguien me coloca en el sofá de mi casa, tapada con una manta. No sé cuánto rato ha pasado y estoy abriendo los ojos. Lo primero que me encuentro es un rostro pelirrojo que sonríe.

—Drid…

—Por dios, ¡ha despertado!

Alguien me examina las constantes y me abre el ojo. Vilma. La retiro, molesta.

—Ya está bien —dice con una suave risa. Me intento incorporar y Kane me ayuda. Miro alrededor. Drid, Carola, Vilma y Kane me contemplan ansiosos.

—Gracias por traerme —digo mirando a Kane. Él aprieta la mandíbula y mira para otro lado.

—No ha sido él, Raven —susurra Drid, como si él con su excelente oído no fuera a enterarse. Se marcha a la cocina, y lo escucho cacharrear.

—¿Quién me ha sacado del cuadro?

Drid mira a Carola que se sonroja.

—Siento no habértelo contado, Raven, pero ella tiene sangre *fae*. No es mucha, lo suficiente como para pasar la mano, aunque… aunque el guardián casi la quema, menos mal que Maddox estiró de vosotras.

—¿Te has quemado? —pregunto a la muchacha y ella muestra su brazo vendado.

—No es nada, curaré en poco.

—Le quedará una buena cicatriz, Raven. La chica te ha salvado la vida —dice Vilma.

—Muchas gracias, Carola, de verdad. La cosa se complicó.

—Eso nos temimos. Nos llegó un mensaje de Leo para que te fuéramos a recoger a su casa. Corrimos y Carola se colocó delante del cuadro, supo que era un portal, pero un ser oscuro la quemó, dijo Drid que era el guardián, aun así, ella pasó el brazo y te agarró. Luego ya lo sabes. ¿Qué narices ha pasado allá dentro, Raven?

—Que hay nueva reina de las *faes*, nuestra Campanilla mató a la reina en un combate. No pretendía hacerlo, solo sucedió.

—Y seguro que tú no estabas por en medio, ¿me equivoco? —pregunta Drid. Kane me trae un zumo y se lo cojo con un suave gracias. Doy un sorbo.

—Sí, estaba. La reina alzó su espada contra nuestra amiga, pero saqué fuego y entonces Melitea acabó con ella. Nos iba a asesinar a sangre fría. Y… Vilma, Leo le cortó el cuello a Theo.

—Dios bendiga a ese Whitecloud —dice Vilma. Al poco, suena la puerta y Kane va a abrir, resignado. Entran Adam, Lee y mi hermana con el rostro asustado. Se lanza a mis brazos mientras que el cachorrito espera su turno. Cuando Vilma retira a mi llorosa hermana, Adam toma su lugar y me da el calor que echaba de menos. Lo aparto al poco y Lee me pregunta.

—Campanilla es la nueva reina de las *faes*.

—No me digas —dice Lee—, y ¿tendré que inclinarme ante ella?

—No lo creo, pero la cosa va a estar revuelta porque pueden darse de hostias entre los partidarios de una y otra.

—Pero si la reina está muerta, ¿a quién van a apoyar? —pregunta Carola.

—Tendrá más sobrinas, no sé si hijos, no tengo ni idea —digo y Kane me trae otro vaso de zumo, ni me había dado cuenta de que me lo había bebido—. Gracias.

—Deberíais dejarla descansar —dice él—, no necesitamos nada más.

Adam se tensa, pero Vilma le da un toque.

—Está bien, mañana hablamos.

Poco a poco, todos van desfilando y sé que hay más cosas, pero las dejan para el día siguiente.

—¿Quieres comer algo?

—No. ¿Estás enfadado?

—Es lo de siempre, Raven. Él te salva, él te lleva, siempre es él. Supongo que debería acostumbrarme.

—Ya lo sabías, Kane.

—Ya, ¡ya! —dice enfadado—, pero de ahí a que le llames mi amor en mis narices…

—No… no sabía quién me llevaba. Tenía la vista nublada.

—Bah, déjalo ya. No pude ni mirar su cara de satisfacción. Me voy a la cama. Llámame si necesitas algo.

Sale de la habitación y da un portazo. Tiene razón. Esto debe de acabar ya por su salud mental. Le estoy jodiendo demasiado y no es justo para él porque siempre será el puto alfa.

Me levanto, mareada y aunque hace frío, salgo a la terraza. El cielo se cubre de un manto gris plomizo, cargado de nieve y quizá

malos presagios. No querría estar en la piel de Melitea, aunque a veces tampoco es que quiera estar en la mía.

Acaricio la piedra color blanco que me dio Hermelinda. Debo encontrar al hijo de puta que le hizo eso. No sé si mi hermana habrá intentado contactar con su espíritu y ella habrá recordado quién fue. O quizá no lo desee rememorar. Cojo un cigarrillo morado del cajón y lo enciendo, expulsando el humo hacia la negra noche. Necesito tranquilizarme, pensar con claridad. Ya no puedo hacer nada con el tema *fae*, así que toca centrarse en los asesinos que rondan mi ciudad.

Apago y miro al frente mientras el aire revuelve mi cabello repeinado y la túnica blanca que llevo todavía.

—Os encontraré, bastardos, y es una promesa.

Me meto dentro, Kane me mira desde la puerta de su habitación y vuelve a meterse, yo ni me ducho, me desnudo y me meto a la cama, triste y con una decisión tomada: no joder más al único hombre con el que he convivido tanto tiempo.

Me levanto con la cabeza nublada y sí que me ducho. Creo que estoy sola, aunque hay varias tostadas preparadas y el termo de la infusión saca vapor. Joder, si es que no puede ser tan perfecto. ¿Por qué no me habré enamorado de él? Sería todo tan sencillo.

Salgo de la ducha envuelta con una toalla y el alfa está allí, contemplándome con hambre.

—No, Maddox, ¿qué coño haces aquí?

—Me dijiste mi amor. Hablaré con Kane.

—No. Joder, estaba medio inconsciente. Deberías marcharte.

—¿Iba por Kane?

—Iba por tu puta madre, Maddox.

Da un respingo cuando me meto en la habitación y doy un portazo. Me visto y salgo.

—¿Todavía estás aquí?

—Quiero aclarar las cosas. ¿Estás con Kane porque lo quieres? ¿Lo amas? Dime la verdad.

Se acerca a mí y me toma de la barbilla. Cierro los ojos y me aparto. Niego y le señalo la puerta.

—Vete. Las decisiones que tome serán mías y solo mías.

—Eres mi *lakhesa* y él lo sabe. Y tú lo sabes —dice serio.

—Vete, Maddox, estás esperando gemelos y yo a mi hijo.

—No me importaría criarlo como mío, aunque sea de Kane.

—¿Ah, sí? ¿Y qué crees que pensaría?

—Soy su alfa.

Me echo a reír cínica y vuelvo a señalar la puerta.

—No quiero verte, alfa, si no es en un tema oficial. Está muy feo lo que me has ofrecido y deberías sentirte avergonzado.

—¡Joder! —exclama—. ¿Puedes decirme acaso que no me amas?

—No te amo —digo deprisa y abre los ojos como platos.

—Mientes, mientes, Raven y quizá algún día, cuando quieras reconocerlo, entonces será demasiado tarde.

Se marcha y cierra la puerta de golpe. Me siento en la silla de la isla de la cocina, enfadada. No, enfadada no, furiosa, porque le he mentido, porque he mentido a todos y no es justo para nadie. Me preparo la infusión, casi temblando y vuelven a llamar a la puerta.

—Soy Drid, ¿puedo entrar?

—Entra —digo y con un gesto, quito el cerrojo. Va solo—. ¿Y Carola?

—Se marchó con tu hermana para curar el brazo. Ahora iba a verla. ¿Me acompañas?

—Debo ir a trabajar, hay varios asesinatos que resolver.

—Y hay más policías que tú, Raven. Ayer pasaste un portal de hadas, eso es muy fuerte.

—A la ida no me pasó nada, un ligero mareo.

—Ibas de la mano de Leo, ¿no es así? —Asiento—, él te protegió. Pero esta vez lo cruzaste como se dice a pelo. Y no moriste, gracias a Dios.

—Ya.

—Miranda y Vilma quieren revisar al bebé. Por si acaso una ecografía no estaría de más.

—Está bien, dando patadas que es lo suyo. Sobre todo, antes.

Antes, cuando habló Maddox. Mierda, si hasta el niño lo sabe. Joder.

—Entonces te acompañaré hasta la comisaría. Seré tu guardián. Por lo visto el alfa ha puesto a todos en alerta, por si algunos vampiros se rebelan, o las brujas o los lobos o las *faes* —dice casi riéndose—. Ay, Raven, cuando me sacaste del libro no pensé que lo iba a disfrutar tanto.

—¿Te divierten los conflictos?

—No, Raven. Me divierte vivir, estar aquí fuera, respirar, comer, fornicar, hablar con mis amigos… y la Navidad. Eso me encanta. Estoy comprando regalos para todos. ¿Sabes que Papá Noel es un djinn? Eso sí, uno de los más poderosos, si no fuera así, no podría entregar regalos a todos los niños humanos.

—Sí, claro, Drid. Por favor.

—Es cierto y he encontrado a otros liberados, estamos constituyendo un grupo internacional. Pensé que no… que no había más, Raven.

Está emocionado y me levanto para darle un abrazo. Él me mira asombrado.

—¿Raven Cruz dando abrazos voluntariamente?

—No te pases. Anda, vámonos ya.

Nos abrigamos y salimos a la calle. Charla animado sobre su asociación a la que han llamado El frente de liberación Djinn y que de momento son cuatro, pero quizá encuentran a más. Siento que me siguen vigilando y no sé quién puede ser, pero me mantengo alerta hasta que llegamos a la comisaría. Kraven me llama y me acerco a su despacho mientras Drid se queda hablando con los que serán sus compañeros. Le pongo al día de todos los acontecimientos.

—¿Qué supondrá para nosotros el cambio de reina? ¿Nos afectará?

—Sí, me temo que sí. Tal vez llegue al Fade alguna *fae* que no quiera vivir allí o que venga con ganas de pelear.

—Lo que nos faltaba. ¿Estás bien?

—Sí, el viaje ha sido… complicado y verme en medio de una lucha de poder, desagradable. Pero al final, los nuestros han ganado.

—Sé que ya te lo han comentado en la otra comisaría, pero… quiero retirarme, Raven y eres perfecta para mi puesto. Los polis te

respetan, podrías organizar el departamento a tu manera y no sé, tal vez ahora que nazca Coren…

—¿Porque una madre no puede salir a la calle a investigar?

—No es eso y lo sabes. Joder, Raven, te ofrezco un ascenso bien merecido. ¿No puedes decir al menos que lo vas a pensar?

—Lo pensaré, capitán, pero sabes que no me gusta estar en un despacho metida todo el día.

—Vamos justos de personal, seguramente tendrías que patearte las calles. Y animar a algún cadete a formar parte del personal. Enseñarlos, ya sabes, moldearlos al estilo Cruz si quieres.

—Me estás regalando caramelitos, Kraven, no creas que no me doy cuenta.

Se echa a reír y mueve la cabeza.

—En marzo me retiraré. De aquí a entonces tienes para pensarlo y decidirlo. Eres mi primera candidata, pero si rechazas el puesto, deberé pensar en otra persona y no sé si será tan tolerante como yo, especialmente contigo.

Levanto una ceja y me hace un gesto para que me vaya.

—Deberías pasarte al otro lado. Lee y Adam tienen una pista. Ah, y si convences a Adam para volver, nos harías un favor a todos. Es un buen poli.

—Lo sé. Se lo diré. Chao.

Me marcho no sin antes coger una barrita de mi cajón, que está lleno. Drid me acompaña hasta el portal y luego se va al coven, haciéndome prometer que pasaré más tarde. Respiro la atmósfera de Nueva York. La música navideña de la medio bruja Mariah Carey suena por toda la ciudad. Aunque le multaron por hacer un hechizo para hacer tan famosa y encantadora su canción más navideña, le importó poco. Debe de estar ganando millones. Llamo a Lee y me dice que acuda a Central Park.

Tomo el metro y diría que me siguen, un retazo de aroma me ha llegado y no huele a lobo, creo que tampoco *fae* o hada. ¿Un brujo o bruja? Llevo mi daga, aunque mi fuego sería suficiente, claro que no quiero sacarlo delante de los humanos. Me bajo en Columbus Circle, ya que Lee me ha dicho que me esperaban frente al Plaza. Subo las escaleras de dos en dos y me coloco detrás de un árbol.

Saco la daga y la guardo en mi manga, por si acaso. Un hombre vestido de oscuro, claramente brujo, sube corriendo y mira para todos los lados. Cuando pasa a mi lado, me pongo detrás y mi cuchillo le pincha el riñón.

—¿Me vas a decir quién eres y qué quieres?

—Joder, inspectora. Mierda. Me la voy a cargar. Por favor, solo estoy protegiéndola. Me llamo Joseph Cardozo, brujo, investigador privado. Me han contratado. Se lo juro.

Levanta las manos y me separo. Él se gira. Bueno, es guapo, unos treinta y ocho o cuarenta, madurito, interesante. Atlético sin pasarse, con barba, ojos castaños y ceño fruncido.

—¿Quién te ha contratado, Joseph?

—Tu hermana, el coven, en realidad. Miranda contactó conmigo por mi experiencia encontrando a brujas perdidas.

—Yo no estoy perdida, así que lárgate, Joseph.

—Te seguiré igualmente, me veas o no. Se lo he prometido a tu hermana.

Levanto una ceja. Tal y como ha dicho *tu hermana*, me da que hay algo más.

—¿Qué tienes con Miranda?

—Ella me… me pidió, en fin, que quiere ser madre y me lo ofreció. De todas formas, estoy soltero.

—¿Te has acostado con ella?

—Pues eso es cosa de ambos, no de tu incumbencia —dice molesto. Sonrío. Sonrío mucho. Mi hermana sí que sabe, se pasa de lado cuando le da la gana.

—Me largo, Joseph, me gustaría no verte ni que te metas en medio de nada, haz lo que te dé la gana a partir de eso.

Me giro y me acerco a la entrada del parque, donde Lee está esperándome con un cachorrito abatido sentado a su lado.

—¿Qué pasa? ¿Estás bien, Adam?

—Sí, más o menos.

—Se le ha escapado un tipo y se ha deprimido, pero es que era un vampiro.

—¿Y qué hace un vampiro por el día aquí? Es imposible.

—Técnicamente no es imposible, se chamuscaría un poquito, pero podría, pero corría el cabrón que se las pelaba —protesta el chico. Lee se aguanta la risa, pero yo no y suelto una carcajada. Me mira ofendido.

—A ver, contadme.

—Nos habían dicho que un tipo sospechoso vestido de negro había sido visto en el parque, así que cachorrito y yo nos acercamos a ver. Enseguida olió al vampiro y se echó a correr, pero el otro le hizo un pase y se largó.

—¿Y habéis encontrado algo?

—Un pasamontañas, pero a saber si es del asesino o no.

—Déjame ver.

Me dejan la bolsa donde lo han metido y me siento con ellos tapándome. Paso la mano y noto restos de magia.

—Sea o no del asesino, era de un sobrenatural. Podemos cotejar el ADN que encontramos en los cadáveres.

—Había muchos restos biológicos, no sería determinante —dice fastidiada Lee. Los callejones están llenos de mierdas variadas.

—Sí, pero la tercera víctima estaba en su casa. Ahí se limita el asunto.

—No cuesta nada probar —dice Adam levantándose y, por fin, sonríe—, de todas formas, tengo el olor del vampiro, si lo vuelvo a ver, sabré quién es. ¿Estás bien?

—Perfectamente. Por cierto, Kraven me ha dicho que te pregunte si te volverías al Fade. Con Campanilla en su corte, necesitamos personal.

—No me jodas, Raven, que cachorrito y yo nos llevamos muy bien.

—Te encargarás de Drid, si te parece bien. Así Adam nos echa una mano, las cosas se van a poner complicadas.

—Está bien. De todas formas, Michael le ha dicho a Vanessa que debería volver al Fade. Lo estábamos pensando, pero puesto que yo también vuelvo, nos iremos los dos.

—No podréis vivir juntos, Adam —advierto.

—Ya lo sé. Un día de estos se me hincharán las pelotas y le daré un morreo delante de todo el mundo.

Le doy una colleja y él sonríe y me abraza.

—Ag, osito esponjoso, déjalo ya. Creo que en mi bloque alquilan algún piso, si no quieres vivir en la casa de tu hermano.

—Buena idea, así Vanessa podría ir a visitarte e incluso quedarse a dormir contigo, ya me entiendes —dice levantando las cejas.

—Menudo morro que tiene el cachorrito —dice Lee—. Por cierto, Raven, ¿con quién vas a pasar la Navidad? Lo celebramos en casa de March, en el Fade. Podríais veniros Kane y tú. Y tú también, con Vanessa, si no tienes nada oficial.

—Sí, tengo comida y cena familiares, vienen parientes y me temo que a Vanessa le pasa igual.

—No creo que vaya, Lee. Me quedaré en mi casita tan tranquila. Odio la Navidad.

—¿Será posible? —dice Adam ofendido—. No puedes ser así y menos cuando vas a ser madre. Me niego a que Coren crezca sin Navidad. Se lo diré a Kane.

Bufo y echo a andar. No quiero decirle que voy a dejar a Kane, porque… acto seguido lo sabrá Maddox. No tengo ni idea de cómo lo voy a hacer. Espero que la diosa me dé buenas ideas.

Pasamos al Fade para llevarle el gorro a Vilma y, desde luego, tengo que hablar con mi hermana; pero antes, Vilma despide a los dos y se queda conmigo.

Aunque huele mal, lo soporto mejor y no tengo nauseas. Se me lleva a su despacho y me hace sentarme.

—Raven, la reina viene para aquí. Se ve que el Iscariote está cabreado a nivel dios. Ha dejado Brasil y quiere venganza. Pensamos que podría llegar en cuatro o cinco días y… no sé si esto se convertirá en una masacre.

—Joder, vaya mierda. ¿Has informado a todos?

—Eres la primera en saberlo. Tal vez estarías a salvo en otro lugar. Podría irme contigo.

—Shirley cuenta con un ejército, ¿no es así?

—Desde luego. Pero no sabemos cuántos son ellos. Vendrán en barco imagino, encerrados en la bodega, como suelen viajar. Pero tal vez alquilen un avión. Por eso no sé cuánto tiempo tardarán.

—Entonces hay que poner sobre aviso a todo el mundo, Vilma, para que los civiles se pongan a salvo.

—Podrían tener la peregrina idea de atacar Nueva York. Imagínate un grupo de vampiros desbocados por la ciudad, eso sería terrible.

—¿Y hay forma de pararlos?

—Los Iscariotes siempre han sido vengativos y hasta que no obtienen su objetivo y acaban con él no paran. Y…

—Soy su objetivo, ¿verdad?

Ella asiente y se limpia las lágrimas rojas de su cara. Hasta su pañuelo de colores vivos a lo Lucille Ball está torcido.

—Podría… podría convertirte, serías muy fuerte.

—¡No! ¿Y Coren?

—Lo extraeríamos antes. Iría a una incubadora, es viable y al ser híbrido, posiblemente aguantaría.

—Ni de puta coña, Vilma. Ni siquiera quiero ser vampiro, no te ofendas.

—¡Raven! ¡Vivo para salvarte! —casi grita y en segundos desaparece. Me quedo pasmada por su reacción. Algo… inesperado.

Me levanto del asiento y salgo a la calle, agitada. El viento se levanta fuerte y por un momento, desearía poder parar el mundo. Pero no lo hago, porque no soy tan poderosa, por supuesto y porque eso es imposible. Creo.

Capítulo 14. Nuevas pistas

Me acerco al Coven, como prometí. Las niñas salen a buscarme a la entrada y me abrazan todas, menos Trinity que sigue en Londres con Einara y me alegro por ellas, así no se verán en medio del conflicto que se avecina. Annie me toma de la mano y parlotea animada, mientras su hermana mayor camina sonriente. Faith me mira fijamente y sé que quiere hablar conmigo.



En cuanto pasa Vic, ella le pide que se las lleve a decorar el salón, algo a lo que acceden encantadas. Luego, mi sobrina me toma de las manos y pasa la suya por mi frente, asintiendo.

—Sigue la protección. Raven, mi madre me ha contado lo de la corte *fae* y por la diosa que no entiendo cómo te metes en tantos problemas.

—Eso me dicen todos —digo con una sonrisa cínica.

—Me gustaría hacer un ritual ancestral para librarte a ti y a Coren de todo el mal posible. No es infalible, pero lleva utilizándose

durante cientos de años. He estado haciéndoselo a todas las brujas del coven y también lo hemos pasado a otros. Llegan tiempos difíciles para la Luz.

—Cómo has cambiado, sobrina. De ser una niña tímida a la sombra de tu hermana, ahora eres puro poder y luz.

Ella sonríe.

—En realidad, nunca estuve a la sombra de mi hermana, solo esperaba mi momento. ¿Dejarás que os haga el ritual?

—Por supuesto. Prepáralo, ahora tengo que ver a tu madre.

—Está en su despacho. Sabía que venías.

—Ya, ya.

Me da un beso y se va hacia el laboratorio. Yo tomo el ascensor y subo directa a su despacho. Ella me mira algo nerviosa.

—Así que Joseph. Bien hecho, hermana, es un hombre muy atractivo.

—Ya sabes que deseaba tener un bebé y cuando busqué a alguien que te protegiera…

—Algo innecesario…

—Si tú lo dices… el caso es que Joseph me encantó. No sé, tiene algo.

—Pensé que te inclinabas más por las mujeres.

—Según la temporada —sonríe y me echo a reír.

—Bueno, no era necesario protegerme, Miranda. Además, esa sensación de tener a alguien detrás no me gustó nada.

—No podemos evitar cuidarte, Raven —dice y desvía la vista.

—¿Podemos? ¿A quién te refieres?

—Imagina. Si fuera por él, te mantendría encerrada en una caja fuerte.

—Joder —digo levantándome. Ella también lo hace y busca en su nevera una jarra de té frío. Sirve dos vasos y me da uno.

—Esta tensión no es buena para el bebé. Y lo sabes.

—No puedo hacer otra cosa. ¿Qué pensarían los demás si me escondiera de todo? Y peor, ¿qué pensaría yo de mí misma? No, Miranda, los problemas se afrontan y… puede que le diga a Kane que no podemos seguir juntos. No se lo merece. Pero no quiero que se entere el alfa.

—Háblalo.

—Si él siempre lo ha sabido. No quería que me tomase afecto.

—Sinceramente, creo que por un tiempo estuvo enamorado de ti, pero él ha comprendido que jamás serás su alma gemela y lo acepta, pero supongo que es difícil porque sí te tiene mucho afecto.

—Maddox está casado y espera dos bebés. No puede abandonar a su esposa.

—Lo sé, es una situación complicada. Espera a que nazcan los bebés y entonces verás su próximo paso. Me comentó de pasada que Nisha se iría cuando nacieran. Es posible que lo haga.

—¿Y dejar a sus hijos?

—Para ella es un pacto con su familia, y no digo que no los quiera, los visitará, imagino y en cuanto al alfa, incluso siendo él, no lo ama.

—Si eso ya lo sé. Amaba a una mujer, pero su familia la obligó. ¿Y no seguirá haciéndolo cuando nazcan? No sé, Miranda. Es complicado. Yo soy una bruja, él un alfa. ¿Quién acepta eso?

—Solo te digo que los tiempos cambian. ¿No lo sientes en el ambiente? Puede que haya una gran tormenta en el horizonte, conflictos y complicaciones, pero luego saldrá el sol, incluso aquí en el Fade.

—Me encantaría tener tu optimismo, Miranda. Yo solo veo el desastre que se avecina.

—¿Sabes algo del asesino de Hermelinda?

—Todavía no. Hay cero pistas. ¿Crees que podrías hablar con ella y convencerle de que te diga algo?

Da un respingo y niega.

—No me apetece mucho contactar con caídos. Me enferma. Y más ahora que… ahora que…

—¿Ya estás embarazada?

Ella sonríe y asiente.

—Joder con Joseph, hay que ver su eficiencia.

Se sonroja.

—Más mi magia. En dos o tres veces, ya hubo concepción.

—Entonces, ¿las demás?

—Oh, Raven, ¡cómo eres! No sé. Me gusta. Es inteligente, atractivo y un hombre decidido. Maddox dudó mucho hasta que le dije que estábamos en una relación. Entonces lo permitió. Ese hombre tuyo es tremendo.

—No es mi hombre. Y no cambies de tema. ¿Te vas a unir a él?

—Ni idea. Tal vez. De momento él ha alquilado un apartamento en el Fade y nos vemos cuando no está detrás de ti. Te admira mucho. En realidad, hay una leyenda sobre ti que corre fuera del coven.

—¿Leyenda?

—No ha querido contármela, pero noto que tienes admiradores que siguen tus pasos. Él fue poli, pero acabó harto de su comisario. Estaba en el sector tres.

—Ah, sí, me acuerdo de Mansell, un capullo integral. Aún sigue. Y, Miranda, ¿no se plantea volver a la policía? Tal vez en mi comisaría. Necesitamos gente.

—Díselo. Por probar. Así te tendría más vigilada —dice riéndose.

—Cómo eres.

—Anda, vamos a ver a Coren, tengo el ecógrafo listo y Faith quiere hacerte un ritual de protección.

—Lo sé, me lo ha dicho. Ha cambiado.

Miranda suspira. —Demasiado.

Caminamos hacia la enfermería y cuando me echo y pasan el ecógrafo, vemos al bebé tan tranquilo. Es perfecto. Miranda se emociona y pongo la mano sobre mi vientre. Entonces, el bebé se mueve para colocarse justo debajo.

—Oh, por la diosa. Es muy especial. Tiene los ojos abiertos.

—Ojalá sea un brujo, Miranda.

—Lo sabremos cuando nazca. Hasta entonces, debes cuidarte. Te acompaño al estudio de Faith, no te imaginas lo que ha montado.

Llegamos al piso cinco donde están las clases especiales, algún despacho de las profesoras y el lugar de mi sobrina. Nada más entrar, se respira paz. Mantas en el suelo, cojines, un altar y colgantes brillantes que reflejan la luz de las velas. Al fondo hay una camilla donde está mi sobrina. Me hace señas para que nos descalcemos y vayamos allí.

—Vaya lo que te has montado, Faith.

—Hermelinda y las demás me indicaron cómo preparar el espacio. Échate, por favor.

Le hago caso porque sí que quiero que protejan a mi bebé. Ella me relaja con un suave cántico y cierro los ojos. Me pide que conecte con el bebé y siento el burbujeante amor que él me profesa. Me emociono e intento transmitirle lo mucho que le amo. Es como si estuviéramos unidos a un nivel especial. Siento la burbuja que nos rodea, llena de amor y a la vez sólida y brillante. Lo miro a los ojos y veo los de Maddox, lo veo de adulto, un hombre alto, fuerte y que me mira con orgullo, lo mismo que a su padre. Nos veo a los tres juntos, y puede que eso sea una proyección de lo que realmente me gustaría. Ahogo un sollozo porque eso no es posible. Coren se vuelve. Su cabello, algo largo y oscuro, se revuelve con el aire. «¿Por qué no es posible?», me pregunta y me sobresalto. Él sonríe, abrazando a su padre y ambos me tienden la mano. Pero salgo corriendo, hasta que me despierto con un sobresalto. Faith pone la mano sobre mi cabeza y vuelvo a estar tranquila, pero no cierro los ojos.

No lo soporto.

Una vez que acaba es cierto que noto esa capa extra de protección y aunque he renegado en ocasiones de la magia, ¿qué no haría por él? Me ayudan a levantarme y nos sentamos en el cojín las tres, con una infusión calentita.

—He visto a Coren, será un hombre muy guapo.

—Estáis muy conectados, suele pasar cuando se nace de dos almas gemelas.

—Faith, no… no.

—Está bien, tía Raven. No hablaré del tema, pero tú sabes lo que es. Ahora estarás protegida de todo aquel que desee tu mal. No a nivel ofensivo, claro, pero sí defensivo. Y también añadí un pequeño ritual de alarma, como le llama Hermelinda. Es algo que sirve como para alertarte si el mal te ronda. Sé que tienes una gran intuición, y esto la acrecentará.

—Gracias, ¿y ya se lo hiciste a tu madre?

—Sí, a ambos. Va a tener un niño brujo.

—Me alegro, Miranda.

Ella me coge de la mano emocionada. Me acabo la infusión y me levanto.

—Debo irme, quedan muchas cosas por hacer antes de que venga el fin del mundo.

Miranda me mira y mueve la cabeza, luego me abraza. —Por favor, no digas esas cosas. Llevamos una vida dentro de nosotras, no queremos eso.

—Claro que no, pero tal y como está todo…

—Mantén la fe, tía Raven, siento que todo se arreglará.

—Me encanta tu optimismo. ¿Carola está bien?

—Sí, curará bien. Es una persona única —dice mi hermana pensativa.

Alguien llama a la dama y salimos del espacio de mi sobrina muy relajadas, aunque me ha dolido… que él no lo entendiera por qué no puede ser posible. Supongo que es normal.

Me despido de todas y salgo a la calle para ir hacia la comisaría. Ha sido un buen momento de relax y tranquilidad. Noto que Joseph me sigue y no lo descubro, en realidad, no me molesta, ahora que ya sé quién es y que va a ser el padre de mi sobrino.

Kraven está en su despacho y nada más que me ve, me indica que pase con nerviosismo. A este hombre le va a dar un ataque.

—Raven, otro asesinato.

—¡Joder! ¿Quién?

—Ha sido en Nueva York, iban a llamarte ahora mismo, pero al verte entrar por la comisaría, les he dicho que te informaba yo. Por cierto, Adam ha solicitado el traslado, muchas gracias. Estamos sobrepasados. Y la policía nos ha informado que un barco mercante ha salido de Brasil hacia aquí. Diría que son los vampiros que comentabas. El ejército ha sugerido bombardearlo, pero está lleno de pasajeros. Hay un gran conflicto moral.

—Cabrones. Por cierto, puede que tenga algún candidato más para la comisaría, ya te diré. Me paso a Nueva York.

—Ten cuidado, Raven. Que vengan en el barco es demasiado… evidente. No me fio nada.

—Ni yo. Te informo luego.

—Sí, seguro.

Me río de lado, paso por mi despacho y recojo un par de sobres con cartas y dos o tres barras. Coren va a amarlas, seguro.

Una vez que paso a Nueva York, llamo a Lee para preguntarle dónde están y me dice que acuda a la morgue. Joder si se han dado prisa.

Cuando entro, me piden la placa y es que esto está lleno de polis y gente trajeada. Oigo a Lee gritar con alguien.

—¡Es nuestro caso! Me da igual quién sea.

Abro la puerta y veo al jefe de policía humano, un tipo trajeado que huele a FBI, la capitana, Lee, el cachorrito y… ¿el alcalde? Todos alrededor de un cuerpo tapado con la sábana y un forense que no sabe a quién mirar.

—Inspectora Cruz —dice la capitana con alivio.

—¿Qué cojones pasa aquí? —pregunto con bastante mala leche y Adam aguanta la sonrisa. Noto la picazón de mi barrera, pero con tanta lucha de poder, será normal.

—Lee te informa, yo me llevaré a estos caballeros a mi despacho, para seguir hablando del tema.

—No hay mucho que hablar, capitana, el FBI asume la investigación —dice el tipo reacio a marcharse, pero el jefe de policía que me conoce, le insta a salir de la morgue. Cuando se van, Baxter suspira aliviado.

—¿Qué pasa, Lee?

—Joder, que el asesinado es el hijo del puto senador por Nueva York.

Indico a Baxter que retire la sábana. Cierto, conozco al niñato de las narices. Misma técnica que los demás y también, una vez muerto, según explica el forense, le han amputado sus genitales.

—No se van a llevar la investigación —dice Lee furiosa. Adam le pone su manaza encima.

—Tranquila, Raven está aquí.

—Pues hasta ahora no es que haya sido de mucha ayuda —contesto enfadada—. El asesino o la asesina es muy listo. No tiene un patrón si no es temas de abusos, porque imagino que este tío también hizo de las suyas.

—Sí, aunque es secreto, pero alguien ha podido saltarse la protección y averiguar que estuvo detenido por una violación grupal. Salió sin cargos, claro —dice Lee. Imagino que March ha infringido alguna ley federal, pero no pregunto.

Paso la mano por su cuerpo y siento la magia, pero Baxter ya ha comenzado la autopsia, así que podría ser la suya.

—¿Dónde fue?

—En el callejón de atrás de un pub, miles de muestras, Raven —dice Adam desanimado.

—Bueno, esto se va a acabar. Bastante tenemos con los otros problemas como para estar pendiente de un asesino en serie. Haremos lo que sea necesario. Tal vez podamos conseguir tiempo del FBI.

—No creo y llevamos semanas con esto sin avances —dice Lee —. Puede que nos venga bien algo de ayuda, pero no quiero que nos quiten el caso.

—Baxter, ya nos dirás el resultado de la autopsia y mira si tiene en su cuerpo algún tipo de cristal azulado.

—¿Cristal?

—Sí, mineral, lapislázuli. Búscalo. Hablemos con la capitana.

Subimos los tres. El alcalde y el jefe de policía se han ido y solo queda el agente del FBI, un tipo atractivo, alto y aunque tiene la nariz algo desviada y una gran cicatriz, es apuesto. Deseable. Joder, estoy mal. Se gira al vernos y frunce el ceño.

Llamamos al despacho y la capitana nos hace entrar.

—Es el agente Frank Smith como habéis supuesto del FBI. He aceptado su colaboración en este caso y antes de que protestéis era eso o quitárnoslo. Él sabe del tema… especial. Estuvo trabajando con el coven de Londres hace tiempo. Te presento a Lee Harper, Adam Warner y Raven Cruz.

Lo miro fijamente y él hace lo mismo. Vale, tipo duro, pero no tienes ni puta idea de quienes somos.

—He estado leyendo sobre los otros asesinatos y ya imagino que habrán supuesto que es un justiciero. Estuve un par de años en Quantico, trabajando con perfiles de asesinos en serie precisamente.

Sin duda es un hombre que sufrió abusos o los vio en personas amadas.

—¿Por qué un hombre? Son las mujeres las que suelen cortar genitales y a pesar de las heridas, fueron infringidas tras su muerte. Eso denota que no es cruel.

—Cierto, inspectora. Pero trasladó un par de cuerpos y a menos de que sea una mujer muy fuerte, no podría.

—No tiene ni idea de lo que una mujer es capaz de hacer. Y hablamos de una sobrenatural, no una mujer cualquiera. Fíjese en Lee. ¿Acaso no podría arrastrar un cuerpo?

Él deja de mirarme y pasa su mirada por mi compañera. Luego se encoge de hombros.

—Además, no en todos los casos cortaron los genitales. ¿No será que hay dos asesinos? —digo de repente. Ellos se quedan callados. Adam me mira y asiente.

—Tal vez un hombre y una mujer. Ambos podrían haber sufrido abusos en algún centro de acogida.

—La información de estos lugares está restringida —dice Lee—, y será difícil encontrar el lugar donde los atacaron.

—Tal vez eran hermanos —dice el tal Smith. Qué original el apellido.

—O madre e hijo. Puede que a su madre la violaran —digo pensativa.

—Yo puedo acceder a este tipo de casos, si me prestan un ordenador.

La capitana hace un gesto y nos vamos a la sala de juntas. Lee trae un portátil y cuando me pongo detrás de él, me mira y bufo, me retiro y él entra en su espacio. No sabe que he hecho una pequeña magia para conocer sus contraseñas.

—Haré una búsqueda de mujeres entre cuarenta y sesenta años que hayan sufrido abusos y luego se quedaron embarazadas. Y también entre hermanos, mujer y hombre.

—¿En todo el país?

—En la zona. Si el asesino o los asesinos han comenzado por aquí, debieron tener un disparador.

—Sucedió algo que los hizo reaccionar —dice Adam. Coge su portátil y empieza a buscar acontecimientos de las últimas semanas. Es cierto que buscamos crímenes similares, pero no ese tipo de sucesos.

Pasamos un par de horas y ya estoy de los nervios, Lee también anda buscando y yo me pongo a hacer un esquema en la pizarra que me ha traído Adam.

Pongo los asesinados y las circunstancias. Mujeres, hombres, diferentes edades. Injustamente liberados. Liberados. ¡Mierda!

—¿Sacaron de la cárcel a alguien en estas últimas semanas? Algún sospechoso de abusos, algo así.

Adam asiente y busca en la base de datos de la policía. Al poco, exclama.

—Joder, mirad. Laurence Barnes salió de la cárcel hace dos meses, vino a vivir a la ciudad, pero a los pocos días lo encontraron muerto, se había suicidado. Tenía cerca de sesenta.

—Miraré su ficha —dice Smith. Siento que estamos avanzando y supongo que en parte es por pensar de otra forma—. Aquí está. Sí, justo fue encarcelado por abusar de varias internas de un centro para menores, un centro de mujeres con problemas mentales. El tipo violó a varias de ellas y fue excarcelado después de veintiocho años de condena por estar enfermo terminal.

—Seguramente el asesino pensó que no era justo que muriera sin castigo —dice Lee. Asentimos. Smith sigue buscando.

—Estuvo acusado de violar a seis mujeres. Pero está encriptado, debo solicitar autorización.

—A la mierda —digo y me acerco a su ordenador, pongo la mano sobre él y pronuncio unas palabras. Enseguida se abre la ficha.

—Joder, inspectora, esto me va a costar el puesto —protesta.

—Me da igual. Tenemos una buena pista, así que, si solucionas el asesinato de ese niñato, seguramente te lo perdonen.

Abrimos las fichas, todas… todas son bellísimas. Me quedo pálida.

—Son *faes*. Seguramente híbridas, niñas abandonadas.

—No jodas —dice Lee. Sacan las fichas antes de que puedan volver a capar la página y extendemos las fotos y los datos en la mesa.

—O sea que seguramente será un híbrido fae quien busca venganza. Tal vez es hijo de ese malnacido —dice Adam. Miramos las fichas y decidimos pasar al otro lado, donde podemos acceder a los datos de las muchachas. O quizá no.

—Podrías hablar con la reina *fae* —dice Adam—, quizá ellos tengan un registro.

—Estará para eso, con una guerra de poder. No. Las buscaremos en la base de datos de ambos lados.

—Yo las busco aquí —dice Smith que ya no me parece tan capullo—, aunque me encantaría pasar al Fade.

—Ya veremos. Lee, ¿te quedas y me llevo al cach… a Adam?

—Sí, claro. Hablamos.

Adam y yo caminamos hacia el portal y dudo mucho de que él no sepa que me siguen.

—Tú sabes lo de Joseph, ¿no, cachorrito?

Él sonríe y se encoge de hombros.

—Ya les dije que lo averiguarías, pero ya sabes cómo es mi hermano. Y la tuya. Te quieren demasiado y no creas que yo no lo hago, solo que sé que puedes defenderte. Lo has demostrado con creces.

—Bien dicho. Entonces, ¿ya tienes el traslado?

—Sí. Verás, Vanessa va a ser consejera de la reina en el Fade y necesita estar por ahí, tal vez viajar. Y ya he firmado el alquiler del piso, tres más abajo del tuyo. Vanessa está emocionada y quiere decorarlo así que le di las llaves.

—Qué monos sois, Adam. Solo espero que no tengáis problemas por estar juntos.

—Los tiempos están cambiando, Raven. Confío en eso.

—Eres el optimismo en persona.

—Y por eso te gusto tanto.

Me echo a reír mientras cruzamos y caminamos hacia la comisaría. Le informamos a Kraven de las nuevas pistas y mientras Adam se mete en la base de datos, envío un mensaje a Melitea y

otro a Leo. En el fondo, estoy preocupada y espero que todo esté saliendo bien.

Meli me contesta enseguida.

«Estamos bien. Hubo pelea, pero ganamos. Todo parece que se estabiliza, pero no sé qué ocurrirá con los Iscariotes. Por el momento no voy a salir de aquí y tampoco mi hermano. ¿Tú bien?».

«Bien, tranquila. Vamos hablando».

Me manda besos. No le he dicho nada, que bastante tiene. Leo, sin embargo, me llama.

—Raven, siento haberte sacado tan bruscamente de la corte. Imagino que pasaste un mal momento.

—Sí. Pero estoy bien. Los avisaste, gracias. ¿Cómo está tu hermana?

—Es increíble, se ha hecho con el poder con una naturalidad pasmosa. Tuvo que luchar contra dos generales, y ganó. Ahora la respetan, pero no me fío y no me despego de ella. Sin embargo, si lo necesitas, puedo enviarte a alguien.

—No, pero… ¿hay forma de encontrar a las *faes* que no son detectadas de alguna manera? Sigo una línea de investigación.

—Normalmente no, Raven. A veces su belleza las delata, pero no siempre. Hay una mujer que vive en la ciudad, híbrida de bruja, puede que también nuestra. Ha acogido a varios niños, niños abandonados. Suelo donar algo de dinero, aunque no te lo creas.

—Dime su dirección, por favor.

—¿Qué pasa, Raven?

—Solo estoy buscando algo que no he encontrado.

—Está bien, te la envío. Ella es una buena persona.

—No lo dudo. Gracias, Leo y suerte.

—Suerte también para vosotros, creo que alguno de los Iscariotes aterrizará pronto en la ciudad.

—¿Aterrizará?

—O llegará en barco. Hay rumores de todo tipo y ninguno se ha confirmado. Tengo espías vigilando las comunicaciones. Ni siquiera sabemos si vendrán desde Brasil. Puede que ya hayan cruzado la frontera. Te aviso, tengo que irme.

Recibo enseguida la dirección y voy a buscar al cachorrito. Me muestra un par de fichas.

—De las seis he encontrado dos, están muertas y no parecen haber tenido hijos. Smith me ha enviado también fichas de hermanos que fueron abusados y que podrían ser *faes*. Ando buscándolos.

—Está bien, entonces me iré al otro lado de nuevo. Leo me ha dado la dirección de una mujer que acoge a niños híbridos. Puede que sepa algo.

—Te acompaño.

—No, le diré a Lee. Quédate buscando información, es más importante y me dijo que era una buena mujer. Además, llevo guardaespaldas.

—Cierto. Avísame con lo que sea.

Camino de vuelta a la ciudad. Deberían hacer un portal especial para mí de tantas veces que lo paso. O puede que colocar la comisaría en medio del portal, para poder pasar de un lado a otro en el mismo edificio. No sería mala idea.

Cojo un taxi porque está algo lejos y mando un mensaje a Lee. Está enfrascada en la búsqueda de los hermanos, así que no le digo nada. Total, llevaré al guardaespaldas detrás, aunque sí, se lo pongo difícil, pienso con una sonrisa malévola.

Capítulo 15. El hogar de acogida

Me bajo del taxi en un lugar empobrecido. La calle está bastante vacía y hay locales cerrados, abandonados, con cristales rotos y pintadas. Es una clara muestra de la degradación de la ciudad. Sin embargo, el edificio de cuatro plantas, aunque viejo y con la fachada desconchada, parece ser una isla entre la basura.



Noto las protecciones de bruja nada más que me acerco, pero levanto la mano y paso sin problema. No son fuertes, al menos no para los sobrenaturales, pero seguramente ahuyentarán a humanos que deseen hacer algún tipo de daño.

Una niña de tres o cuatro años, de cabello rizado y piel oscura se acerca a mí con una gran sonrisa. Huele y se ve sobrenatural, tal vez una híbrida de loba.

—Ven —dice tendiéndome la mano. Me lleva a una sala donde hay una mujer de unos setenta, sentada en una silla y rodeada de

niños de todas las edades. Parece estar contándoles un cuento. Me indica una silla y me siento a escuchar.

La mujer, con voz suave, termina la historia de unos niños abandonados que encontraron a su familia. Me dan ganas de bufar. ¿Por qué ilusionarles con algo que no va a pasar?

Aprovecho para observarla. Tiene ya una edad, pero parece estar en forma, aunque a su lado hay un bastón, por lo que cojeará. Hay doce niños y niñas, que irán desde los tres a los doce o catorce años y, por el ruido que escucho en algún piso superior, habrá más, quizá mayores.

Una muchacha muy bella, aunque con una gran cicatriz en la cara, entra sonriendo y, al verme, cambia su expresión. Parece asustada. No me muevo.

—Liria, llévate a los niños, tengo que hablar con nuestra visita.

Ella palmea las manos y se los lleva. No tendrá más de veinticinco. O eso creo.

—Creo que sé quién es, es la inspectora Cruz, ¿verdad?

—Leo le avisó.

—Oh, no, su fama la precede. Soy Aveline O´Hara y dirijo este pequeño refugio para niños. ¿Un té?

—Gracias.

—Siéntense, inspectora.

—Solo Raven. Leo me dijo que acoge a los niños abandonados.

Ella suspira y me indica que me siente en un acogedor rincón donde hay una mesita redonda y tres sillas. La ventana deja pasar la luz del soleado, aunque frío día y sin duda es un lugar donde no me importa estar, a pesar del barrio, del lugar o de las circunstancias.

Al lado hay un armario con un hervidor. Ella prepara el agua y deja dos galletas en el medio.

—Lo siento, no dispongo de mucho presupuesto y los niños comen mucho —dice con una sonrisa mientras se sienta. En efecto, ella lleva un bastón porque cojea.

El hervidor termina y antes de que se levante, lo hago yo. Puedo observar en el armario álbumes de fotos, algo que debería mirar.

—Gracias, Raven. Es muy amable. Pero imagino que no ha venido a tomar el té. ¿En qué puedo ayudarle?

—Señora O´Hara…

—Solo Aveline.

—Estoy buscando a *faes* que pudieron sufrir abusos sexuales hace unos años, tal vez quedarse embarazadas.

Ella mueve la cabeza. —La mayoría de los niños que han pasado por aquí son hijos de *faes*. Otros híbridos de lobos, pero son los menos. Y han pasado cientos.

—¿Suelen sufrir abusos?

—Así es, Raven. Las leyendas dicen que las *faes* se llevan a sus mestizos de este mundo y no los dejan salir, pero yo diría que les hacen un favor. Siento tan bellos en este mundo tan terrible, están desamparados y sobre todo las muchachas, son tomadas o vendidas. Y los niños también, no se crea. He visto historias terribles.

—Justo de eso necesito hablar, Aveline. Creo que hubo ciertos abusos que llevaron a reacciones desproporcionadas. Y todo comenzó con la salida de un violador.

Ella aprieta la mandíbula y baja la mirada. Siento picazón en mi protección y me da que está intentando algo.

—No se moleste, Aveline. No lo conseguirá. Acabamos con esto. Conoce el caso, ¿verdad? Laurence Barnes.

Ella niega, pero sé que miente.

—Podemos ayudarlos. Y sé que no es justo, pero no puede ir asesinando a gente, porque el último ha sido el hijo de un senador y le aseguro que se va a complicar mucho si continúa. El FBI ya está implicado. Si averiguan que alguien de aquí intervino, cerrarán el centro.

Ella da un respingo y asiente. Luego, se levanta y busca un álbum entre los que tiene. Me lo enseña. Hay seis muchachas en él y todas están embarazadas.

—Ese malnacido abusó de seis *faes* y cuando las liberaron del centro de salud mental, al que las habían llevado por diferentes motivos, vinieron aquí. No sé cómo me encontraron, o quién les dijo que lo hicieran, pero las acogí. Nacieron cuatro niños y dos niñas

sanos. Tres de las madres están muertas, una se suicidó, las otras no, una tuvo un accidente y otra tuvo cáncer de pulmón. Las otras tres, una vez que nació su bebé, se marcharon y les perdí la pista.

—¿Y se quedó con los seis bebés aquí?

—No, Raven, no podía. Apenas tenía presupuesto, pero les busqué buenas familias. Creo que las *faes* híbridas no tienen mucha suerte, porque tres de ellos murieron. Solo quedaron dos de los muchachos y la muchacha que acaba de conocer, que me ayuda a cuidar a los niños. Liria volvió hace un par de años, harta de la sociedad. Al menos aquí puede vivir en paz.

—¿Puedo hablar con ella?

—Ella no ha hecho nada, de verdad.

—Y necesitaré los datos de los dos chicos, Aveline. Va en serio —digo con la mandíbula apretada.

—Estará arriba —dice con dos gruesas lágrimas. Lo sabía. Ella lo sabía.

Subo de dos en dos las escaleras y me asomo a los dormitorios. Una niña me mira curiosa.

—¿Dónde está Liria?

—Dijo que tenía que irse. Salió por la escalera de incendios.

Maldigo en voz baja y me asomo por el pasillo. La ventana está abierta y la muchacha corre en dirección a la calle. Mierda. Bajo corriendo las escaleras y la persigo.

—¡Para, Liria! ¡Joder!

Me sujeto el vientre para seguir corriendo y cuando llega a la esquina, aprovecho para lanzarle unas cadenas arcanas que atrapan sus pies y cae al suelo, llorando. Las quito enseguida, para que no la dañen. Joseph llega a mi lado.

—¿Quién es?

—Una sospechosa —digo jadeando. Ya no estoy en forma—. Vamos, Liria, tenemos que hablar.

Ella llora y llamo a un coche patrulla para que nos lleven a la comisaría. Aveline se asoma a la puerta con el rostro compungido. La miro con pena. Lo siento muchísimo, pero una asesina, incluso aunque tenga motivos, sigue siendo una asesina.

El coche patrulla nos lleva a la comisaría, invito a Joseph a venir, total, es tonto esconderse.

Lo avalo y Lee se lo queda mirando cuando entra, también Smith.

—Es un colaborador, y traigo a una sospechosa. Voy a interrogarla.

Entro a Liria a la salita y la dejo sola, llorando. Los demás están detrás del cristal. Lee me echa la bronca.

—Podrías haber avisado, estás sofocada.

—Ha corrido tras ella —dice Joseph. Lee me mira como si quisiera asesinarme, pero paso de ella. Me abro un zumo y aprovecho para ir al baño y lavarme la cara. El zumo me sienta fatal y lo vomito. De puta madre.

—Coren, te quiero mucho, pero qué ganas tengo de que salgas.

Más templada, voy hacia la sala, pero la capitana me para.

—¿Quién es?

Los demás se acercan y me encojo de hombros.

—Una sospechosa bastante factible. Posible víctima de Barnes, de una casa de acogida que he visitado.

—¿Y has ido allí por…? —pregunta Smith que se ha reunido con nosotras. Paso de él y me largo dentro, aunque escucho a Lee decirle que soy así y que o se acostumbra o se va.

Me siento frente a Liria con un par de botellines de agua. Le ofrezco uno y abro el otro.

—No deberías haberte echado a correr.

—Me da miedo. Tengo miedo de todo.

—Lo sé. El mundo exterior es aterrador la mayoría de las veces. ¿Por qué no vivir en la corte?

—No quería… no quería vivir en una granja, pero ojalá lo hubiera hecho. Los hombres aquí son terribles.

La miro, sin duda es muy bella, aunque esa gran cicatriz demuestra que algo malo le sucedió.

—¿Qué te ocurrió?

Ella baja la mirada, pero luego la sostiene.

—Un hombre, dijo que o era suya o de nadie. Abusó de mí.

—¿Lo denunciaste? —pregunto mientras me hierve la sangre.

—Era mi marido, esas cosas pasan.

—No, Liria, no deben pasar. Entonces, ¿estas personas se merecían morir?

La pregunta la pilla de sorpresa, pero alza la barbilla.

—¿Personas? No se merecen ese nombre, sobre todo porque durante años han abusado de niños, de jóvenes, sin que la justicia haga algo por ellos.

—Como de tu madre, ¿no es cierto? La violaron en el centro mental.

Ella aprieta los puños y veo que tiene una leve magia. No me cuadra del todo.

—Ese hombre no se merecía morir tan rápido. Debería haber estado en la cárcel para toda la vida.

—¿Y por eso asesinaste a esas personas? ¿Para compensar la injusticia?

Se encoge de hombros. Le doy un trago a la botella y miro sus delicadas manos, sus brazos delgados. No, ella no lo hizo sola.

—¿Quién es tu cómplice, Liria? ¿Alguno de tus hermanastros?

Me mira, aterrada y luego se tapa la cara con las manos. Miro al cristal, espero que Lee sepa que deben encontrarlos.

—Sabes que los vamos a encontrar como lo he hecho contigo. Y no quiero que sufran ningún daño, que corran y otro policía pueda herirles. Imagino que tú tampoco querrás eso, ¿verdad?

Niega con la cabeza, pero no para de llorar y me está costando calmarla. Por fin, suspira y logra comenzar a hablar.

—Pensamos que… que serías justa —dice al final—, has pasado por mucho… y… ellos eran malvados. Abusaron de niños o permitieron que lo hicieran.

—No digo que no lo fueran, Liria, pero así no se hacen las cosas. Yo también soy de las que piensan, o antes lo hacía, en tomar la justicia por mi mano, pero si todos lo hiciéramos, piensa en qué se convertiría la sociedad. Si un vecino saca la basura o bien ocupa tu plaza de garaje, ¿lo matas?

—No compares —dice molesta—, los asesinos, violadores y gente que arruina la vida de los demás merecen morir.

—Es posible —digo sorprendida—, pero ni tú ni yo somos jueces. ¿Dónde están tus hermanos, Liria?

—Hermano. El otro murió. Era joven y delgado, parecía una niña, y sus padres adoptivos lo abandonaron cuando no tenían con qué vivir. Volvió a la casa de Aveline, pero un día desapareció. Lo encontró en un callejón, desnudo, ya te imaginas lo que sucedió. Nadie supo quién fue. ¿Eso es justo?

—Desde luego que no. Y haré lo posible por investigar ese caso.

—Ya da igual, fue hace cinco años. No creo en la justicia, inspectora, aunque sí creía en ti. Él me habló bien, te admira.

—¿Tu hermano?

—Sí. Baxter es un gran admirador, pero te ruego que lo traten bien, que no le hagan daño. Solo… solo quiso hacer la justicia que yo no me atreví.

—¿Baxter Greendark?

—Sí. Te suplico que cuides de que no le hagan daño y que no nos lleven a una cárcel humana. Por favor. No podríamos resistirlo.

—Gracias, Liria. Has hecho bien.

Me levanto y ella me mira con pena.

—¿De verdad? Porque yo no lo creo.

Salgo de la habitación y voy hacia la morgue, donde ya han acudido Lee y Smith. Joseph me ha esperado y cuando llegamos, el chico está envuelto en sangre.

—¡No me jodas! ¿Qué ha pasado?

—Se ha suicidado. Puede que os viera llegar con Liria —dice Lee.

Miro al joven. Se ha cortado las venas y con la sangre que empezaba a salir ha escrito una disculpa sobre el suelo.

—Mierda. Joder.

Salgo mientras Lee llama a Vilma. Me apoyo contra la pared, disgustada. Smith se acerca a mí.

—Sabía que eras una gran inspectora, pero esto es increíble.

—No es el momento, Smith.

—Frank, por favor. No me gusta el caso, no me gustan los abusos, pero como tú dices, la justicia no se debe tomar de la mano.

—Ya no sé qué pensar.

Vilma llega en una volada y después de ponerse delante de mí y asegurarse de que estoy bien, entra en la morgue.

Smith parece impresionado y entra detrás de ella. Echo una mirada a Lee y le digo que me voy. No es que esté cansada, solo estoy hecha mierda. Subo por las escaleras y veo que se llevan a Liria esposada. Ella me mira y niego sutilmente. Se derrumba entre sollozos. Salgo de la comisaría pensando que sin duda este mundo es una mierda.

Joseph me sigue, y comienzo a caminar hacia el portal. En realidad, me conformo con irme a mi casa, tal vez darme una ducha, para ver si toda la mierda que me rodea se va por el desagüe, aunque sinceramente, eso sería un puto milagro.

Capítulo 16. Afectos sinceros

Le he dado libre a Joseph, con la promesa de no salir de mi apartamento, y, la verdad, no tengo ganas de ello. Kane llega y me mira con curiosidad. Acabo de ducharme y estoy envuelta en la toalla, sobre la cama, mirando al techo.

—¿Estás bien?

—No. No estoy bien. Y siento mucho haberte jodido la vida. ¿En qué pensabas, Kane?



Se sienta a mi lado y me toma la mano.

—No me has jodido la vida, Raven. Estoy bien. Estar contigo me gusta. Cuidarte, hacerte el amor cuando... cuando sea. No es que esté enamorado de ti, porque mis tripas y mi lealtad me lo impiden, pero te aprecio de verdad.

—Lo siento tanto —digo y las lágrimas que llevo reteniendo todo el día salen sin control. Se quita las botas y se echa a mi lado, dándome calor.

—Ya lo sabía, nunca me engañaste y tampoco pensaba que te fueras a enamorar de mí.

—Te tengo afecto, Kane.

Se echa a reír y acaricia mi rostro.

—Otros matrimonios tienen menos que eso, aunque no sucede entre los lobos. Me quedaré hasta que nazca Coren y después… vamos viendo. Tú decidirás.

—Eres tan perfecto que das asco.

De nuevo se echa a reír.

—Verás, Raven, por unos meses me he sentido como si de verdad tuviera un hogar. El alfa, incluso a pesar de estar loco por ti, me acepta, los otros lobos me respetan y no pago alquiler.

—Joder, Kane —digo riéndome y llorando a la vez.

—En serio, Raven. Estos meses me he reforzado en parte gracias a ti. Eres una fuerza de la naturaleza y no me extraña que mi primo te ame hasta la locura.

—No podré estar nunca con él, Kane —digo llorando en su pecho. Acaricia mi espalda y me hace apartarme para mirar a mis ojos.

—Nunca se sabe. Las cosas cambian.

—Joder conque cambian las cosas. ¡No lo veo yo! —exclamo enfadada y él se echa a reír.

—Te haré un poco de pasta con verdura que te reanimará. Vístete.

—¡Es imposible que seas tan jodidamente bueno, Kane! —digo cuando él se levanta y se va a la cocina. Escucho su risa.

Me visto y después de comer, me echo en el sofá. Llaman a la puerta y aparecen Adam y Lee. Me saludan y se sientan a mi lado.

—¿Qué?

—Baxter dejó una carta manuscrita. Confesó que había sido él y solo él quien había asesinado a todas esas personas, las buscó en el sistema, al que accedió. También dijo que se arrepentía, por lo visto fue él quien acudió al bar de Roy. Robó la cinta de vídeo, ese tipo había abusado de una de las muchachas *faes*. Y, por cierto, exculpa totalmente a Liria.

—Y, sin embargo, creo que ella también contribuyó.

—Es posible. La van a llevar a Alcatraz, a un módulo de mujeres no peligrosas —dice Adam—. Volveremos a interrogarla más adelante.

—Tienes al alcalde encantado, Raven —dice Lee—, el tipo del FBI te dio todos los méritos. Vamos, que le has fascinado. Se despidió diciéndome que igual nos veíamos pronto. Lo mismo pide ser el punto de colaboración con nosotros.

—No fui yo sola, lo hicimos entre todos —protesto. Kane saca unas cervezas para ellos y se sienta a nuestro lado.

—Entonces, ¿para Navidad vendréis a casa? —pregunta Lee mirándolo. Él me mira y se encoge de hombros.

—Lo que diga Raven.

—Si hacéis algún tipo de fiesta, lo mismo Vanessa y yo podemos escaparnos y acudir. Al fin y al cabo, ya soy vecino de este edificio.

—Cierto, podríamos hacerlo en casa.

—March y yo traeremos la comida, lo siento, Kane, pero no quiero comer pasta y Raven no sabe ni hacerse una tostada.

Se echa a reír y asiente.

—Genial, así Vanessa puede quedarse a dormir con vosotros.

—Qué cara tienes, cachorrito —dice Lee dándole un puñetazo que no parece ni inmutarle. Sonrío, pero luego me pongo seria.

—La casa donde vivía Liria, van a necesitar ayuda. La dueña tiene una edad y ella la ayudaba. Es una putada.

—Lo es —dice Kane—, pero no se puede devolver violencia por violencia.

—No —dice Lee—, pero ahora que el alcalde está tan contento, lo mismo le digo a la capitana que les eche una mano, que tú lo recomiendas.

Asiento en silencio. Tengo un regusto amargo por lo que ha sucedido, aunque sigo pensando en que no se puede aceptar esa violencia, por muy razonablemente justa que sea.

Después de un rato de conversación ligera, se marchan. Kane recoge mi cazadora y entonces recuerdo las cartas. Me levanto para cogerlas. Una es del FBI, qué raro. La otra no tiene remitente.

Abro la del FBI, es una oferta para hacer una entrevista con ellos para incorporarme. Levanto una ceja. ¿En serio? Casi me da la

risa. La tiro en la mesita y abro la otra. Kane se sienta cerca y pone la televisión con una cerveza, pero ve la carta de la mesita y me mira.

—¿Puedo?

—Sí, me ofrecen un puesto en el FBI, ya ves tú.

Silba, asombrado.

—¿Y vas a aceptarlo?

—Ni de puta coña. Esta carta me preocupa más.

Se la enseño. Está escrita a mano, con una caligrafía muy cuidada, como antigua y diría que… es posible que sea a pluma. Leo en voz alta.

—Estimada inspectora Cruz, me he permitido escribirle esta nota para que me dispense el honor de hablar con usted en privado, y evitar los posibles e irremediables conflictos que se avecinan. Usted pone lugar y hora, en unos tres días. Le dejo mi número privado. Suyo, Judas Iscariote.

—Maldita sea, Raven.

—Sí, eso digo yo. Maldita sea.

Nos quedamos mirando la carta y la dejo en la mesa, como si quemara. Kane me mira y niega.

—No pensarás ni por un momento acudir a la cita. El alfa…

—No empieces, Kane. Lo pensaré. Tenemos tres días. Y si se puede evitar un conflicto, tal vez deba acudir.

—¡Ni se te ocurra! Ahora mismo voy a llamar a Maddox. Llevas a su hijo, joder.

—¡Basta, Kane! O te dejaré fuera de combate. Tengo que pensar. Dame esta noche y los avisaré a todos.

Me toma la mano y me hace mirarlo a los ojos.

—No quiero que te pase nada, Raven. Te lo suplico.

—Yo tampoco. No deseo morir. Pero de alguna forma hay que acabar con esto.

—¿Y tienes que ser tú?

—Puede. Él quiere hablar conmigo.

—¿No puede Drid cambiar de forma?

—¿En serio, Kane? Es tu amigo, o eso pensaba.

—Lo es, pero…

—Ve a dormir, necesito pensar.

Se levanta de mala gana y se marcha a la habitación. Me pongo una manta y salgo a la terraza, enciendo un cigarro morado y me siento en el suelo.

«¿Cómo cojones salgo de este atolladero?», pienso. Tal vez no debería haber quemado el libro, si tuviera esa magia poderosa dentro, podría hacerles frente, o eso supongo. No he vuelto a escuchar las voces ni a sentir ese escalofrío desde que lo convertimos a cenizas. Lo curioso del caso es que voy a quedar con el vampiro justo el día de Navidad, el día que nació su Maestro que él mismo traicionó. O puede que fuera su ascendiente, pero lleva el mismo nombre. La vida tiene curiosos juegos, juegos en los que, al final, sean cuales sean los desvíos que hayas tomado pensando que podrías evitar tu destino, acaban llevándote al punto exacto donde ibas a llegar, más tarde o más temprano. El destino sea jodido como el mío o no, es tu punto y final. Y nadie, ni siquiera el sobrenatural más poderoso, es capaz de evitar que el círculo se cierre.

Es irónico. Y puede que esperanzador. Si Maddox y yo estuviéramos destinados a estar juntos, ¿acaso podré escapar de ello? Sonrío. No, en realidad, no sé cómo sucederá, pero si lo hace, no escaparé. Supongo que, por la diosa, no quiero reconocerlo, no quiero decirlo.

—Te amo, Maddox —susurro bajito, pero sé que la Parca o destino se está partiendo el culo.

Capítulo 17. Nueva vida

Kane se ha ido temprano, aunque me ha dejado el desayuno listo y Drid está sentado en el sofá cuando aparezco. Está leyendo la carta, cómo no.

—No, Drid, por si acaso se te había ocurrido alguna idea absurda.

—Quiero protegerte, Raven. Lo he hablado con Kane.



—¿A mis espaldas? ¿Qué os creéis?

Me siento, enfadada con la infusión de tomillo y una tostada. Empiezo a estar harta de que me traten con tanto… cuidado. Se sienta frente a mí y agita la carta.

—Esto es una provocación y sin duda quiere algo. No sé qué, todavía, pero es importante para ellos.

—Claro que quiere algo, sabrá que soy amiga de Vilma, tal vez quiera dialogar.

—Ja —dice mientras me roba una tostada. Protesto, pero se la traga de un bocado—. Te quedan tres. Siempre comes una, como mucho dos. Además, estoy agotado. He practicado el coito varias veces con Carola y hacerlo en mi forma es estresante. Sin embargo, ella parece complacida, aunque a veces cierra los ojos, la verdad.

—Lo siento, Drid.

—Nah, al menos me acepta y tal vez al año que viene seamos padres. Quizá nuestros hijos se críen juntos, Raven. Eso sería chulo.

—¿Nacerá djinn?

—La verdad, no estoy seguro. En mi grupo ninguno de sus hijos ha tenido esos dones, pero también se desposaron con humanos. Así que como mi Carola es medio bruja y tiene sangre *fae*, ¡será una sorpresa!

—Esto de agitar la coctelera de las razas y ver lo que sale da miedo.

—Tú saliste bien, Raven. Excelente.

—Y tu descendencia también, ya verás. Bueno, tengo que irme. Todavía quedan algunos cabos sueltos.

—En enero empiezo en la comisaría, Lee, tu compañera, me acepta y estoy emocionado.

Me levanto y cuando salimos del piso, sigue contándome lo feliz que es por trabajar con ella y las ganas que tiene. No puedo evitar sonreír, porque que existan personas con tanta luz como él hace que el mundo sea un poco mejor.

Salimos a la calle, el cielo sigue oscuro, nublado y una ráfaga de aire nos desequilibra y caigo al suelo. Joseph viene corriendo y escucho un gorgoteo. Me giro. Drid se sujeta la garganta abierta de la que sale una gran cantidad de sangre.

Joseph le pone las manos en la garganta y miro hacia lo lejos. Sí, es un vampiro. Pero no es hora de atraparlo. Mis manos sacan toda la magia posible para cortar la hemorragia y Joseph llama a una ambulancia que llega a los cinco minutos, gracias a la diosa. Le ponen una vía y él me mira, suplicante.

—La aviso, tranquilo.

Se lo llevan deprisa y miro mis manos, llenas de sangre. El coche de Maddox para y Kane sale corriendo.

—¿Estás bien? ¡Contesta! ¿Te han herido?

—No, no…, y podrían haberlo hecho. Vamos al hospital.

Maddox me mira apenado y entramos en su coche, con Joseph, ya no hace falta esconder nada. Kane está a mi lado, detrás, limpiándome la sangre con algo y cierro los ojos. No puede morir, no puede.

Llegamos al hospital del Fade y salgo corriendo, pero me paran, está en el quirófano. Alguien me lleva a una silla y me limpia las manos y la cara. La ropa es imposible.

—Tranquila, saldrá adelante —dice Maddox. Me enfado.

—¿Ah, sí? ¿Eso crees? ¿No ves que le ha pasado por estar conmigo?

Kane me abraza para tranquilizarme y él se va. Joseph saca una botella de agua de la máquina y me la ofrece. No la quiero, pero Kane la abre y me obliga a beber agua.

—No puede ser. Drid no.

Esperamos durante demasiado tiempo que afecta a mi cordura, pero no puedo moverme, estoy sentada, rígida y rezando. Llegan Lee, Adam, Miranda, Carola, que está llorando desconsolada. Yo solo veo esa raya azul pintada en el suelo, esa que lleva a la sala de urgencias, una baldosa torcida, una muesca de la pared, tal vez de alguien que, frustrado, le dio una patada. Un rastro de polvo bajo la máquina. Mi cuerpo se mueve ligeramente, se balancea, mientras aprieto una manta que tengo encima y que no sé cómo ha aparecido. Sí, estoy en shock y lo reconozco. Solo que… creo que no quiero salir de aquí. No quiero esta vida de mierda.

—¡Está vivo! —dice Adam que viene con Carola de ver al médico. Levanto la vista—. En estado crítico, pero ha sobrevivido. La magia hizo que no se desangrara.

—Gracias, Raven —llora Carola.

—Gracias no. Estaba conmigo y por eso lo atacaron. Soy la responsable, pero lo van a pagar.

Me levanto y me deshago de la manta, de la gente, salgo a la calle y me largo. Porque han desatado mi furia y ahora no habrá quien pueda parar mi venganza.

No he dado ni diez pasos cuando él me para. Me deshago de su mano porque se deja.

—¡No! ¡Vete, Maddox!

—Raven, por favor, nos haces flaco favor a todos si te marchas furiosa.

—¿Es que no te das cuenta? Soy tóxica. Lo fui para ti, lo soy para ellos —digo señalando el hospital donde se han asomado Adam y Lee. Kane está en un lado—, solo… solo hago daño. Se lo haré a Coren. La gente... muere a mi lado.

—La gente muere porque la vida es así. Y no importa, todos lo haremos, lo importante es cómo vivimos.

Niego y me tapo los oídos.

—Déjame en paz de una puta vez, Maddox, ¡me vuelves loca!

—Estás en shock, Raven. Atraparemos a quien haya sido, pero hay que pensar con la cabeza fría y no con ansias de venganza, ¿no ves que es lo que quieren? Que te lances al vacío sin paracaídas, sin los demás. Nunca te ha gustado pertenecer a un equipo, pero ahora ya lo eres, todos lo somos.

—Me voy a casa, tengo que cambiarme.

Se gira y hace un gesto a Kane, que se acerca a mí, me toma del brazo y Maddox le lanza las llaves de su coche. Nos subimos y llegamos a casa, me meto a la ducha y permanezco un rato bajo el agua caliente, tanto que Kane se asoma dos veces, sin entrar. Lloro, grito y acabo sentándome en el suelo. No soy así, no soy así. Nunca me rindo.

El lobo entra, cierra la ducha, me envuelve con una toalla y me lleva a la cama.

—Échate a mi lado, por favor. Sé que no tengo derecho…

—No importa, Raven. Eres mi… amiga.

Se quita las botas y se coloca sobre la manta, abrazándome. ¿Cómo puede alguien atentar contra un ser de Luz como Drid? Supongo que me quedo dormida porque cuando despierto, Kane ya no está y escucho ruido en la cocina. Me levanto con el cabello revuelto y acabo vistiéndome, más descansada. Ya es media tarde, hora de cazar vampiros.

—¿Sabes algo de Drid?

—Sigue igual, crítico pero vivo. ¿Comes algo?

—No tengo mucha hambre, pero imagino que insistirás.

—Insistiré —dice con media sonrisa—, hice tacos con algo de picante.

—Gracias otra vez, Kane.

—Lo que sea.

Deja un par de tacos en un plato y me los pasa. El olor me revuelve el estómago y los retiro.

—No puedo, lo siento.

—Vaya. ¿Unas barritas?

—Sí, pero saldré a la calle, necesito despejarme.

—Te acom…

—No. Voy al coven. Estaré bien, de verdad. Me encuentro mucho más calmada.

Levanta una ceja, pero me da tres barritas y después de beberme un enorme vaso de zumo, me deja ir. Sé que no se lo cree, así que debo darme prisa, antes de que avise a alguien.

Salgo por la puerta trasera, la que da al patio donde hay un pequeño jardín con árboles bajos y salto la valla. Me alejo por calles laterales porque voy directa al hotel Crimson. No sé si tendrán que ver, pero creo que lo sabré nada más que vea su cara.

Callejeo un rato comiéndome una barrita. Suerte que suelo guardar un arma de repuesto en la habitación y así Kane no me ha visto coger la de la sala. De todas formas, estoy segura de que puedo achicharrar a cualquier vampiro que se me acerque. Me paro un momento, muy cerca del hotel y hago un ritual para multiplicar mi atención y la velocidad de reacción y la piedra blanca de Hermelinda empieza a molestarme, así que me la quito y la guardo en la cazadora. Siento algo que entra por los pies, es como… como si fuera un chute de energía. Mejor.

Llego a la recepción del hotel y una joven vampira me recibe.

—Deseo ver a Michael Temple, dile que Raven está aquí.

—Sí, señora.

Bufo por el término señora, pero ella ya está llamando por teléfono. A los dos minutos, Michael, con la camisa medio desabrochada y pantalones creo que recién puestos, viene a verme.

—Raven, no te esperaba aquí, no después de… ¿cómo está?

—Vivo. ¿Podemos hablar?

—Claro, adelante.

—Creo que te he interrumpido un polvo, ¿no es así?

—A lo largo del día puedes interrumpirme varias veces por ese motivo —contesta con una sonrisa—, sobre todo si estoy en casa, así que no importa.

Subimos en el ascensor y por lo que sea, la defensa que me puso Faith empieza a advertirme, pero al mirar a Michael, que está hablando de la reina y de Vanessa, dudo si proviene de él.

Entramos en su apartamento, que está algo revuelto. Sé que tiene otra asistente, pero no hay nadie.

—Disculpa, hubo una… pelea, pero ya está todo bien.

—¿De verdad está todo bien, Michael?

—Sí, de verdad. ¿En qué puedo ayudarte?

—Tú sabes que a Drid lo atacó un vampiro, ¿verdad?

—No de nuestro nido, Raven. Tal vez fue alguien de otro lugar —dice mirando de reojo a su habitación.

—¿Quién crees que ha podido ser, Michael?

—Ni idea, la verdad. Estamos muy ocupados por la llegada de la reina, tal vez deberías irte.

—Me gustaría saludar a Vanessa, ¿puede ser? Ya sabes que le tengo mucho cariño.

—Está descansando o estudiando, no sé —dice mirando de nuevo hacia su habitación.

—De acuerdo, entonces me voy. Siento no verla. Si te enteras de algo, me comentas.

—Sí, te acompaño a la puerta.

Abre la puerta para que me vaya y niego, entonces la cierra y me escondo detrás de un mueble, en silencio. Él suspira y se dirige hacia la habitación.

—Ya se ha ido, por favor, deja a mi hija.

Mierda.

—Michael, has sido siempre tan blando. ¿A quién se le ocurre convertir a una chica como Vanessa?

Me asomo un poco y veo a una vampira medio desnuda sujetando a Vanessa, que está aterrorizada. La vampira tiene una prótesis o algo en el dedo en forma de cuchilla contra su cuello.

—Esa inspectora nos ha interrumpido, pero ahora seguirás dándome placer. O acabaré con tu hija.

—Déjala ir, Helena, haré lo que quieras. Y, además, no deberías haber atentado contra Raven. Es vengativa.

—Como todas las Cruz, por supuesto. Podría haberla matado, si no… si Judas no estuviera encaprichado con conocerla. Total, ¿para qué? ¿Para acabar con su vida él mismo?

—No deberíais hacerlo, desataréis la guerra.

Ella suelta una desagradable risa que estoy deseando borrar de su cara.

—Es justo lo que deseamos. Judas se confió con la reina *fae* y mira lo que ha pasado. Es hora de pasar a la acción.

—Mira, me voy a desnudar, ¿vale? Deja que Vanessa al menos esté en el dormitorio. No me agrada hacerlo delante de mi hija. Vamos, Helena, nos conocemos desde hace mucho tiempo.

—Antes eras menos aburrido, vale, que la princesita se vaya a su cuarto y no vea cómo su padre me folla salvajemente.

La suelta y ella se marcha corriendo. Michael va girando mientras se desabrocha la camisa y ella le muestra sus pechos en punta. Cuando él ha dado un cuarto de vuelta y la tengo a tiro, me levanto y disparo, claro no le doy. Ella llega hasta a mí y me agarra del cuello.

—Suéltame, zorra.

—Creo que le tendré que decir a Judas que sufriste un desgraciado accidente, tú y tu bastardo —dice tocando mi barriga. Pataleo en el aire y Michael se acerca a nosotros, pero ella lo echa hacia atrás y no comprendo por qué. Ella se ríe—. Soy su dómine, ¿no lo sabías? Yo hago lo que quiero con él.

—Está bien… déjame… déjame decirte algo, unas últimas palabras —digo casi sofocada. Ella afloja la mano y respiro un poco mejor. Sonrío y saco la mano de detrás de mi cuerpo, totalmente en llamas—. ¡Que te jodan, zorra!

Mi mano en llamas va a su cara y ella empieza a arder.

—No puedo matarla, hazlo tú —grita Michael, pero ella se ha alejado hacia atrás.

—Pero yo sí —dice Vanessa, que rompe la pata de una silla y se la clava en el corazón. La vampira salta en pedazos, llenando todo de sangre. Caigo de rodillas, y agito la mano para que se apague. Michael está estupefacto y luego sonríe. Abraza a su hija dándole las gracias. Luego, viene corriendo hacia mí y me ayuda a levantarme.

—Lo siento, Raven, nos pilló y ella… ella era mi creadora, me dominaba.

—Está bien, joder. Está bien. Vanessa, eres la hostia.

Ella sonríe y nos sentamos los tres en el suelo, escuchando el gorgoteo de la sangre. Michael sonríe.

—Por fin soy libre. Creo que me iba a obligar a asesinar a la reina. Judas la debió captar para ello. Lo que no sé es por qué ha tardado tanto en llegar, si lleva días en la ciudad, como nos confesó.

—Porque Judas está viniendo, me dijo que quería verme.

—¿A ti, Raven?

—A mí, ya ves. Y no tengo ni idea de por qué.

—Supongo que por la misma razón por la que no te mataron, Raven —dice Vanessa.

—Pues que le jodan.

—Judas se va a cabrear —suspira Michael.

—Lo cabrearemos más —digo y me levanto a buscar entre los restos de la vampira. Encuentro un medallón que había visto antes y lo levanto, chorreando de sangre y vísceras—. Me lo quedo para enseñárselo.

—Raven, ¿acaso quieres que te mate al instante? —pregunta Vanessa alarmada.

—O que vea que no es fácil hacerlo.

—Raven, otra cosa más. Creo que ella mató a una bruja de Luz, dijo algo como que ellas tenían ciertos dones. Y no estaba sola, había un par de vampiros más que buscaban al resto.

—Mierda. Me largo. Michael, creo que deberás cambiar de moqueta.

—Te acompaño, Raven —dice Vanessa.

Ya no digo nada, la chica está más que decidida, así que dejamos a su padre y bajamos a la calle.

—En el coven hay más brujas de Luz, debemos advertirlas.

—¿Quieres que te acompañe o me paso por la manada de Adam? Deberían saberlo.

—Ve con cachorrito y díselo. Se van a cabrear, pero ya estoy acostumbrada.

Ella sonríe y me da un abrazo a lo osito y camino deprisa hacia el coven, preocupada por mi sobrina y por las demás. Enseguida que entro, subo al piso de arriba, pero no hay nadie.

Saco el móvil para llamar a Miranda. Ella me contesta.

—Estamos en el salón, rezando.

Bajo hacia el lugar, pero ya no me fío y en vez de entrar por la principal, me asomo a la zona del coro. Todo parece normal. Las niñas están sentadas en los bancos, cogidas de las manos. Miranda, Faith, Lily y Annie están en el altar, cantando una antigua canción. Me escondo para escuchar.

El enemigo vive dentro,
en la sombra que me nombra.
Diosa, guárdame del fuego,
sálvame de lo que asombra.
Que no caiga en mi propio eco,
que tu luz quiebre la sombra.

Mi hermana no cantaría esa canción tan deprimente si no fuera por algo. Está claro que están amenazadas, pero ¿por quién? No siento vampiros. Joder. Claro, son otras brujas, traidoras. Mi hermana acaba la canción y empieza a repetirla hasta que una mujer vestida de oscuro, con casaca y pantalones la amenaza con una daga.

—Deja de cantar esa jodida canción, Miranda.

—No esperaba esto de ti, Maryanne, ni tampoco de tus otras tres compañeras escondidas entre las columnas. Sois unas traidoras a la causa.

—Solo queremos a tu hermana, más tarde o más temprano aparecerá por esa puerta y entonces me la cargaré.

—¿Y Judas? ¿No quería tratar con ella? —pregunta mi hermana.

—Me da igual, soy tan Cruz como vosotras, por mucho que ella sea medio *fae*. En realidad, no deja de ser una abominación. No habrá más parejas mixtas en el nuevo mundo que crearemos.

Ah, joder, la recuerdo, Maryanne Cruz, una prima que vivía en Canadá. Es verdad. Aunque no entiendo qué quiere decir con lo de ser Cruz. En cualquier caso, acabaré con ella. Preparo mis armas y lanzo una llama contra la puerta que estalla. Las niñas entran en pánico y corren hacia el otro lado. Las brujas que acompañan a Maryanne salen de su escondite y se preparan para atacar en la puerta, mientras que ella sujeta a mi hermana con una daga en su cuello. Acabo de cargarme a un vampiro, nada que ver con una bruja.

Bajo por las escaleras de acceso y Annie me ve. Le digo que se calle y que suban por ahí. Faith no quiere dejar a su madre, pero la empujo para que se vaya. Ella es importante.

Luego saco fuego y chamusco la chaqueta de Maryanne, que se aparta sorprendida. Miranda le da un empujón, aunque ella la hiere en el brazo. Vic llega entonces y lanza un hechizo contra las brujas que corrían hacia nosotras, haciendo que se enreden sus pies y se caigan al suelo. Las niñas más mayores las golpean y luego me vuelvo hacia mi primita, que está arrinconada contra la pared. No deja de mirar mi mano envuelta en llamas con el rostro aterrorizado.

—Vaya, ya no eres tan valiente, ¿no?

—No me mates, te contaré los planes de Judas y de los demás.

—Pues empieza, porque no soy una mujer paciente —digo acercando la bola a su cara—. ¿Qué pasa con las Cruz? ¿Por qué nos quiere Judas?

—Nuestra familia. Es especial. Ya lo sabes —dice ella.

—Mi hermana es especial por su padre —comenta Miranda.

—Eso también, pero… pero descendemos por parte de madre del linaje de la Cruz. De la Croix… una tatarabuela se casó con un Iscariote, ellos… unieron sus genes. Podríamos ser… reinas vampiras. ¡Reinas del mundo!

Miranda y yo nos miramos sorprendidas. Vic trae unas esposas mágicas y se las pone.

—Llevadlas abajo.

—Mierda, Raven —dice Miranda. Mi cabeza da muchas vueltas y empiezo a comprender alguna cosa, como esa obsesión de Vilma por cuidarme porque... porque en realidad sí soy de su familia. De la Croix es Cruz en francés.

Una vez encerradas, llamo a todos para que acudan al coven. Miranda y yo estamos echadas en el sofá, bebiendo una infusión mientras esperamos y le cuento lo del edificio Crimson, cuando me mira y suelta una carcajada.

—¿Te hace gracia lo que te he contado de la vampira hecha puré?

—No, la verdad. Pero la cara de Maddox cuando se entere de todo, oh, sí, esa será digna de ver.

Sonrío. La verdad es que mi vida es demasiado complicada. Me toco el vientre. ¿Cómo haré para protegerlo? Debo acabar con todos mis enemigos antes de que nazca.

—Acabaremos con ellos —dice Miranda con la mano en su vientre. Aparece Joseph y nos mira alarmado y luego se pone de rodillas al lado de Miranda y le da un suave beso.

—¿Estáis bien?

—Estamos, que no es poco —contesta ella.

—¿Drid? —pregunto. Él niega.

—Sigue igual, Carola se queda allí, los demás, vienen hacia aquí. Los avisé cuando vi la explosión. Creo que tu alfa se va a volver loco.

—No me digas.

Como si lo hubieran convocado, aparece sudando y para mí que ha venido corriendo.

—Raven, ¿qué cojones ha pasado? —pregunta sin atreverse a abrazarme, aunque sé que lo desea.

—Demasiado, alfa.

Entran los demás y Adam me mira, me abraza y me toca la barriga, suspirando aliviado. Vanessa también se pone a mi lado y

empiezo a apartarme.

—A ver, por partes. Sentaos todos.

Faith entra, Lee, Adam, Vanessa, Kane, que me mira aliviado y Maddox con un gran y enorme ceño fruncido que sin duda besaría. Quito la vista de su cara y empiezo a explicar.

Fuera de las maldiciones de los lobos, no me han interrumpido demasiado y logro terminar la entretenida y peligrosa tarde de Raven Cruz. Casi me da la risa por pensarlo. Y sí, por ver la cara descompuesta de Maddox, que se lleva la mano al corazón y no sé si acabaré produciéndole un infarto.

—¿El linaje de la Croix? —dice Vanessa—, siendo así, si cualquiera de vosotras fuera convertida, seríais candidatas a reina. Y puesto que lleváis sangre de Iscariote, bueno, de todos los vampiros del mundo mundial.

Sonríe maravillada y Miranda y yo nos miramos. No es que pensemos en nosotras, sino en nuestros hijos. Ahora sí que estoy seria. Del todo.

Capítulo 18. Batalla de la Luz

—Deberíamos interrogar a esas brujas y sacarles sus planes a hostias si es preciso —dice Lee.

—Estoy de acuerdo —comento y Miranda niega.

—Prepararé un suero de verdad, no hace falta pegar a nadie.



—Te recuerdo que te iba a matar, hermana.

Ella hace un gesto con la mano. Al final, nos hemos quedado echadas en el sofá mientras Adam acompañaba a Vanessa para informar a su padre y el alfa y Kane volvían a su manada, para ponerlos en alerta. Joseph está montando guardia abajo, y las niñas están a salvo, en la torre el coven, el sitio más seguro de todo el edificio.

Miranda ha preparado infusiones, aunque Lee se ha pillado una cerveza. Quién pudiera darle un buen trago.

Terminamos la infusión y mi hermana se vuelve hacia mí. —Te digo una cosa, esto de ser algo parecido a ti me agota, Raven.

¿Cómo puedes soportar una vida así?

—En realidad, me acojona mucho que Coren salga al mundo en un lugar como este. Estoy por largarme a un sitio donde nadie me conozca e intente matarme. O eso o me los cargo a todos.

Lee levanta la botella. —Voto por la segunda.

Miranda se levanta disgustada y prepara un ritual de la verdad, con las hierbas correspondientes y lo mete en un frasquito.

—Vamos ya. No perdamos más tiempo.

Nos levantamos y bajamos al sótano. Vic está vigilando a las tres brujas, encerradas cada una en una celda distinta. Hacía cientos de años seguramente que no se usaban, pero la dama hizo bien en no destruirlas.

Nos acercamos a Maryanne que está tranquilamente sentada en la celda. Vic abre y al verme, se pone nerviosa.

—Podemos hacerlo a las buenas o a las malas, prima —digo sacando una pequeña bola. Miranda le ofrece el tubo; lo coge y lo traga. Enseguida, se queda lívida y con los ojos mirando al vacío.

—Bien, Maryanne Cruz, vas a contestar con sinceridad y realidad las preguntas que te haga, ¿de acuerdo?

—De…acuerdo.

—¿Cuándo llega Judas Iscariote al Fade?

—Él está en Nueva York ya. Voló aquí. Dice que… tienen que alimentarse.

—Mierda. Lee, llama a la capitana.

Ella se aleja para hacerlo y vuelvo hacia la traidora.

—¿Cuántos vampiros son?

—Diría que unos cincuenta, pero contamos con lobos y brujas que ya viven en el Fade.

—¿Cuántos?

—No tantos como quisiéramos. Son fieles, pero los hemos amenazado. Llevan nuestra marca —dice levantando su jersey y mostrando una serpiente enroscada alrededor de una corona de espinas. ¿Dónde he visto yo eso?

—¿Cuáles son los planes?

—Judas quiere ser el rey de todos, acabar con vuestra familia y yo también. Seré la Dama Blanca. Acabaremos con los híbridos.

—¿Quién de la manada está con vosotros?

—El primo del alfa. Llevaron a su hijo a Alcatraz y desea derrotarlo.

Señalo a Lee que teclea rápido en el teléfono.

—Entonces, ¿cómo lo harán?

Maryanne empieza a hablar, pero entonces la poción deja de hacerle efecto y ataca a mi hermana. Tal vez haya sido un reflejo, pero saco mi daga y le corto el cuello.

Miranda se levanta salpicada de sangre y horrorizada.

—¡Raven! ¿Cómo?

La miro, sorprendida porque he sentido cierto… placer en hacerlo. Por la diosa, la piedra blanca. Vuelvo a ponérmela y entonces es mi momento de sentirme mal por haber hecho eso.

—Todavía hay oscuridad en ti, Raven, no te libramos de ella del todo. Deberíamos hacer un exorcismo.

—Ahora no. Necesito estar fuerte. Vamos a comentárselo a todos.

Vic retira la mirada, supongo que también le ha parecido horrible lo que acabo de hacer. Ha sido innecesario. Maryanne no era una muchacha fuerte. Joder. La he asesinado casi a sangre fría y sin remordimientos. No soy mejor que Liria o Baxter y eso me hace sentir nauseas.

Subimos a la sala común y aunque llamo a Kane, no me contesta.

—Estarán haciendo su propia limpieza, Raven —dice Lee—, la capitana me ha dicho que estarán atentos y que se plantean crear un toque de queda como si hubiera algún tipo de animal salvaje.

—De poco servirá si se cuelan en las casas. Debemos atraerlos al Fade y sé cómo hacerlo.

—No, Raven.

—Tengo su número, voy a grabar un vídeo y se lo enviare.

—Vas a provocarlo —dice Miranda.

—No, voy a enfurecerlo.

Me coloco en el altar del coven, para que se vea bien dónde estoy y coloco el móvil, luego saco el colgante de Helena que todavía sigue manchado de sangre y lo coloco delante de la cámara.

—Hola, primo Judas. Sí, lo sé todo sobre ti y sobre mí. ¿Te suena este colgante? Lo recogí de entre los sesos esparcidos de una preciosa vampira. ¿Cómo se llamaba? Ah, sí, Helena. Si lo quieres, pasa a verme, antes de que me arrepienta y me largue.

Le envío el vídeo y Lee sonríe moviendo la cabeza.

—Acabas de firmar tu sentencia de muerte, Raven, y probablemente la de todos.

—¿Preferías que se alimentasen en la ciudad?

—No, la verdad. Y aquí estoy para ayudar.

—Puedes irte a Nueva York.

—Ni de coña. Me perdería toda la diversión.

—Voy a dar la alarma —dice Miranda.

Va corriendo al dispositivo que guardamos en el coven, lo abre con su palma y lo aprieta. El sonido se extiende por todo el Fade y los habitantes saben que deben esconderse donde sea, huir si pueden o prepararse para la lucha si es el caso.

Vanessa me llama por teléfono y le explico todo. Ella dice que al menos veinte vampiros se unirán, tenemos la manada y mucha esperanza de que sea posible vencerlos. Empieza a anochecer, así que no tardarán en llegar. Maddox llega solo con un pantalón, al igual que la mayoría de los lobos de sangre pura, preparados para convertirse.

—Se escapó el traidor, pero se han largado del Fade. Hemos protegido a los más débiles y… ¿él vendrá?

—Ya lo creo, alfa, si vieras el vídeo que le he enviado.

Él mueve la cabeza, resignado, y distribuye a los lobos, Kane entra armado con varias pistolas y una escopeta, al igual que otros híbridos. Se quedan a nuestro lado. Algunas brujas adultas se unen a nosotras.

—De puta madre, que vengan esos vampiros si se atreven.

Subo al coro y me acerco a la fachada del edificio del coven. Mucha gente va a morir hoy. Gente que conozco y aprecio y ¿por qué? Por la maldita herencia de sangre. «Mamá, lo hiciste de puta madre», pienso irónica, aunque todavía no sé cómo se unieron los linajes descendientes de vampiros. Los lobos ya se han convertido y rondan el coven. Y él está delante de todos, grande, oscuro,

magnífico. Como si sintiera que lo estoy mirando, levanta el hocico y me mira fijamente. No puede morir, joder.

Abrazo mi vientre, faltan tres meses para que salga Coren y no puedo creer lo que estoy a punto de hacer, arriesgando su vida. Tal vez los sacrificios que se realizan por los hijos es algo que está fuera de la comprensión. Desde luego, yo jamás lo imaginé.

Tampoco es que vaya a dejar que ellos luchen por mí. Me quito el amuleto y siento que esa oscuridad se acerca como si fuera un tentáculo que me abraza el corazón. Y la dejo, oh, sí, claro que sí. Porque hoy no es el momento de ser condescendiente, sino de matar.

Cojo mis armas y bajo a la calle. Miranda me mira, alarmada.

—No saldrás. Raven, por la diosa.

—Defiende a las niñas, hermana, yo procuraré que no entren.

—Pero…

—Es mi lucha.

Salgo del edificio y cierro la puerta. Lee está allí fuera y la mando dentro. Protesta, pero ve algo en mis ojos y obedece. Será más útil defendiendo a las brujas.

El alfa en forma de lobo se acerca a mí y no me fuerza a volver dentro porque sabe que no lo haré. Su altura siendo lobo es imponente, su cabeza está a la altura de mi pecho y se roza hasta que yo acaricio su cabeza y sus ojos, igual de expresivos que cuando es hombre me miran fijamente, expresando lo que ya sé. Que me ama.

Kane se acerca con la moto y se baja, armado hasta los dientes.

—Los he visto pasando el portal. Como ordenó el capitán, estaba abierto.

—Mejor, menos muertes. ¿Dónde están ellos?

—Entre las calles, preparados.

—Bien.

—¿No deberías estar dentro? —pregunta Kane preocupado. Niego.

—No queremos que acaben con las niñas. Lucharemos aquí fuera.

—Llegarán en minutos —grita alguien. Dejo mis manos libres para luchar, aunque voy armada, pero sin duda, el fuego es mi fuerte.

Mi sobrina sale vestida como una guerrera, pero de blanco, me vuelvo alarmada.

—Vete dentro, Faith.

—No, Raven. Sé defenderme y la Luz les hará mucho daño. Si no lucho a tu lado, me alejaré algo, pero seguiré afuera.

—Cabezota.

Ella sonríe y se coloca en posición. Su cuerpo resplandece como un imán y por la diosa que no dejaré que le hagan daño. Somos un buen cuarteto: una niña brillante, un lobo demasiado protector, un mestizo armado hasta los dientes que sufre por no poder convertirse y una bruja embarazada a quien la oscuridad quiere engullir. Digno para un póster de película. Hasta me imagino la escena con un dron que vuela alto, dando vueltas sobre nosotros, mientras las niñas se asoman por las ventanas, atemorizadas, y los lobos corren por las calles, esperando que llegue la Muerte.

Michael y Vanessa llegan por un lado y se unen a nosotros.

—Los míos ya están distribuidos por las calles y aunque la reina no ha llegado todavía, debemos aguantar hasta que lo haga. Mis vampiros llevan un brazalete blanco para que no los matéis.

Noto que Maddox se queda quieto, no sé cómo funciona eso de la telepatía lobuna, pero lo hace. Kane manda mensajes a quien sea. Esto también sirve.

Escuchamos ruido y luchas. Ya están aquí.

Un grupo de seis vampiros aparecen andando tranquilamente. El pelo de Maddox se eriza, pero el tipo, vestido de negro y con los ojos rodeados de sombra oscura, levanta las manos y se acerca caminando tranquilamente. Yo también lo hago y él sonríe.

—¡Prima! ¡Qué gusto encontrarte! ¿Qué te parece si hablamos y evitamos la batalla que sin duda ganaremos?

—Habla, te escucho.

—Verás. Es un asunto político sobre todo de vampiros, y aquí, Michael, sabe que siempre hemos funcionado así, ¿verdad?

Michael no dice nada, pero lo mira fijamente. Él chasquea la lengua y vuelve a mis ojos.

—Queremos destronar a la reina y posiblemente a tu familia. La idea es que o bien os convertís o acabamos con vuestra estirpe. Porque no me apetece mucho que haya una familia que aúne las dos ramas principales de sangre. Eso resultaría muy perjudicial y menos divertido. ¿Un rey o reina de todos los vampiros con sangre De la Croix? No, la verdad.

—Déjame que lo entienda, capullo —digo y él se tensa—, nos dices que quieres destronar a la reina y matarnos a todos y que nos rindamos pacíficamente, ¿no? ¿Es así?

Él se echa a reír.

—Solo acabaremos con los Cruz. Aunque a ti te reservaré para mis noches de lujuria, creo que aguantarás un tiempo.

Noto que Maddox se tensa, igual que Kane, y levanto la mano, me echo a reír.

—Es cierto que los vampiros son grandes amantes, primo, pero creo que ya no eres mi tipo. Aunque claro, ahora que te has quedado sin compañera. Y, por cierto, se estaba tirando a Michael, creo que le gustaba demasiado.

El tipo aprieta la mandíbula, saco el colgante y se lo lanzo. Puede que esa sea la señal o puede que ellos lo interpreten así, pero cuando Judas abre la mano para cogerlo, Michael ataca y le raja el cuello a una vampira que estaba en un lado. Y se lía.

Judas recoge el medallón y me mira con tal odio que si no estuviera contaminada por la oscuridad me mearía encima. Maddox se lanza a su cuello, pero lo esquiva porque viene directo a por mí, pero Vanessa, mi dulce niña, se pone delante y él mete sus garras en el abdomen. Escucho un aullido, Adam. Lanzo una bola de fuego a Judas y él la deja caer. Viene directo a por mí mientras Kane le dispara, algo que solo lo para segundos. Faith está derritiendo a otros vampiros de su grupo, pero van saliendo más. Los lobos luchan a muerte, Adam llega desnudo y se lleva a Vanessa a un lado mientras que Michael sigue luchando con las uñas fuera. Judas se acerca a mí, porque Kane ha sido atacado por otro vampiro y Maddox no sé dónde está.

—Raven, Raven, qué niña tan mala eres. Cómo me voy a divertir contigo durante meses. Y después me comeré a tu hijo vivo mientras tú lo ves.

Sonrío y dejo que la oscuridad me trague, intentando proteger a mi hijo para que no le afecte. Mis manos se tiñen de fuego rojo y él, aunque levanta una ceja, sorprendido, no ceja y corre hacia mí. Es tan rápido que no lo veo, pero entonces el fuego me rodea, como si fuera una puta antorcha humana y no se puede ni acercar. Entonces lo veo mirar, elegir otra víctima y ve a mi sobrina. En segundos, ella está con su garra en la garganta.

—Ríndete. Rendíos todos. La Luz no es necesaria en el mundo.

Entonces llega él. Salta a su cuello desde las sombras y él le clava su garra en el vientre, pero sigue sujetándolo, sin importarle que él siga atacándole. Mi fuego es difícil de usar, pero me tiro por ellos y agarro la cabeza del vampiro. Sujeto su frente y el fuego atraviesa su piel, ennegreciéndola. Él abre los ojos, sorprendido, y aumento mi potencia hasta que poco a poco, se va convirtiendo en un cadáver ennegrecido y luego, polvo.

—¡Judas está muerto! —grito y veo que Maddox cae, desnudo y con una gran herida en el vientre—. ¡No!!!

Me acerco a él y lo retiro de la lucha, porque los vampiros siguen igual. Adam llega, cubierto de sangre y coge a su hermano como si no pesara nada, para meterlo en el edificio.

—¡Judas ha muerto! —grito, pero los vampiros siguen luchando. Entonces, un hombre de cabello plateado, aparece rodeado de una veintena de vampiros. Su rostro sonríe y me doy cuenta de que ese Judas es el real.

—Vaya, vaya —dice y levanta las manos. Los lobos salen disparados hacia atrás y también algunos brujos que estaban por la plaza—, mi famosa descendiente. Qué pena no haberte dado cuenta de que él era uno de mis hijos y no yo. Pensaba que eras más lista.

—Puede ser —digo estirándome—, y, sin embargo, acabarás como él, carbonizado en mis manos.

—No lo creo, querida. Soy más que un vampiro, soy un brujo y a lo largo de miles de años he aprendido magia negra, como esa de la que tú reniegas. Sentí que quemaste mi libro y eso dolió. Pero

percibo sus cenizas y lo recuperaré. En cuanto a ti, estoy con mi hijo, creo que te conservaré como un animalito digno de estudio y, tal vez, cuando la oscuridad te consuma del todo, reines a mi lado. Tienes una genética única, y quiero experimentar contigo.

—Yo creo que no, vejestorio. Tendrás que matarme.

—Oh, pero puedo hacer muchas cosas que ni conoces, como nublar la vista a todos los presentes y dejar que mis vampiros los destripen sin que puedan hacer nada. ¿Por qué querer más muertes, Raven? Entrégate. No mataré a tu familia, te doy mi palabra.

—Tu hijo no dijo eso mientras lo asesinaba.

—Era demasiado temperamental. Yo no. Entrégate a mí, Raven. Es sencillo. Tu vida por la de los demás.

—Si me prometes respetar a todos los presentes, lo haré.

—No, Raven —dice Kane, cerca de mí y sangrando por el pecho.

—Puede que sea mi destino, que haya nacido para esto.

—Chica lista. Así que en tu mano está. Ven a mí y pararé esta masacre.

—Párala ya e iré.

Sonríe, pero levanta la mano y unos cuarenta vampiros aparecen en la plaza en segundos. Algunos llevan sangre en las manos y en la boca, no sé a cuántos habrán asesinado, por la diosa.

Doy un paso y Kane se pone a mi lado, me retiene.

—A Maddox no le gustaría que lo hicieras.

Lo miro con afecto. —Él haría lo mismo.

Camino hacia el verdadero Judas y sí, puede que esté dispuesta a entregarme, pero he sentido una oleada de energía llegando al Fade y creo que hay alguien más.

Me coloco delante de Judas. Es alto, pero no tanto como Maddox, delgado, enjuto y con el rostro afilado. Sonríe y va a cogerme del brazo, pero entonces saco mi fuego y ataco su rostro. Los vampiros rugen, pero Vilma, la reina y una docena de vampiros salen de entre las calles, brujos, otros lobos y… ¿*faes*? Llegan de todos los lados.

El vampiro me lanza hacia atrás con fuerza. La caída va a ser dura, pero alguien me recoge y caigo sobre él. Kane.

—Esta vez… te atrapé yo. Ve por ellos.

Me levanto encendida en fuego y lanzo a unos y a otros. Faith dispara su luz mientras veo que Shirley y Vilma están luchando contra Judas. Melitea viene corriendo a mi lado.

—Siento haber llegado tarde, tuve que luchar con un grupo de *faes* rebeldes.

—Has llegado a tiempo.

Las hadas lanzan su luz y poco a poco, los vampiros van explotando hasta que solo queda Judas. Vilma está en un lado, malherida y, sin embargo, Shirley, que va cubierta de sangre, sigue viva, aunque él la coge del cuello.

—¡Has perdido, Judas! Ríndete o muere.

Él me mira y sonríe. Levanta su garra para acabar con la reina y mis manos forman una lanza de fuego que va directa a su pecho. Trastabilla, suelta a la reina y me mira, atónito. Luego, sonríe y salta en pedazos, llenándolo todo de vísceras y sangre.

Caigo de culo, agotada y sin fuerzas. Ya no quedan vampiros y veo a Kaeron, mi hermanastro, mandando a un grupo de *faes* para revisar la ciudad. Melitea se sienta a mi lado y masajea mi espalda.

—Debo ir… debo ir a ver a los heridos —digo y me ayuda a levantarme.

Kane tiene un brazo colgando y varias heridas por todo el cuerpo, pero me hace un gesto para decir que está bien. Busco a mi sobrina. Ella está sanando a algunos brujos heridos con su luz.

Necesito saber…

Al entrar en el edificio, vemos todo revuelto. Por la Diosa, si también entraron aquí.

—¡Miranda!

Busco a mi hermana y la encuentro al final de la sala, atendiendo heridos. Me da un abrazo.

—Entraron dos vampiros, Raven, pero los detuvimos, a pesar del costo.

Miro cuerpos tapados y busco al alfa, a Vanessa. En un rincón, Adam está inclinado sobre alguien. No, por favor, no.

Me mira, y me hace un gesto con la mano. Su querida Vanessa está inconsciente, pero viva.

—¿Maddox?

Señala un rincón y corro hacia él. Una bruja lo ha vendado y cuando llego, respira aliviado. Intenta incorporarse, pero pongo una mano sobre su cálida piel húmeda para volverlo a echar.

—Lo siento, no pude… ese hijo de puta…

—Ya acabó, alfa. Descansa.

—¿Judas?

—El verdadero, muerto, ya no hay Iscariotes a la vista. ¿Cómo estás?

—Con el vientre abierto, pero curaré. Estaba aterrorizado por perderte y eso... me hizo vulnerable. Te amo, Raven, ya lo sabes.

—Por favor, recupérate.

—Bésame, solo uno.

Me acerco a él, entre lágrimas y sé que esto me va a costar caro, pero acabo posando mis labios en los suyos, y siento como su amor me inunda, nuestras bocas se funden en una y las lágrimas caen por aquello que nunca podré tener. Me aparto bruscamente y me alejo, muerta de dolor, para perderme en la noche. Quiero pensar que voy buscando a los heridos, pero lo cierto es que no puedo soportar su ausencia.

Capítulo 19. La que se recordará

—En los libros de historia se conocerá este momento como la Batalla de La Luz. Muchos han dado su vida por conservar nuestra independencia y la soberanía en cada uno de los reinos, tal y como estamos representados en este momento.



Está hablando desde el altar del coven, mientras que todos atendemos, sentados en los bancos.

Han pasado casi dos meses desde aquella noche fatídica y mi vientre abultado ha crecido tanto que apenas me veo los pies. Lee está sentada a mi lado, muy cerca, con un parche en el ojo que dice que le hace más interesante y aterradora para los malos. Un vampiro arañó su rostro, pero March, a quien no le conocía esa faceta, le rajó el cuello. Ellas están de la mano, escuchando a Miranda hablar. También resultó herida, pero nada grave. Vic, en cambio, murió y ella ha adoptado a su hijita. Solo por pensar en la muerte de una bruja tan querida, mis ojos se inundan de lágrimas.

Al lado de Miranda, están de pie Shirley y Maddox, además de Melitea. Se han recuperado de sus heridas. Vilma, a mi derecha, me toma de la mano. También ella se recuperó y cachorrito y Vanessa están justo delante de mí, tomados de la mano. Se cansaron de esperar a hacerlo oficial. Michael se sienta al lado de su hija. Y en el banco del otro lado del pasillo, están Leo, Kaeron y una delegación de las *faes*. Detrás, un grupo de brujos entre los que está Joseph, aunque Kraven cayó en la batalla.

—En este acto y gracias al sacrificio de muchos hermanos y amigos, hemos llegado al punto de firmar un gran pacto entre los sobrenaturales, para que esto no vuelva a ocurrir. Para que ninguna facción atente sobre otra y estemos todos unidos para el bien de nuestras razas y también de la humanidad.

Un atronador aplauso resuena por la sala. Faith despliega un pergamino y todos se pinchan con una pequeña aguja y ponen su sangre en las firmas. Mejor eso que una firma escrita.

Después, hay algunos discursos más, pero me evado. Algo pasó esa noche. Saqué mi oscuridad, esa que quedaba en mí, pero luego se fue. Es cierto que al día siguiente destrozamos las cenizas del libro e incluso las dos bolas metálicas que guardaba con los espíritus atrapados, para que, si era posible, la oscuridad desapareciera de mí. Pero tengo la sensación de que ya lo hizo.

Faith dice que la Luz prevalece sobre ella y que el amor ayuda y mi cabeza me quiere convencer de que fue el beso de amor puro de Maddox la que acabó por deshacerla.

No sé qué pensar, la verdad. Solo que parece que todo ha vuelto a la normalidad, que el mundo sobrenatural está bastante tranquilo, yo diría que agazapado y asustado con temor de que algo tan terrible pueda volver a suceder. Y sí, murieron doscientos treinta y siete sobrenaturales, seis humanos simpatizantes y hubo más de cien heridos. Fue malo, muy malo.

La ceremonia se acaba y Kane viene a buscarme, ya que estaba al lado del alfa, en el puesto de segundo que Adam no desea. De hecho, por lo que me ha dicho el cachorrito, le han encargado tareas de relaciones públicas con otras manadas, como dice él y va a estar viajando a diferentes lugares.

Vanessa se queda como mandamás de la reina en la ciudad y yo diría que podría ser en un futuro su sucesora, pero eso son cosas de ellos. Me giro y veo a Maddox con Nisha y cuando él me devuelve la mirada, la retiro. Me encuentro muy pesada ya y me han prohibido participar en ningún caso más.

Una semana más tarde, la esposa de Maddox da a luz sus gemelos, niño y niña y ambos nacen con la marca del alfa, como tiene que ser. Le envío una felicitación a través de un mensaje del móvil y me devuelve una foto de los dos niños, de cabello castaño y piel suavemente clara. Son preciosos. Cumplen cuatro días ya. Cecily y Dylan Warner.

Hoy toca hablar con Kane. Nos sentamos en el sillón porque estamos esperando que bajen Drid y Carola para comer con nosotros. Mi amigo todavía está muy débil, pero se va recuperando.

—Ya sé qué me vas a decir, Raven. Supongo que este día iba a llegar más tarde o más temprano, pero… no me importa quedarme hasta que tengas a Coren. Me gustaría cuidarte.

—No es justo para ti, Kane. No lo es.

—No puedo dejarte ahora que estás a punto de dar a luz. ¿Qué crees que dirían de mí? Si no lo haces por ti, hazlo por mí.

Reflexiono y aunque me duele por él, acepto.

—Solo viviré en la habitación de al lado, como compañeros de piso. Sabes que te tengo mucho afecto.

—Lo sé y yo a ti.

Antes de que me vaya a disculpar de nuevo, se levanta y va a abrir la puerta. Drid entra, apoyado en Carola y ambos se sientan en el sofá. Me coloco a su lado y le abrazo.

—Mi novia quiere deciros algo.

La miro. Parece avergonzada y ¿asustada?

—Quiero… disculparme y aceptar cualquier castigo que merezca, Raven.

—No entiendo, Carola —digo y ella se sube el jersey. El símbolo. Claro, lo vi cuando metió la mano para sacarme del cuadro.

—Al principio, me enviaron para espiar, para acercarme a ti y como te habíamos estudiado, vimos que Drid te era muy cercano y… sí, es verdad, primero fingí.

Aprieto los puños, pero él me coge de la mano.

—Y luego me enamoré. Se lo confesé todo a él y tomamos medidas para protegerte, siempre andábamos vigilándote y hablé con Miranda, para que tuviera en cuenta a los coven que la traicionarían. Se solucionó.

—Gracias a ella no hubo tantas brujas traidoras en la batalla final porque fueron detenidas. Le influyeron demasiado, Raven y te ruego que la perdones. No ha cometido ningún crimen de sangre, te lo juro, lo he comprobado.

—Drid, no soy yo quien tengo que perdonarla —digo al cabo del rato—, es a ti a quien engañó.

—Yo la he perdonado y además de que nos vamos a comprometer para siempre, seremos padres.

Trago saliva y asiento. Ella me mira suplicante y le tiendo la mano.

—Todos cometemos errores, Carola, no seré yo la que lance la primera piedra.

Ella llora y Drid la abraza, sin soltarme la mano. Me levanto un momento para ir a la terraza y encenderme un cigarrito morado, necesito un poco de tranquilidad. Mis hormonas están bailando y siento que Kane me abraza con afecto, y es justo lo que necesito.

—Te vas a quedar fría, Raven. Entra. Hay pasta con vegetales.

Me echo a reír. Ya no tengo nauseas, esa etapa pasó y ahora como un poco de todo.

De repente, cuando me giro, un dolor me atraviesa el cuerpo.

—¿Estás bien?

—Sí, sí, no ha sido nada.

Cenamos con una conversación tranquila y cuando se van, me acuesto, incómoda en la cama.

—He llamado a tu hermana. Creo que estás de parto. Deberíamos ir al coven.

—No ha sido nada, necesito dormir, solo eso.

Capítulo 20. El final del día D

—Está sangrando. Sal, Maddox, llévate al bebé.

Miranda también entra corriendo y empiezo a sentirme débil. Oigo a lo lejos un eco de sus gritos, de sus frases. Veo borroso al alfa que sostiene a Coren. Él se acerca a mí y me susurra.

—Vive, Raven, vive por él.



Una oscuridad muy cómoda me envuelve. El dolor se ha marchado y estoy caliente, entera, cómoda. Podría quedarme ahí para siempre. Alguien se acerca y me tenso al verla. Es mi madre, aunque no con el aspecto que tenía cuando murió sino como de cuarenta o cincuenta años. Está muy bien.

—Raven, querida.

—Madre —contesto, tensa. Estaba tan tranquila en ese lugar y no sé por qué ha tenido que venir a joderme hasta la muerte.

—¿Nos sentamos? —pregunta indicando un banco que acaba de aparecer. Ella lo hace y como no veo otra salida, la acompaño,

manteniendo las distancias.

—¿Qué quieres?

—No leíste mis cartas, ¿verdad?

—No. No te lo merecías.

Ella asiente.

—Estás en lo cierto, Raven. No merezco ni que me escuches, pero si no cerramos esto, ninguna de las dos vamos a descansar.

—Vale, pues cuéntame.

Ella suspira y mira al horizonte, como si allí estuvieran las respuestas. Luego, se vuelve hacia mí.

—Cuando me enteré de que… de que una de mis ancestros se había unido a un Iscariote, con las implicaciones que eso tenía al ser una De la Croix, me horroricé. Miranda ya había nacido y Vilma examinó su sangre. Dijo que había tenido suerte, que no había posibilidades de ser convertida en vampiro, y me sentí agradecida. Su padre y yo habíamos terminado y él se había marchado. Entonces, tuve que viajar al coven de Brasil y conocí a tu padre. No sé qué ocurrió, Raven, me enamoré. Él era tan apuesto y jamás me oculto quién era, ni me manipuló. Ni siquiera pensé que habría una posibilidad de quedarme embarazada y cuando volví y vi que había sido así, quise abortar, eso ya lo sabes. Estaba aterrorizada por si salías *fae*, pero, sobre todo, porque Miranda se había librado y no sabía si una segunda hija lo haría.

Retiro la vista, con lo que amo a Coren, ¿cómo pudo ella intentar deshacerse de mí?

—Esperaríamos a que nacieras para que Vilma pudiera examinarte y sí, tenías todo como para convertirte y a la vez, gracias a los genes de tu padre, eras completamente bruja.

—Y entonces comenzaste a odiarme.

—No. No te odiaba, al contrario. Te amaba más por haber sido la causa de tu desgracia. Hablé mucho con Vilma sobre cómo actuar y ella me dijo que, si alguien se enteraba de tu ascendencia, habría una guerra y que, por ello, debíamos formarte para ser capaz de afrontarla. Ella siempre fue la guardiana de la rama de las Cruz, por lo que confiaba en su criterio. Necesitaba que fueras fuerte, independiente y sin apegos, porque debido a lo que hay en ti, o te

comías el mundo o se te comerían a ti, por mucho que me doliera ver tu rostro o tu antipatía hacia mí, tuve que hacerlo así —suspira y me mira con dolor en su rostro—. Espero que algún día puedas perdonarme o, al menos, tolerar mi recuerdo, porque siempre, siempre, siempre, te he amado con todo mi corazón.

Me levanto, y mi pecho puede que vaya a estallar. Ella susurra, pero puedo escucharla.

—Antes de morir decidí escribirte una carta y contártelo todo. Vilma quería que siguieras siendo fuerte, pero me entendió. Te ama como a una hija, que es lo que somos para ella, puesto que descendemos de su propia hermana pequeña. Lo que hicimos estuvo mal, pero resultó. Eres fuerte, independiente, eres una guerrera y tienes un enorme corazón. Ni te imaginas lo orgullosas que estamos de ti.

—Joder, madre, ¿acaso no podría haber sido fuerte sin todo esto?

—No —dice levantándose—. Los grandes guerreros se construyen con sufrimiento, al igual que los reyes justos. Si algún día decides serlo, todos te seguirán.

—Ni de puta coña.

Ella sonríe y asiente.

—Me alegro. Sé que te lo puse demasiado difícil, que me opuse a tus relaciones con el alfa, porque sentía que te hacían débil, puesto que es tu alma gemela. Supongo que me equivoqué. Y de nuevo te pido perdón.

—No sé si podré perdonarte. Incluso aunque fuera por una razón justificada.

—Cierto. Sé que a lo mejor no me vas a perdonar, pero te ruego una sola cosa más. Deja el pasado atrás y céntrate en el presente. El peligro ya ha pasado y puedes dejar de luchar. Ahora toca vivir y amar, Raven.

Me giro para que no vea que las lágrimas inundan mi rostro.

—Si estoy aquí, es porque he muerto, ¿no es así?

—No. Puedes decidir si quieres seguir adelante, hacia la Luz o volver a tu vida, por mucho dolor que haya en ella.

—He tenido una vida complicada —digo y estoy tentada de salir de ella.

—Coren te necesita y no, no es un chantaje emocional. Te necesita de verdad porque solo tú vas a poder comprenderlo y no es justo que solo tenga a uno de sus padres. Y todos tus amigos. Has hecho muchos y buenos y te han acompañado a pesar de tus gruñidos.

Me vuelvo hacia ella, y sonríe, abriendo los brazos.

—Vuelve, cariño y vive, y si algún día puedes perdonarme, que sea así. Si no, lo mereceré.

Mis pies van directos a ella y la abrazo porque… porque todos nos equivocamos, supongo. Siento su amor de verdad y una parte de mí, empieza a perdonarla.

—Raven, Raven —susurra alguien en mi oído. Parpadeo y veo su rostro. El alfa está a mi lado, tomándome de la mano—, Miranda, ha despertado.

—Por la diosa, Raven, qué susto.

—¿Coren?

—Está bien.

—Déjame, alfa —dice con aspereza Vilma y me toma las constantes. Tengo una vía en mi mano y noto que la vida vuelve a mí.

Miranda se baja la manga y miro la bolsa. Ella me ha dado la sangre. El alfa no me suelta de la mano y me mira ansioso.

—Estoy bien. Solo me di un viaje por el otro lado —digo y Miranda saca media sonrisa—. Vi a mamá. Me contó.

Vilma se vuelve hacia mí y asiente. Pero ahora no tengo ganas de hablar, solo quiero recuperarme.

Entran a Coren, ya limpio y vestido. Maddox me ayuda a incorporarme y me ponen al pequeño alfa en brazos. Él mira mi rostro fascinado.

—Por la diosa, es igual que tú —dice mi hermana y niego.

—Los ojos son de su padre.

—Y será un alfa —dice orgulloso. El bebé alza una mano y él acaricia sus deditos.

—Vilma, ¿has analizado su sangre?

—Estoy en ello. Pero diría que es lobo al cien por cien. Solo que…

—Ya sabes. Quiero saber si hay ascendencia de Cruz.

—Lo haré, Raven. Yo… siempre pensamos en tu bien, pero si deseas que me vaya, lo haré.

—No, Vilma, ya no.

Maddox me mira, pero niego. No es el momento de explicar.

Cuando se aseguran de que ya no sangro, me trasladan a mi habitación y Coren acaba en la cuna. Comienzan las visitas. El cachorrito y Vanessa llegan con un gran lobo de peluche y bufo al verlos. Cuando se enteren de su verdadera genética, saldrán corazones de sus ojos. Tocan abrazos y besos y no lo evito. Luego llegan mis sobrinas. Trinity ha vuelto con Einara que parece más tranquila, Lee y March, incluso Melitea y Leo, Drid y Carola, todos mis amigos nos felicitan. Maddox está a mi lado, mostrando un rostro orgulloso y feliz. Me hubiera gustado ver la cara de cachorrito cuando se lo debió de decir. Todavía están sorprendidos, pero no lo dudan.

—¿Dónde está Kane? —pregunto a Adam.

—Fuera. Diría que ha ocurrido algo que te sorprenderá —dice con una sonrisa.

—¿Puedes decirle que pase?

—Sí, claro.

Van saliendo todos y Kane pasa a verme y me da un abrazo. Luego, se acerca a Coren, que parece reconocer su voz.

—Sé que…

—Ya está, Raven. Todo ha terminado como debía y el alfa no se ha enfadado conmigo. En realidad, está tan emocionado que, si no fuera él, podría estar dando saltitos.

Me echo a reír. No me imagino a Maddox haciendo eso.

—¿Estás bien?

—Me ha ocurrido algo, Raven y quizá sea esa la explicación por la que necesitaba estar cerca de ti.

—Te escucho.

—Es… nunca había sentido esto. Verás, yo… han venido a verte mucha gente y, he sentido algo. Es como si alguien tirase de mis

entrañas y me las retorciera.

—Suena… malo.

—No, no. Es bueno, es lo que los lobos llamamos el reconocimiento de tu alma gemela, algo que pensé que yo, al ser híbrido, no podría, pero sucedió. Ella estaba allí y también me reconoció.

—¿Ella? ¿Quién?

—Tu prima, Raven. Einara.

—¿Qué? ¿Cómo?

—No estaba preparado y ella se sorprendió tanto como yo, pero lo supimos al instante.

—Joder, qué… sorpresa. Me alegro por ti, Kane.

—Así que... puesto que los acontecimientos han sido de esa manera, quizá podrías irte a vivir con Maddox, criar a los niños juntos.

—No. Eso no.

—¿Por qué, Raven? Dame una sola razón por la que no podrías hacerlo. Él tiene su descendencia alfa. Incluso de sobra. Nadie va a cuestionar vuestra relación y más, después de lo que has hecho. Eres la puta heroína del Fade.

—No, Kane, no puedo.

—Mira que eres cabezota, joder. ¿Acaso te lo va a impedir alguien? ¿Crees que Maddox va a impedirte que hagas tu trabajo o en líneas generales, que hagas lo que te dé la gana?

—Imagino que no, pero…

—¿No le amas?

—Eso da lo mismo. Y claro que le amo, idiota, con toda mi alma.

—¿Entonces?

—¡Estoy muerta de miedo, joder! —exclamo y las lágrimas salen sin querer—. ¿Y si todo sale mal o vienen vampiros o extraterrestres? ¿Y si lo pierdo? Si no lo tengo, no puedo perderlo.

—Ah, joder, qué equivocado estaba. Lo que te pasa es que eres una cobarde.

—Mierda, Kane, te estás jugando la vida.

Sonríe el muy cabrón y niega.

—Después de todo lo que has pasado, ¿no te mereces tener unos años de tranquilidad y criar a los niños? ¿Por qué piensas que algo va a salir mal?

—¿Acaso no has visto el desastre en el que hemos estado hace nada? Murió gente.

—Ya te dije una vez, todos menos esos chupasangres moriremos un día u otro. Pero disfrutar de la vida, oh, sí, joder. Eso es lo importante. Einara y yo nos instalaremos por aquí, vamos a vivir juntos ya mismo porque no resistimos estar el uno sin el otro. No sé si podremos ser padres, eso ya se verá, y es lo que menos me importa. Solo quiero despertarme cada mañana viendo su rostro. ¿No te gustaría eso?

—Einara me cae bien, pero ver su cara cada día, no.

Se echa a reír.

—No te vayas por las ramas, Raven. Acepta a tu *lakhesa* y sé feliz. Tú también lo mereces y, sí, has sufrido mucho como yo, pero acepto que ahora toca disfrutar de la vida. ¿Puedes tú?

—Mierda, Kane, eres demasiado perfecto.

Vuelve a reírse y se levanta, dándome un beso en la frente.

—Piénsalo, Raven. Maddox aceptará cualquier decisión, como lo ha hecho hasta ahora, sin arrancarme la cabeza. Es un buen hombre.

—Lo sé.

Coren se remueve y Kane me lo acerca para que lo alimente.

—¿Querrás ser su padrino, Kane?

—Será un honor, Raven, y ahora me voy porque escucho pasear al padre de la criatura. Todavía podría romperme algún hueso.

Sale, con una sonrisa y Maddox entra y se sienta a mi lado. Mira cómo Coren come y sus manos se retuercen.

—¿Qué has pensado? ¿Vas a… vivir con Kane?

—Ah, no, resulta que encontró su *lakhesa* en mi prima Einara.

Él suspira hondo y sonrío. No me resisto a hacerle sufrir un poco más.

—Ser madre soltera no está tan mal, alfa.

—Joder, Raven. Te quiero con toda mi alma, a ti y a nuestro hijo, te ofrezco todo lo que tengo, ¿qué más puedo darte para

convencerte de que seas mi esposa?

—¿Tu esposa? No quiero casarme.

—Pues mi compañera. Criaremos a nuestros hijos juntos. Serán hermanos y cuando se hagan mayores, ya veremos quién me sucede. Cualquiera de los tres podría.

Me muerdo el labio, ya no puedo más.

—Vale.

—Vale, ¿qué?

—Probaremos a vivir juntos, pero si no…

Me calla con un beso que profundiza tanto que logra humedecerme. Lo aparto pues Coren empieza a protestar.

Su rostro irradia felicidad y cuando termina de mamar, lo coge en brazos con ternura para que expulse los gases.

—¿Y tus otros pequeños?

—Están bien cuidados, y no voy a dejar de amarlos jamás, como a Coren. Para mí los tres son iguales.

—Lo sé. Eres un alfa justo.

Deja al pequeño en la cuna y vuelve a mi lado.

—Porque acabas de parir, que si no fuera así, te tomaría aquí mismo.

Me río y niego.

—Estoy demasiado dolorida, pero por suerte, curo pronto. Puedes echarte a mi lado, de todas formas.

Le hago sitio y él se echa a mi lado. Me recuesto en su pecho, y sí, ahora estoy en casa.

Capítulo 21. ¿Felicidad?

No ha tardado ni dos días en hacer que trasladen todas mis cosas a su casa. Maddox está chispeante, como dice Melitea, Adam dice que jamás lo había visto tan feliz y relajado y parece que no hay demasiada oposición en la manada.

Acuesto a Coren con sus dos hermanos. Hemos decidido que duerman en la misma cuna para que el vínculo entre los tres sea más fuerte.

Me siento en el cómodo sofá de Maddox con las cartas de mi madre. Las leo despacio, enterándome de más detalles de su vida y

de su sufrimiento al tener que negarse a tratarme bien. Sigue afirmando que me amaba con todo su ser y que lo hizo para que fuera fuerte. Lloro al leerlas y él solo me acompaña en el momento. Las dejo sobre la mesa y me acurruco en su pecho.

—Sabes, Maddox, creo que la entiendo y… la perdono.

Una suave brisa me revuelve el cabello y el alivio me inunda. Perdonar no solo es importante para la persona que perdonamos, sino para el que lo hace.

—Y toca hablar con tu padre. Mañana llega.

—No creo que tenga que hablar mucho con él, la verdad. Es un extraño, pero lo escucharé. Sé que ha habido muchas bajas entre los suyos y lo siento por él.

—No tienes que hacer mucho más, y él está decidido a visitar a menudo la corte, ya que su hijo es ahora consorte de Melitea. Imagino que también querrá verte.

—Lo sé. Supongo que viene bien cerrar asuntos.

—Y puede que yo haya llenado la bañera, ahora que has cicatrizado de tus heridas.

—¿Ah, sí? ¿Me estás proponiendo algo, alfa?

—Desde luego, inspectora.

—Pues vamos.

Sonríe y me coge en brazos entre risas. La ropa desaparece en segundos, gracias a mi magia. No hemos hecho el amor en meses y nos inunda el deseo a ambos.

—Despacio, mi corazón, hasta que te sientas bien.

Me da la mano para méteme en la bañera y él se acomoda para dejarme sitio entre sus piernas.

—Qué bañera tan grande, alfa.

—La encargué a medida para dos —dice besándome el cuello. Gimo suavemente mientras él coge la pastilla de jabón y la pasa por mis brazos. Protesto.

—¿Estás bien?

—Sí, pero no quiero el tacto del jabón en mi piel, sino de tus manos.

—Eso está hecho —dice riéndose. Sus dedos fuertes y cálidos recorren mis brazos, acariciando cada centímetro de mi piel.

Apoyo mi cabeza en su hombro y siento su aroma húmedo mientras su mano recorre mis clavículas y baja por el pecho, con suavidad, sin presión, puesto que sigo dándole de mamar a Coren.

El dedo índice hace círculos contra mi vientre y noto que su enorme erección golpea mis riñones. Río con suavidad.

—Estás más que necesitado, ¿no es así?

—Pero solo de ti, Raven. Solo y exclusivamente de ti. Y no importa, no hace falta hacer el amor hoy, cuando estés lista.

—Mmm, vamos viendo.

Su mano sigue bajando y alcanza uno de mis muslos y se mete por dentro hasta llegar a mi centro. Mueve con destreza su dedo, haciendo que me arquee por el placer.

—Como echaba esto de menos, joder —digo y él pelliza mi clítoris y me dejo ir sin poder evitarlo. Se ríe en mi oído.

—Tenías ganas.

—¿Y tú?

Me giro y me coloco a horcajadas sobre él, pero me mira preocupado.

—No tenemos que…

—Oh, calla de una pu… de una vez y métela.

Aguanta la risa y me coloco para que su enorme dureza entre en mí. Ambos cerramos los ojos porque es como si por fin ocurriera ese pequeño milagro que tanto he anhelado.

Me muevo suavemente y él agarra mis caderas, mirándome, buscando mi dolor, pero encuentra solo placer.

—Solo tú me has llenado, Maddox, jamás hubo nadie más —confieso y él gime de placer—. Te amo, alfa cabezota.

Sonríe y me mira como si fuera su milagro.

—Y yo te amo tanto que ni siquiera me lo explico, Raven.

Aumento el ritmo y él se levanta, sin dejar de estar unidos sale de la bañera y me lleva a la cama, donde me pone bajo él. Su rostro se congestiona ligeramente y los ojos cambian mientras me posee con toda su alma.

—Masheda, lakhesa *serke durham* —dice emocionado—, soy tuyo para siempre, mi amor, mi alma gemela.

Sigue mirándome, haciéndome el amor y jadeo, a punto de dejarme ir.

—Lo mismo digo, como quiera que se pronuncie.

Se echa a reír y sus temblores hacen que me sobrevenga el enorme orgasmo que me arquea. Él me recibe y luego se deja ir también y me inunda, como siempre lo ha hecho, durante varios minutos.

Luego, agitado, se apoya en los codos y me besa, todavía en mí.

—¿Estás bien?

—De maravilla. ¿Puedo exigir esto al menos una vez al día?

Sonríe y sale de mí para retirarse y me acurruco en su pecho.

—Oh, sí, ya lo creo, todas las que quieras, *masheda*. Estoy a tu servicio.

Estoy completamente empapada de su parte y de la mía y no me importa. Solo quiero pensar que la vida puede ser buena a partir de ahora y que tal vez, la Parca ha decidido darme un respiro y no joderme de nuevo.

Puede que la oscuridad ya haya desaparecido de mí y que podamos formar una familia con nuestros hijos, con nuestros amigos.

O quizá no ocurra. Soy Raven Cruz, ¿no es así?

FIN

Creo que no debía acabar la historia sin darle un pequeño espacio a su padre y comentar ciertos destinos de personajes, así que aquí va…

Epílogo. Los oscuros

Me visto de negro, y, aunque he ganado una talla, según Maddox sigo estando deliciosa. Coren y sus hermanastros han conectado y si no duermen juntos, no se sienten bien, así que hemos cambiado las cunas individuales por una más grande.



Cicely, la niña, suele estar en medio de los dos. Dylan es algo más delgado que Coren, que está creciendo enorme. Tal vez por no tomar leche materna, aunque Adam ha contratado a una mujer que perdió a su hijo. Después de una semana y media, estoy deseando volver a trabajar a ratos, la inacción me come, aunque es cierto que estamos recuperando los meses que no compartimos cama.

Hoy recibo a mi padre en la manada, Maddox tiene un salón cómodo y también acudirán Meli y Kaeron. Los niños están en su cuna, dormidos, quiero que conozca también a Coren. Según dice Melitea, Bran es un buen hombre.

Maddox me da la mano porque sabe que estoy nerviosa. Siempre he tenido una sensación agridulce con respecto a no saber quién era mi padre y después, es como si no quisiera conocerlo. He perdonado a mi madre, desde luego, aunque no sé si yo lo hubiera hecho igual. En cuanto a él, no supo que yo había nacido hasta hace poco tiempo y los acontecimientos han sido, por decirlo suave, complicados.

Siento que desde que empezó mi vida he cambiado mucho, sobre todo en la superficie, aunque según cachorrito, sigo siendo una tía dura. Él está emocionado por sus sobrinos, ya que no será padre con Vanessa, y qué poco le importa.

La reina Shirley les dio su bendición, algo que no parecía ser factible y viven felices en el apartamento de Adam.

Joseph también se ha ido a vivir con mi hermana y Kane se ha trasladado a un piso también en mi edificio, y, aunque le dije que le prestaba el mío, no aceptaron. Quieren algo suyo del todo. Einara está encantada con él y no me extraña.

Bran llega con su andar majestuoso. Es cierto, nos parecemos mucho, aunque él tiene la piel algo más oscura que la mía. Se acerca a mí y se queda quieto, sonriendo. No aparentará más de cuarenta y está en una gran forma física. Un guerrero, sin duda.

—¿Puedo? —pregunta alzando sus brazos hacia mí. Hace unos meses me hubiera retirado con mala cara, pero hoy doy un paso y me estrecha en sus brazos.

Es curioso, pero desde que dejé la oscuridad a un lado soy más sensible para la gente que me ama y sé que él lo hace. Se aparta y me mira con detenimiento.

—¡Qué orgulloso estoy de ti, Raven!

Pasamos dentro de la manada. Kaeron y Campanilla van de la mano y veo que ha surgido algo más profundo. Mientras ella no está, su hermano se queda al mando y según dice, le encanta, está disfrutando de ser el hermano de la reina. Algo que todos imaginábamos.

Ella ha dispuesto enviar a la casa de acogida un dinero mensual para contratar a alguien que ayude y recoger a los niños híbridos.

Aveline sufrió mucho por la detención y muerte de dos de los niños que ella cuidó, pero lo ha comprendido.

Hablamos durante horas en la sala de la manada y al final, él lo confiesa. Justo en la zona donde viven existe una fuente de agua especial que los antiguos indígenas llamaban la *Fonte da Juventude*, Bran la descubrió por casualidad y se dieron cuenta de cómo afectaba a los seres sobrenaturales, a los que les daba la capacidad de absorber los genes de forma que eran predominantes uno, pero permeables a los demás. Él se autoimpuso la tarea de proteger esa fuente para que no quedase en malas manos.

Porque no solo es eso, sino que aporta juventud y salud a todo el que bebe de ella de forma constante.

—Por eso, imagina si los ricos y poderosos supieran que esa fuente existe.

—Habría una gran guerra humana —suspiro—: todo el mundo desearía beber de esa agua.

—Por eso debemos quedarnos allí. Judas no solo quería asesinarnos, deseaba el dominio del lugar.

—Puede que fuera mejor volarla y que dejase de existir —dice Maddox.

—Lo he pensado, alfa. Habría menos posibilidad de conflictos, pero es un lugar sagrado, ancestral. Sería un sacrilegio hacerlo. De todas formas, volveremos a protegerla y podéis venir a visitarnos cuando queráis. También es bueno beberla un tiempo para mejorar la salud, aunque no hace el mismo efecto a nivel genético que si lo haces a menudo.

—Tal vez algún día, cuando los niños crezcan. Ahora nos necesitan —digo convencida.

Él se levanta para verlos y toma en brazos a mi hijo, acunándolo.

—Sin duda será un gran alfa si él lo desea, pero… percibo cierta oscuridad, Raven. Harás bien en traerlo cuando crezca.

—Por la diosa, Bran, no me digas eso.

—No es peligroso, tú también la tienes, hija mía. Supongo que estás caminando por el filo entre los dos mundos, y puede que ese

sea tu destino. No hay nada de malo en ello si se toman las decisiones correctas.

Resignada, seguimos hablando hasta que se marchan. Nos despedimos con la promesa de vernos más adelante y cuando ya todo el mundo se ha ido, me acerco a Coren, que me mira con esos ojos chocolate bien abiertos. Lo abrazo con preocupación y Maddox nos da un beso a cada uno.

—No te preocupes, *masheda*, lo cuidaremos tan bien que esa oscuridad no tendrá nada que hacer.

—Lo sé, Maddox.

—Entonces, disfruta de la vida y cuando sea mayor, viajaremos a Brasil. De momento, vivamos el presente.

Asiento. Los niños están despiertos y patalean en la cuna hasta que dejo a Coren a su lado, entonces se tranquilizan y Maddox pasa el brazo por mis hombros hasta que el móvil suena. Cachorrito.

—Raven, nos vendría bien una opinión… si el alfa no quiere arrancarme la cabeza, ¿puedes acercarte a la comisaría?

—Tengo que irme.

—Lo sé. Ten cuidado, amor.

—Siempre.

Echo un último vistazo a los tres niños a los que amo como si todos fueran míos y sonrío. Venga, Raven Cruz, ¿no has vencido a una horda de vampiros o te has enfrentado a asesinos? Tú puedes, sin duda, con lo que la vida o la Parca te eche en el camino.

Me vuelvo. Maddox está al lado de la cuna, protegiéndolos, y un sentimiento ligero de pesar me inunda. Los hijos son los hijos y haré lo que sea por salvaguardarlos.

Soy Raven Cruz y esta es mi historia.

Cuando acabé esta novela pensé en dejarla ahí, no continuar la saga, pero los descendientes, el legado que ellos dejan me están llamando y creo que con el tiempo (tal vez cuando leas esta novela estén disponibles), me gustaría al menos, hacer la historia de Coren. Bailar entre Luz y Oscuridad, con la genética que tiene él, va a ser complicado.

De hecho, en mi página web he creado un espacio para ellos.

Visítala aquí: https://skyeroan.com/inspectora-cruz-legado/

Agradecimientos

Espero de todo corazón que te haya gustado la historia de Raven y Maddox. Me gustan mucho las mujeres fuertes. Holly (Sangre impura) lo fue. Helena o Sage (Lobos de Texas) lo fueron, y en la siguiente serie (Tierra ajena) encontrarás a Dawn, que también lo es.

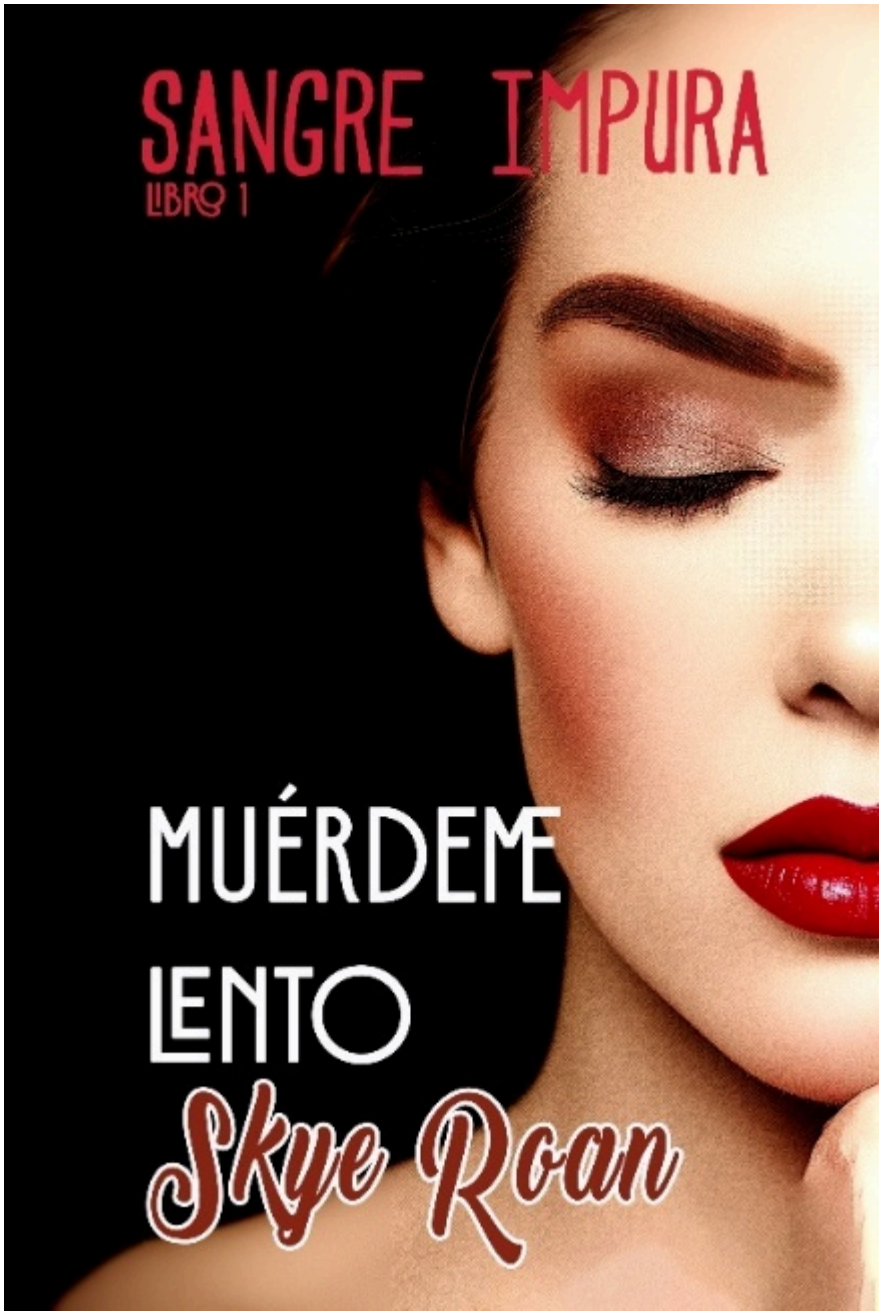
Sin embargo, ninguna es como Raven. Ella es tan cínica, tan bruta a veces que no sé qué parte oscura ha despertado de mí…

Pero (y yo creo que se nota), he disfrutado tanto escribiéndola que me da pena dejarla ir. Por eso, al menos quiero saber qué es de sus vidas cuando Coren sea adulto. No sé cuándo será, pero al menos un relato se merecen. Como te he comentado antes, he creado una página para ir poniendo novedades.

Otras dos que merecen un relato son las hijas de Miranda, Trinity y Faith… pero tengo otras series en mi cabeza pujando por salir… veremos quién gana.

Antes de irme, quiero recomendarte mi otra serie, ***Sangre Impura***, vampiros, lobos, hadas y tres hermanas que luchan por sobrevivir a ese mundo tan duro, sensual y peligroso.

Esta es la primera de ellas.



Sinopsis:
Enlace a Amazon:
https://amzn.to/4jHybd2

¿Ser mordido o no ser mordido? He ahí el dilema. No te pierdas la novela de vampiros y licántropos más adictiva y sensual desde True Blood.

Me presento, soy Holly Rubens, dueña, junto a mis hermanas Birdie y Mackenzie del restaurante que lleva nuestro nombre.

Hasta ahí todo bien. Si no fuera porque vivimos el el territorio de la manada de **licántropos** Wade.

O si no fuera porque Wayne, su alfa, está como un tren, y es el tipo más **sexy y agobiado** que conozco.

Lamentablemente, han asesinado a alguien que nos protegía y él, en plan **macho alfa** (es lo que es en realidad), nos dice que debemos someternos a la manada para que nadie se atreva a tocarnos un pelo, según él.

¿Estamos locos o qué?

Yo no me someto a alguien, ni siquiera en ese plan. Pero mis hermanas corren peligro, hay ciertos enemigos con **colmillos** que están locos por mordernos.

Así que debo tomar una decisión. Y de paso, desahogar ese calor enorme que me produce el alfa.

¿Quieres saber qué está pasando en Eureka (California)?
Bien, aunque lo creas que te lo estás imaginando, no es todo lo que parece. Entra y, por si acaso, lleva una estaca en la mano.

(Nota de la autora: hay escenas explícitas de batallas y relaciones, pero sin ser exagerado, no te escandalices).

Si te encantó **True Blood** como serie, puedes pensar que es similar y encontrarás ciertos guiños que, si has leído los libros de **Charlaine Harris**, seguro que te suenan. Pero no esperes que se parezca demasiado. Es un **romantasy** original, con **seres sobrenaturales** a mi estilo, pero he querido hacer un pequeño homenaje a mi autora favorita.

¿Estás preparada? Cuidado, y mira tu espalda.

Una cosa más, por favor. Si no te importa y te ha gustado la novela, ¿podrías dejar un comentario en la plataforma donde lo estás leyendo?

Los comentarios son importantes para las autoras autopublicadas y nos sentimos muy agradecidas por ello.

¡Nos vemos en la siguiente historia!

Puedes visitarme en mi web:
www.skyeroan.com
En Instagram:
https://www.instagram.com/skyeroan.writer/
O si quieres, escribirme a mi correo:
info@skyeroan.com

Estaré encantada de contestar tus mensajes.
¡Abrazos!